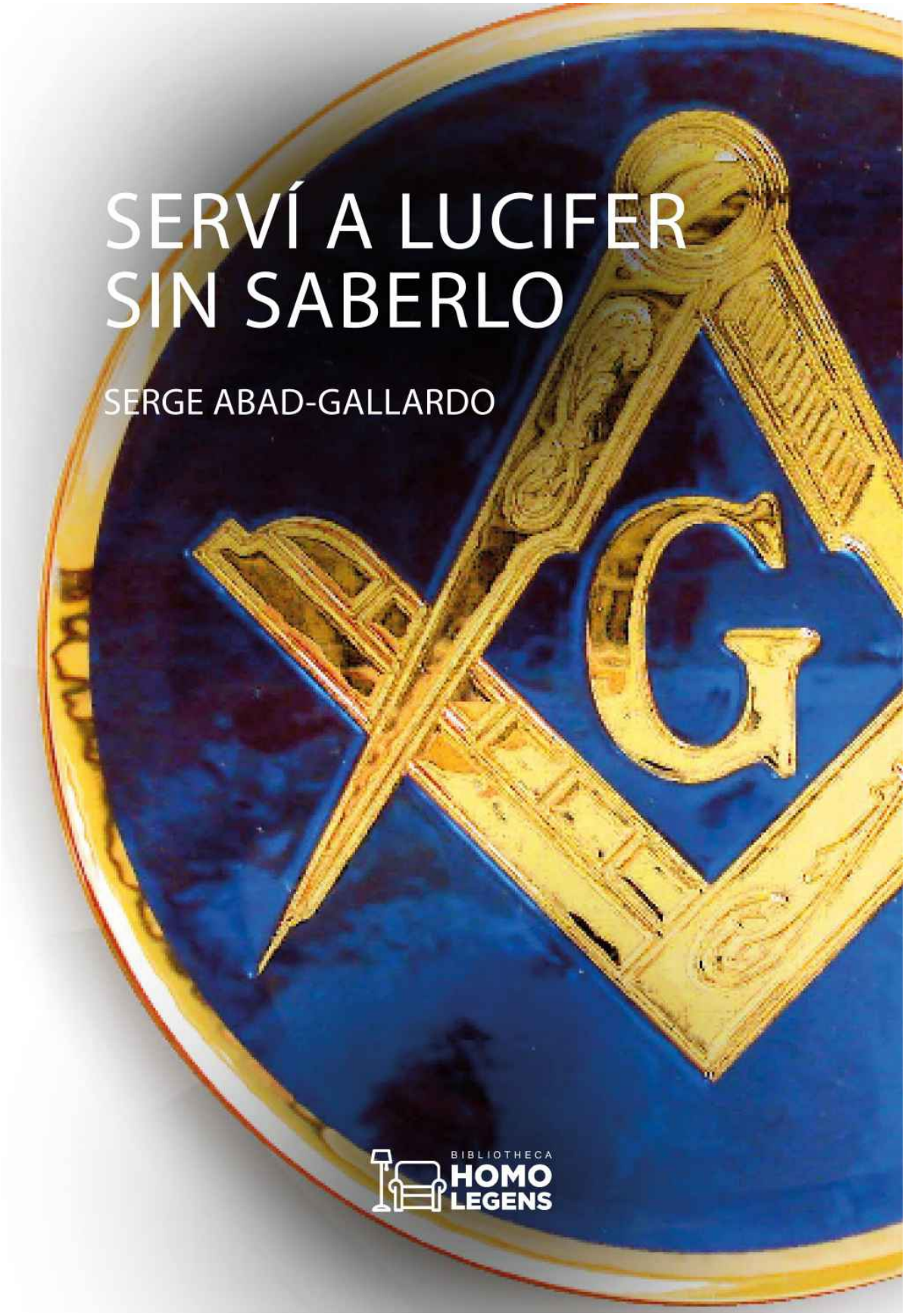
SERVÍ A LUCIFER SIN SABERLO

SERGE ABAD-GALLARDO



BIBLIOTHECA HOMO LEGENS



SERVÍ A LUCIFER SIN SABERLO

SERGE ABAD-GALLARDO

BIBLIOTHECA HOMO LEGENS



SERVÍ A LUCIFER

SIN SABERLO

SERGE ABAD-GALLARDO

Prefacio de Maurice Caillet

BIBLIOTHECAHOMOLEGENS

© Pierre Téqui éditeur

8 rue de Mézières

75006 París

© Homo Legens, 2018

Calle Monasterio de las Batuecas, 21

28049 Madrid

www.homolegens.com

Colección dirigida por Gabriel Ariza Rossy

De la traducción: ©Almudena Montojo Micó

Título original: Je servais Lucifer sans le savoir (2016)

ISBN: 978-84-17407-41-4

Maquetación: Signo Comunicación Consultores SLU

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

DEL MISMO AUTOR

J'ai frappé à la porte du Temple…

Parcours d'un franc-maçon en crise spirituelle

Téqui, 2014

«En medio de la luz, gritó, orgulloso,

el ángel: ¡Nunca obedeceré!

Yo grito en la noche terrena.

Quiero obedecer siempre aquí abajo.

Siento nacer en mí una santa audacia.

Del infierno entero desafío el furor.

La obediencia es mi sólida coraza».

Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz

Mis armas, 25 de marzo de 1897

Hoy estamos ante el mayor combate que jamás haya visto la humanidad. No creo que la comunidad cristiana lo haya entendido

totalmente.

San Juan Pablo II, 1976

La noche está avanzada. El día está cerca.

Abandonemos por tanto las obras de las tinieblas

y revistámonos con las armas de la luz.

Rm 13,12

ÍNDICE

Prefacio de Maurice Caillet

Prólogo

Introducción. Malestar durante una tenida masónica

Capítulo I. A la sombra de los símbolos

Capitulo II. La influencia de la masonería en la política

Capítulo III. Una sociedad iniciática

Capítulo IV. Descubrí que la masonería era una religión luciferina

Capítulo V. Lucifer no suelta presa

Capítulo VI. Conversión y paz

Conclusión

Epílogo

Anexo. Organización simbólica de los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado Bibliografía

Prefacio

Con su testimonio personal y su gran cultura masónica, Serge Abad-Gallardo demuestra que, desde hace trescientos años, la masonería especulativa se esfuerza por minar todo lo conseguido en dos mil años de cristianismo, y especialmente de catolicismo, ya que es esta una religión estructurada, jerarquizada y unificada en torno al Papa: se trata de un verdadero «combate espiritual», ignorado hoy en día tanto por muchos católicos como por muchos masones de los tres primeros grados.

Por su parte, desde los primeros minutos de su pontificado, el Papa Francisco sorprendió incluso a numerosos fieles suyos poniéndolos en guardia contra las asechanzas del diablo.

Habiendo sido maestro masón, Venerable de la Logia del Gran Oriente de Francia, Caballero Rosa Cruz (grado 18) y habiéndome convertido en Lourdes, confirmo sin reservas todas las pruebas aportadas por Serge del dualismo religioso de la masonería, de la veneración de los altos grados por Lucifer y de la execración de los dogmas de la fe católica, lo cual se traduce abiertamente, en algunas logias u obediencias, por el grito:

¡Libertad, Igualdad, Fraternidad, abajo el clero!

Masones, tened en cuenta las advertencias de Serge, aún estáis a tiempo. Católicos, tomad las armas de la oración y de una vida virtuosa oponiéndoos al hedonismo insidioso y mortífero de la masonería, que os propone el amor de uno mismo llevado hasta el desprecio de Dios, como definió San Agustín el reino del Adversario. [1]

Maurice Caillet

1 Autor de J'étais franc-maçon, Salvator, 2009 y de otras obras.

Prólogo

Charles Baudelaire nos advierte: «Queridos hermanos, no olvidéis nunca, cuando oigáis alabar el progreso de las luces, que la mayor astucia del diablo es convencernos de que no existe2».

La masonería pregona un mensaje de fraternidad, tolerancia y humanismo. ¿Quién no compartiría semejante aspiración? ¿Quién no desearía que el mundo fuera más fraterno, más tolerante y más humano? La Iglesia y los creyentes, en particular, no pueden sino admitir tal ideal. Ahora bien, como ya demostré en mi obra anterior3, si pertenecer a la vez a la Iglesia católica y a la masonería es imposible, es porque las dos instituciones entienden las palabras de distinto modo. Entonces, más allá de esta incompatibilidad fundamental, ¿el discurso de la masonería oculta otro objetivo diferente de aquel que confiesa? ¿Una finalidad cuya aparente convergencia con la de la doctrina social de la Iglesia hemos de obviar, ya que en realidad las dos doctrinas son fundamentalmente opuestas?

Y si sabemos que la intención de Lucifer es pervertir la tendencia al bien convirtiéndola en inclinación al mal, más vale plantear la cuestión sin ambigüedad: ¿no será luciferina la masonería?

Creo poder atestiguar y demostrar que mantiene relaciones, ciertamente disimuladas, pero muy estrechas, con la doctrina luciferina.

¿Son conscientes de ello los masones? Nada menos seguro, tratándose de gentes, en su mayoría, que creen de buena fe, como

fue mi caso durante mucho tiempo, obrar en favor «del bien de la humanidad».

Y es que, como decía Georges Bernanos, «por muy sutil que sea el enemigo, su malicia más ingeniosa solo podría alcanzar el alma mediante un rodeo, así como se toma una ciudad envenenando sus fuentes. Engaña el juicio, ensucia la imaginación, conmueve la carne y la sangre, aprovecha con arte infinito nuestras propias contradicciones (…), falsea los actos y las intenciones4».

Me ha parecido por tanto indispensable escribir este libro, pues debo dar testimonio.

O bien la masonería utiliza a sabiendas una doctrina luciferina en el marco de su rebelión contra Dios y contra su Iglesia, o bien se entrega a una especie de juego de rol del que no es totalmente consciente. Como quiera que sea, el resultado es el mismo: se trata de la implementación de una relación con Lucifer, la cual no está exenta en absoluto de graves consecuencias.

A todos nos concierne.

Introducción

2 .Le Spleen de Paris: Petits poèmes en prose, 186.

3 J'ai frappé à la porte du Temple… Parcours d'un franc-maçon en crise spirituelle, Téqui, 2014.

4 L'imposture, París, 1927, p.104-105. Nota de la traductora : Para agilizar la lectura, se han traducido al español todas las citas hechas por el autor. A partir de ahora se facilitará en nota al pie el título original de la obra de la que se han extraído, la editorial y la página correspondiente en la que se hallan.

Introducción

Malestar durante una tenida masónica

Preguntas sobre una vida en la masonería

El templo masónico estaba en penumbra. Nos habíamos situado todos en las columnas[5].

Era la apertura de una tenida de logia azul. Una velada masónica en grado de aprendiz[6].

Estábamos por tanto todas y todos de pie, engalanados con nuestros decoros[7].

Los aprendices estaban revestidos con su mandil blanco, de forma rectangular y coronado por un triángulo, denominado babero, con la punta hacia arriba. Siendo considerado el aprendiz como el menos hábil para tallar la piedra, su mandil debe protegerle una superficie máxima, en particular a nivel del corazón.

Los compañeros llevaban un mandil idéntico, pero con el babero replegado hacia abajo, ya que empezaban a gozar de un cierto conocimiento masónico, pudiendo por ello tomar la palabra en logia e incluso ayudar a los maestros.

En cuanto a nosotros, los maestros, llevábamos los emblemas de nuestro grado: un cordón y un mandil de maestro.

Nuestros cordones eran azules con filo rojo, dispuestos en diagonal, del hombro derecho a la cadera izquierda. Se trata de una reminiscencia de la época en la que los hombres, nobles o militares, llevaban la espada colgada de un tahalí. En efecto, la masonería gusta de reivindicar, especialmente en los altos grados, una filiación caballeresca.

Eran los mandiles ricos y coloridos: un rectángulo blanco de piel de cordero, con una cinta roja cosida en los cuatro lados. Un triángulo también rojo con la punta hacia abajo representaba un babero replegado. En el interior estaban inscritas dos letras:

«M.·.» y «B.·.», transcripción masónica del término hebreo «Mohabon», palabra sagrada de los maestros, que significa, según algunos, «hijo del padre» o, según otros, «hijo de la putrefacción».

Yo había sido admitido desde hacía algunos años en los altos grados, un universo en el cual está muy mal visto pedir entrar: hacerlo, tal y como me enteré una vez admitido,

¡acarrea con toda seguridad el rechazo de la solicitud y el aplazamiento de la incorporación por varios años! Solo los titulares de los altos grados pueden evaluar la

«aptitud» de un maestro para acceder a ellos.

El acceso a este «sancta sanctorum» solo se produce por cooptación, tras haber sido estudiado, juzgado, sopesado y finalmente aprobado, tanto en logia como en el «mundo profano», por los más iniciados, y esto lleva años. Por tanto, después de haber dado, sin ni siquiera saberlo, suficientes garantías de compromiso y de fidelidad masónicas.

Yo había sido, pues, juzgado «digno» de formar parte de este grupo tan cerrado; estaba acabando por entonces mi «recorrido» del nivel 12 en los altos grados; con toda probabilidad sería propuesto en poco tiempo para el acceso al 13 y luego al 14. Había pasado de los cincuenta y me hallaba justo en la mitad de mi itinerario en los altos grados.

6

Y así continuaba mi iniciación masónica en un ambiente cada vez más hermético, más esotérico, más cerrado, siguiendo

paralelamente una carrera de alto funcionario territorial y siendo un personaje de la administración bastante conocido en una ciudad mediana. Miembro desde hacía algunos años de ese mundo elitista de los altos grados, había penetrado en el Secreto del secreto, allí donde las denominaciones de los grados son más que elogiosas.

Tras haber sido ascendido a los altos grados de Maestro secreto, Maestro perfecto, Secretario íntimo, Preboste y Juez, Intendente de los edificios, Maestro elegido de los nueve, Ilustre Elegido de los quince, Sublime Caballero elegido, había llegado a Maestro Arquitecto. Iba a acceder al poco tiempo a Caballero Real Arca – grado 13 – y a Gran Elegido de la bóveda sagrada – grado 14. Este último me abriría el camino hacia los de Caballero de Oriente, Príncipe de Jerusalén, hasta el grado 18: Caballero Rosa Cruz. Por lo tanto, mi trayectoria masónica iba a permitirme llegar a los más altos niveles de iniciación, en particular al 30º y último grado de la masonería negra: Caballero Kadosh.

Sin embargo, desde hacía un año, volvía a vivir verdaderamente la fe católica[8] sin ocultarlo. Mis hermanas y hermanos me observaban, unos con el cariño que se le profesa a un amigo despistado, otros con el escepticismo que se le concede a un fenómeno incomprensible, y, finalmente, unos pocos, con la sospecha que inspira aquel que va a traicionar en breve.

Aquella tarde, mientras seguía distraídamente las fases del ritual, estaba ausente.

Sentía que llegaba el momento de tomar otro camino.

En efecto, ¿qué era la masonería comparada con la misericordia del Señor y la ternura de María, que me había concedido una señal tan poderosa en Lourdes, ante la misma gruta de Massabielle? Me había abierto los ojos y sobre todo el corazón. Desde entonces veía todos los errores de mi recorrido y todo lo demás no era más que idolatría: quería ahora poner mi vida en manos de la bienaventurada María.

La voz del Venerable Maestro retumbó súbitamente en mis oídos como un relámpago que desgarrara la nebulosa de mis pensamientos:

«Hnos.·. y Hnas.·., vamos a proceder a la iluminación del Templo. Hna.·. Gr.·.

Expa.·. 9, cumplid vuestra misión».

La hermana Gran Experta presentó una llama al Venerable Maestro, el cual encendió otras tres velas sobre su mesa, mientras declamaba solemnemente:

«¡Que la luz de la sabiduría ilumine nuestros trabajos!»

La Gran Experta dio una vuelta al pavimento mosaico10, marcando abruptamente cada uno de sus ángulos con un cuarto de giro cuasi militar, presentándose ante el Primer Vigilante, el cual declaró con vehemencia:

«¡Que la luz de la fuerza ampare nuestros trabajos!»

A continuación el Segundo Vigilante, al que la Gran Experta había alcanzado tras una nueva circunvalación, dijo con tono profético:

«¡Que la luz de la belleza irradie en nuestros trabajos!»

La hermana Gran Experta volvió a su lugar, contiguo a los aprendices, y apagó su vela.

7

El Venerable concluyó, con la mayor solemnidad:

«Que la luz permanezca siempre entre vosotros. ¡Ocupad vuestros asientos, Hnos.·.

y Hnas.·.!»

Solo en ese momento pudimos al fin sentarnos para que se prosiguiera con el ritual, procediéndose a la apertura completa y efectiva de los trabajos.

Los oficiales, el Venerable Maestro y el Primer y Segundo Vigilante en particular, desarrollaron el ritual habitual. Me lo sabía de memoria, por haber participado en él múltiples veces y haberlo llevado a cabo yo mismo en varios puestos de oficial, incluido el de Venerable Maestro. ¡Más de veinte años habían transcurrido desde mi iniciación!

¿Ser o no ser… masón?

Una palabra me vino brutalmente a la mente: «¡Mascarada!»

Sumido de nuevo en mis pensamientos, casi me sorprendió la última frase ritual del Venerable Maestro, el cual concluyó, haciendo efectiva la apertura de los trabajos:

«Hnos.·. y Hnas.·., ya no estamos en el mundo profano, hemos dejado nuestros metales11 a las puertas del Templo, elevemos nuestros corazones en fraternidad y que nuestras miradas se vuelvan hacia la luz. ¡Ocupad vuestro sitio, Hnos.·. y Hnas.·.!»

Y entonces comenzaron los trabajos con la lectura del acta de la última tenida de primer grado, los votos y el cumplimiento del orden del día.

Mis decoros se me aparecían como lo que eran en sentido literal: ¡un ropaje y nada más! ¡Nada que entrañara la más mínima espiritualidad! E igualmente aquel ritual, aquel clima, aquellos símbolos que hasta entonces me habían llenado y conducido: todo aquello sonaba cada vez más falso.

Era ya consciente de la realidad que se escondía tras la máscara de las buenas intenciones de las que hacía gala la masonería. Había comprendido lo que se tramaba detrás de todo aquello. Pero había

necesitado tiempo para ver claro. Nuestra Santa Madre me había llevado irresistiblemente ante su Hijo amado: «Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean» (Jn 9,39).

Luego había tenido la esperanza de poder dar a conocer a mis hermanos y hermanas el amor del Señor: había querido permanecer en el seno de la logia para hablar de mi camino de liberación. Pero hube de reconocer mi fracaso: mis hermanos y hermanas estaban como «atrapados», encerrados. Ellos que tanto hablaban de «libertad» eran esclavos, tan «moldeados» estaban por el ritual y la formación masónica. Ellos que tanto hablaban de «igualdad» guardaban celosamente sus secretos, constituyendo un mundo aparte, que excluía a los pobres «profanos». Ellos, a quienes en logia se les llenaba la boca con referencias a la «fraternidad», solo eran hermanos y hermanas exclusivamente entre ellos. Y resultaba que yo acababa de descubrir que éramos todos hermanos y hermanas en Cristo, sin excepción. Acababa de aprender por fin que el amor de verdad no es restrictivo.

No se me ocultaba que el diálogo era complejo. Que desde hacía cerca de año y medio ya no era un asiduo de la logia azul ni de los altos grados. Que cada vez más a menudo rezaba de rodillas ante Nuestro Señor o ante María. Sentía que me invadía la impaciencia. Era algo físico incluso: sí, ¡tenía que irme!

8

Aquella tarde, comprendí de pronto que iba a ser mi última tenida, que iba a participar por última vez en los ágapes[12]: ¡mi último banquete con los iniciados! Me había convertido en un hombre de fe y ya no soportaba ser un hombre de secreto. De regreso a casa, muy entrada la noche, decidí por tanto formalizar mi dimisión. Sin esperar más.

Naturalmente me fue imposible no recordar mi ceremonia de iniciación. Apenas me hubieron quitado la venda, tras haber sido

sometido a ciegas a todas las pruebas que harían de mí un iniciado, quedé deslumbrado ante un grupo de masones armados con espadas cuyos extremos me apuntaban al corazón. Poco antes me habían hecho prestar el juramento de guardar el secreto masónico. La voz del Venerable Maestro había resonado solemnemente en mis oídos, al tiempo que mis ojos, con los párpados entornados, habían descubierto la hostilidad de las armas:

«Neófito, las espadas que aquí veis solo amenazan a los traidores y a los perjuros, y os anuncian que, por el contrario, todos los masones acudirán en vuestro socorro en caso de necesidad. ¡Que estas espadas sean, pues, a la vez el símbolo de la salvaguarda, del amor y del castigo13!»

Sabía que sería considerado un traidor.

Y esto iba a afectar sobre todo a mi vida cotidiana, como experimentaría posteriormente con amargura.

Por ejemplo, aquellos que habían sido durante más de diez años mis hermanos y hermanas – algunos de ellos incluso amigos íntimos, a los que yo creía sinceros –

empezaron a evitarme cada vez que nos cruzábamos por la calle. Se me cerraron las puertas y dejé de recibir invitaciones para tomar el aperitivo o para cenar. Y así perdí a todos mis «amigos», ¡precisamente porque habían sido hermanos y hermanas míos!

En mi mundo profesional desempeñaban su actividad muchos hermanos, algunos especialmente bien situados. ¡Tampoco allí fue fácil!

Sin hablar de los insultos públicos y las amenazas indirectas que recibí cuando se publicó mi primer libro, ¡al haberme vuelto culpable a los ojos de los masones de

«intolerancia» o, peor aún, de «antimasonismo» primario! ¡Simplemente por haber escrito y dicho la verdad!

Dimitir en la masonería... ¿Y luego?

Antes de aceptar ser iniciado, había preguntado, con cierta inquietud, si era fácil abandonar la masonería. Me respondieron, con explícita benevolencia, citando el artículo 12 de los reglamentos generales que tratan esta cuestión: «Toda dimisión debe ser presentada al presidente del Tall.·. 14. (…) la dimisión es aceptada y tiene efectos en la fecha de la lectura de la carta de dimisión en tenida solemne. (…) La dimisión de los Tall.Tall.·. azules implica la de los Tall.Tall.·. de altos gr.·. 15».

Por tanto, aparentemente, la dimisión en la masonería no presenta ninguna dificultad.

Y esto es, por cierto, lo que permite a los masones rebatir que la masonería sea un grupo sectario. En efecto, muchos hermanos arguyen que, contrariamente a lo que ocurre 9

en una secta, entrar en la masonería es particularmente difícil, mientras que salir de ella, según los estatutos, no es más que una formalidad.

Aquella noche entonces, apenas volví a casa, formalicé mi decisión. Comencé la carta con una fórmula ritual: «V.·. M.·. 16 y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades …».

Más adelante continué: «Me interesa hoy señalar un problema de fondo (…) entre la necesaria distancia que he querido tomar para reflexionar sobre mi compromiso masónico. (…) no me equivocaba al proceder así. (…) estoy en el buen camino al alejarme (…). Por todo ello presento mi dimisión del taller y de la Orden masónica mixta internacional el Derecho Humano».

Era el 9 de octubre de 2013, muy tarde… En Aude[17] el otoño era ya algo frío en aquellas tinieblas de medianoche.

El 15 de noviembre, recibí de mi Venerable Maestro una respuesta tan fría y lacónica, que me afirmó en mi decisión: «Estimado Serge, el taller ha hecho constar en acta tu dimisión tras lectura de tu correo en tenida solemne el 14 de noviembre último».

Una fórmula de cortesía, seguida de una firma, venía a poner fin muy brevemente a veinticuatro años de leal compromiso masónico. El reglamento prevé que, en caso de presentación de una dimisión, uno o varios maestros se reúnan con el masón que desea irse; con el fin, según está escrito, de asegurarse de su decisión. En realidad, puedo atestiguar que se trata más bien de intentar disuadirlo. Sobre todo tratándose de un masón antiguo y miembro de los altos grados. Tuve derecho a esta atención. Pero las dos hermanas de los altos grados con las que me reuní, por lo demás realmente amables y sinceramente apenadas por mi decisión, comprendieron que estaba perdido para la institución: ¡tenía fe!

Y gracias a aquella fe pude poner fin a mi ascensión en el seno de la masonería.

Como la mayoría de los masones, que suelen ser personas sinceras, no había medido las consecuencias de este recorrido iniciático, absorbido como estaba por la filosofía del grupo al que había prestado juramento.

Cuando entré en la masonería, en febrero de 1989, me dejé cegar por las astucias del Maligno y le ofrecí, sin ni siquiera percatarme de ello, las llaves de mi alma: «Las prácticas para desarrollar conocimientos o poderes ocultos son siempre pactos implícitos, contratos con el demonio»[18]. En efecto, la masonería es un instrumento del Maligno y, de hecho, implica la firma a menudo inconsciente de un pacto con él. Digo esto sin querer estigmatizar a los muchos masones, ya que ellos también son víctimas

involuntarias: «Actualmente, (el demonio) emplea a la masonería para atrapar en sus redes al mayor número posible de almas so pretexto de sustraerlas a la autoridad de Dios.

Esta guerra encarnizada contra la Iglesia, que se hizo en el siglo XVIII bajo el nombre de filosofismo y que se hace en nuestros días bajo el barbarismo de laicismo, no se explica sino por la influencia del espíritu maligno19».

Tal y como vamos a descubrir a lo largo de esta obra, la acción de Lucifer a través de la masonería es tanto más perniciosa cuanto que no es explícita. Los candidatos a la aventura masónica no sospechan su efectividad, al estar ya muy impregnados de la 10

descristianización ambiente. Como la mayoría de ellos, yo había buscado la «luz», sin saber que estaba junto a mí, en el amor de Cristo. Trescientos años de «descatolización»

de Francia – consecuencia directa de la obra masónica – me habían alejado de la Iglesia, como a muchos de mis hermanos y hermanas de logia. Y en aquel vacío espiritual al que había llegado, creí sinceramente que la masonería obraba en pro de la «felicidad de la humanidad». ¿Quién no desearía ser parte activa de ello? Las palabras masónicas fueron entonces astucias que ocultaban otros objetivos menos loables, tejemanejes, intrigas políticas y de poder, participación en redes y, sobre todo, el empoderamiento mediante la iniciación al conocimiento. Comprendí a fin de cuentas que la «felicidad», en el sentido que le da la masonería, no es la «salvación» que nos ha enseñado Jesús y cuyo camino nos reveló. Era otro tipo de «felicidad». Una «felicidad» que se identifica con la adquisición inmediata y sin límites del placer personal: la masonería confunde libertad verdadera e individualismo.

5 Así se denominan las filas de asientos dispuestos lateralmente que ocupan los masones.

6 Ver en el anexo la organización simbólica de los grados del Rito escocés antiguo y aceptado.

7 Nota de la traductora: Son las joyas y ornamentos rituales que llevan los masones durante las ceremonias. También llamados arreos y adornos.

8 Ver J'ai frappé à la porte du temple, op. cit.

9 «Gran Experto». Este oficial, armado de una espada, vela por la seguridad de los trabajos, conduce a los candidatos durante las pruebas de iniciación, de ascenso al grado de compañero o de elevación al de maestro y da, una vez que han sido iniciados o ascendidos, la instrucción ritual, así como las palabras y signos secretos de su nuevo grado. Prepara asimismo los escrutinios y comprueba, con el Orador, la sinceridad del despojamiento (fuente: Règlements généraux, Droit humain, p.32)

10 Nota de la traductora: El pavimento mosaico, llamado también mosaico ajedrezado o binario, es el enlosado, formado por baldosas alternas negras y blancas, que decora el piso de un templo masónico.

11 Nota de la traductora: Metales: signos externos de riqueza y de las pasiones humanas.

12 Colación compartida exclusivamente por masones después de una tenida. Estas comidas son de carácter obligatorio y las ausencias reiteradas están bastante mal vistas por la jerarquía masónica.

13 Rituel d'initiation au premier degré symbolique, Ordre maçonnique mixte et international le Droit humain, ed. 1987, p. 43, 45.

14 Taller

15 Altos grados

16 Venerable Maestro

17 Nota de la traductora: Departamento del sur de Francia. Forma parte de la región de Occitania.

18 Padre JEAN-BAPTISTE, Tactiques du Diable et divine guérison chez saint Thomas d'Aquin », Memoria de DEA, ISTA, septiembre 2014.

Esta memoria se transformará en una tesis doctoral que será publicada en 2017.

19 Louis BREMOND, Pour triompher des embûches du démon, Saint-Jean – Librairie chrétienne, 2007, p. 32.

Capítulo I: A la sombra de los símbolos

El sentido y el alcance de los símbolos masónicos

El símbolo es lo menos anodino que hay en la masonería. Es lo que abre la puerta al esoterismo, como vamos a ver. Arrastra al iniciado hacia un nuevo sistema de pensamiento y de valores.

Desde el primer día de su iniciación, el postulante se ve proyectado a ese nuevo universo y en cada grado descubre nuevos símbolos. Los símbolos masónicos son o bien materiales – mallete, cincel, regla, escuadra, compás, plomada, palanca, mandil también, guantes, cordones masónicos etc… - o bien inmateriales – rituales, desplazamientos en la logia, colocación de los masones según el grado, de los oficiales, prerrogativas rituálicas de estos, reglas para tomar la palabra, frases y textos, así como gestos durante las ceremonias de iniciación o ascenso a los distintos grados. Los símbolos pueden ser igualmente representación de una cosmogonía, como los signos del Zodiaco, la luna, el sol, o de una metafísica, como, en las logias azules, el Delta radiante, la Estrella flamígera y,

en los altos grados, el Sintema (círculo negro sobre fondo azul y dentro un triángulo equilátero blanco con una estrella dorada de cinco puntas, en el grado 4 de Maestro secreto), Júpiter, simbolizado por una estrella amarilla colocada detrás del Sublime Gran Maestro[20] (en el grado 12 de Gran Maestro Arquitecto).

Es importante saber que la naturaleza del símbolo masónico no tiene absolutamente nada que ver con la del simbolismo cristiano. Este último no tiene otro objeto que representar una verdad revelada. El símbolo masónico, por el contrario, está destinado a hacer consciente un conocimiento que el iniciado posee sin saberlo: «Los símbolos masónicos intervienen por tanto para poner de manifiesto las verdades que están en nuestro interior. Nos presentan la imagen fiel de lo que encierra nuestra mente»[21].

De ahí que los símbolos masónicos tengan varios niveles de lectura: un nivel exotérico, es decir evidente y observable, y un nivel esotérico, accesible solo con el secreto iniciático. El primer nivel apela al sentido común del imaginario «profano». Por el contrario, el segundo se acerca a lo oculto, a lo secreto, y únicamente el iniciado puede acceder a él.

Por ejemplo, el mandil que llevan los masones es uno de los símbolos más característicos de la institución iniciática. El significado usual y profano de este accesorio es proteger a aquel que lo lleva. Ese es también el sentido objetivo que le da la masonería. Pero tiene además un sentido oculto que se le atribuye en logia, un sentido más esotérico: el aprendiz lleva un mandil con el babero para arriba. En el sentido profano, como hemos visto anteriormente, este le protege el plexo solar. Ahora bien, por lo que respecta a la simbólica secreta, un autor particularmente iniciado y erudito nos explica que esta parte del cuerpo «corresponde al chakra umbilical del que dependen claramente los sentimientos y las emociones contra las cuales el aprendiz sobre todo debe protegerse para alcanzar la serenidad de espíritu que hará de él un iniciado real[22]».

Por este motivo, el compañero y luego el maestro llevan el babero del mandil doblado hacia abajo: gozan ya de unos conocimientos iniciáticos que les hacen no temer que sus emociones o sentimientos rijan su búsqueda.

12

Desde la ceremonia de su iniciación, en la que le enseñan que «aquí[23] todo es símbolo» y «Busca y encontrarás[24]», el masón comprende perfectamente que no existe nada en logia fuera del simbolismo. La propia «verdad» está encerrada secretamente[25] en el símbolo, al tiempo que este símbolo permite el acceso a esta «verdad» masónica.

La importancia del símbolo en esta sociedad secreta es tan grande, que sin él la masonería se vaciaría de toda substancia: «Hay que comprender y admitir como una premisa fundamental que este universo simbólico es consustancial a la masonería y, aún más, que sin él perdería toda su especificidad cuando no todo su sentido y hasta el mismo principio de su existencia. Por decirlo de forma más precisa, desprovista de sus símbolos y del dinamismo que extrae de ellos, la masonería dejaría de ser[26].

Durante mi vida masónica, desde el grado de aprendiz hasta el de Gran Maestro Arquitecto, pasando entre otros por los cargos de Gran Experto, Maestro de ceremonias, Segundo Vigilante o Venerable Maestro, he observado que siempre se afirma radicalmente la efectividad del símbolo: el símbolo actúa verdaderamente, en secreto, sobre la mente humana. Es lo que veremos en este libro, con una simbólica organizada en rituales que abren la puerta a verdaderos actos de magia y hacen clara referencia a Lucifer. Tal y como atestiguo – es el objetivo de esta primera parte -, estos símbolos están destinados a constituir, a medida que el iniciado los hace suyos, una escala de valores, una visión del mundo, un referente de pensamiento propios de la ideología masónica y comunes a todos los masones. Así lo afirman, por cierto, estos

autores: «la masonería es un sistema moral expresado bajo el velo de las alegorías e ilustrado por símbolos27».

El Pavimento mosaico, por ejemplo, que es un símbolo de los más determinantes en masonería, lleva a considerar que todas las creencias son válidas, que Dios es a la vez una mezcla del bien y del mal y que el hombre se dicta sus propias leyes.

Simbolismo del Pavimento mosaico y relativismo

¿Qué es el Pavimento mosaico?

Se trata de uno de los símbolos más importantes de la doxa masónica. Constituye uno de los fundamentos de la iniciación masónica, si no su referencia fundamental. Y ello en todos los grados. Desde la noche de mi iniciación me impresionó este damero rectangular de losas blancas y negras en el centro del Templo, alrededor del cual se hallaban colocados los tres «pilares» de la logia.

Varios masones me objetaron durante algunas de mis conferencias que «solo (sic)»

se trataba de un símbolo. Repetiré aquí la respuesta que les di: «¡Exactamente! El Pavimento mosaico es un símbolo masónico. ¡Sobre todo eso!»

Y, precisamente, un símbolo masónico nunca es anodino. En primer lugar, este símbolo tiene relación con la inaccesible «verdad» masónica.

Aprendí que las baldosas blancas y negras son de igual valor y proponen una lectura dual del Universo y de las fuerzas que lo componen: «Todo se compensa con rigurosa exactitud (…). No apreciamos el placer más que comparándolo con el dolor (…). La alegría es proporcional a la pena (…). El error pone de manifiesto la verdad. El bien nos 13

atrae en la misma medida en que el mal nos repele. Lo bello nos gusta tanto como detestamos lo feo. La luz no se concibe más que por oposición a las tinieblas28».

Para la masonería, estas fuerzas binarias no son solo equipotenciales, sino que se enfrentan eternamente entre ellas. Mi experiencia masónica me llevó entonces a concluir erróneamente que el proceso vital nacía de este combate: «La vida es la resultante de un perpetuo conflicto. La oposición es lo que engendra todo29».

Además, la masonería admite, por principio, que el hombre no puede acceder a una verdad que pueda ser absoluta: «Podemos decir, en efecto, que a priori, (…) la verdad absoluta se nos escapa30». Niega, incluso, que la verdad pueda ser absoluta31. Esto es lo que afirmaba un compañero en una de sus planchas32: «Por mi parte, no creo en ninguna verdad absoluta. La relatividad se me aparece como la esencia misma de la vida33».

La ceremonia de acceso al nivel 12 de los altos grados afirma el camino relativista del masón. Cuando el Maestro secreto «sube los escalones» del nivel 4 al 11 para que se le conceda el grado de Gran Maestro Arquitecto, el ritual le indica: «Ahora debes comprender que Hiram34 simboliza el espíritu humano que tiende sin cesar hacia la verdad».

Es lo que se recuerda con insistencia en la «logia de perfección» de los altos grados: no existe verdad absoluta accesible al hombre, su búsqueda reside en el silencio y el secreto. El Maestro secreto se encuentra en un lugar de meditación, de silencio, cerca de la tumba del maestro Hiram, está ante una puerta que tendrá que abrir, es decir que hay que haber entendido y asimilado el esoterismo de este grado para poder comprender y apreciar el de los grados más elevados.

Los conceptos de Dios y de eternidad son relativos

De ahí que el concepto de Dios también se relativice. Durante la ceremonia de paso del grado 11 al 12, oí preguntar al Sublime Gran Maestro:

«¿El Dios de los cristianos es el mismo que aquel del que hablan las mitologías antiguas?

Dios, al ser Incognoscible, es siempre y necesariamente el mismo con distintos nombres35», respondió el Primer Excelente Guardián36.

Para el católico en el que me había convertido, no podía existir nada en común entre los dioses egipcios, griegos o romanos y el Dios de la Biblia. Y sobre todo, no había para mí más que un solo Dios, revelado en Jesucristo, y ¡era imposible que fuera uno de los de la mitología antigua!

Además, paradójicamente, la verdad masónica admite a la vez la eternidad y la no eternidad del alma. El artículo 3 de la Constitución del Derecho humano, que había leído el Orador en el transcurso de la ceremonia de mi iniciación, dice explícitamente:

«Respetuosos con todas las creencias relativas a la eternidad o a la no eternidad de la vida espiritual, sus miembros buscan ante todo conseguir en la tierra y para todos los humanos el máximo desarrollo moral e intelectual, condición primera de la felicidad37».

14

Vemos cómo, progresiva y constantemente influido por una doctrina radicalmente relativista – en una obediencia que sin embargo se dice deísta -, acabé por asumir a mi vez este relativismo.

El profano no puede concebir hasta qué punto el relativismo resulta ser una prisión cuando se erige en doctrina. Pretende «liberar» el pensamiento y por el contrario lo hace más rígido, ya que, en resumidas cuentas, relativizar la verdad equivale a no creer en nada,

ni siquiera en la evidencia que se nos presenta ante los ojos y sentimos en el corazón, como el amor de Dios muerto en la cruz.

La paradoja insalvable de una verdad relativa

Sin embargo el recorrido del iniciado tiende a la unicidad. Pero esta unicidad está fuera de su alcance, tal y como demuestra la declaración del Orador en la ceremonia de acceso al grado 30: «La iniciación última os ha situado en el plano de la dualidad simbolizada en todas partes en este areópago[38]. ¡Ay! caballeros, todo se detiene aquí en este mundo.

Es forzosamente en este plano en el que debéis actuar. No podéis alcanzar más que la noción de un plano superior que es el del absoluto, en el cual la dualidad se resuelve en unidad (…). Vuestro obrar solo podrá inspirarse en la noción de unidad[39]».

Por ejemplo, en el nivel del Pavimento mosaico, se puede percibir la noción de un plano superior, la del «ternario masónico». Durante los años que pasé en las logias azules, y en particular en el grado de aprendiz, los maestros antiguos me enseñaron a menudo que entre las baldosas blancas y negras hay una línea roja «más fina que el filo de una cuchilla[40]». En realidad se trata de una especie de «síntesis» de las dos polaridades de la dualidad, inaccesible al hombre según la masonería, al igual que la verdad. Comprendí el sentido de esta imagen simbólica invisible cuando alcancé el grado de compañero, y sobre todo el de maestro, y hube asimilado el sentido del

«ternario masónico» enseñado en el primer grado[41].

En efecto el iniciado, a partir del grado de maestro, sabe utilizar esta dualidad y se sirve a la vez del bien y del mal, de las tinieblas y de la luz, para encontrar su camino. Al contrario que el cristiano, el cual se aplica, a pesar de todas sus imperfecciones y todos los obstáculos de la vida, a seguir la vía de la luz y de la verdad de Cristo, que es el camino hacia el bien, el iniciado avanza al mismo tiempo por el

camino del bien y del mal. Este tema se confirma en la ceremonia de elevación al grado 30, que cierra la jerarquía de los altos grados simbólicos.

Pero se trata finalmente de una unicidad polimorfa, tal y como lo demuestra el término Gran Arquitecto del Universo (en la masonería deísta), que es una especie de contracción, unitaria y dual, es decir el bien y el mal a la vez, pero también la síntesis, o más bien la unión del bien y del mal. Siendo el Gran Arquitecto del Universo amor y odio, así como su síntesis, se manifiesta incluso, en tanto que fuerza cósmica y energética, a veces bajo el signo de uno y a veces bajo el signo del otro.

En definitiva, la masonería, impregnada como está de relativismo, orienta a sus adeptos hacia un «conjunto abierto» de verdades que no podrán nunca concluir en la verdad. Muy al contrario, al profesar un «relativismo absoluto», la enseñanza iniciática será intrínsecamente paradójica.

15

En este universo en el que los símbolos se dejan a la libre interpretación del iniciado y además encierran un significado oculto, el campo de investigación de aquel que busca la verdad resulta infinito.

Cuando asistí a mi primera tenida tras haber sido elevado al grado 12 de Gran Maestro Arquitecto, me sorprendió un diálogo ritual entre dos oficiales, que chocó frontalmente con mi fe cristiana. El Sublime Gran Maestro preguntó:

«¿Qué representa la circunferencia42?»

El Primer Excelente Guardián le respondió:

«El campo del Conocimiento43 humano.

- ¿El campo del Conocimiento humano es, pues, limitado? repuso el Sublime Gran Maestro.

- No, Sub.·. Gr.·. M.·. 44, este campo es infinito», concluyó el Primer Excelente Guardián.

Percibí súbitamente una contradicción tan flagrante como fundamental. Acababa de realizar un trabajo de estudios bíblicos sobre el Salmo 119, en un marco totalmente externo a la masonería. Aquel largo texto45 de alabanza al Señor afirmaba, por el contrario, en su versículo 96: «De toda perfección he visto el límite; solo tus mandamientos son infinitos». Este antagonismo doctrinal vino entonces a confirmar mis reticencias a proseguir el camino de los altos grados: no, ¡la mente del hombre y su conocimiento no son infinitos! Solo Dios puede ser calificado como tal. Nuestro conocimiento es reducido, limitado, incompleto y solo el Señor es Todopoderoso. La verdad no está fuera del alcance humano, puesto que Cristo nos la ha revelado. El demonio, y solo él, puede querer decirnos lo contrario: «La maldad de Satán se encarniza tanto contra el libro como contra la verdad en él consignada46».

La supuesta infinitud del «campo del Conocimiento humano» no es otra cosa finalmente que la negación de la unicidad de la verdad. E, indirectamente, de la Revelación. Aparte de ser una sibilina tentativa de negación, ¡es un callejón sin salida!

El relativismo es un impás teológico tan grave como esencial. La sola afirmación del relativismo en tanto que negación de una verdad absoluta es en sí un contrasentido filosófico y casi un sofisma. Al proclamar de modo tan tajante el carácter relativo de la verdad, ¡la masonería está afirmando al menos una verdad que sería absoluta! Por tanto no puede afirmar perentoriamente que la verdad sea solo relativa. ¿Cómo sostener entonces, de manera absoluta, un relativismo? ¡Qué insoluble paradoja!

Me parece oír ya a algunas obediencias masónicas objetar que la masonería no niega el absoluto, sino que simplemente afirma que está fuera del alcance humano. Pero si la verdad absoluta está fuera del alcance humano, ¿cómo la masonería, indiscutiblemente limitada humanamente por la relatividad y la inaccesibilidad de la propia verdad, puede afirmar una verdad con carácter absoluto, a saber, la de la verdad inaccesible? ¿Habría así accedido contradictoriamente a una verdad sin embargo inaccesible en tanto que está fuera del alcance humano según su doctrina? ¡Lo cual sería un sinsentido por principio!

16

Yo doy fe simplemente de que no existe ninguna verdad masónica: solo un ocultismo dualista. La fe cristiana, en cambio, me lleva a elegir el bien y solo el bien; Dios no nos pide nunca que nos situemos alternativamente en la luz y en las tinieblas. Ni entre las dos, siguiendo una hipotética línea roja.

Si Dios nos deja misteriosamente en presencia del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas, nos indica y nos revela que la elección que hemos de hacer es la del bien y la luz: «A los cielos y a la tierra pongo por testigos hoy contra vosotros, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová tu Dios, escuchando su voz y siguiéndole a él» (Dt 30, 19-20). Mi fe me impone no quedarme nunca en la ambigüedad: «Tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es sí y no. Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, al que hemos predicado entre vosotros, Silvano, Timoteo y yo, no ha sido sí y no; solo ha habido sí en él» (2Co 1,17-19). Para mí no existe, desde que mi corazón pertenece a Cristo Redentor, ningún camino, ningún compromiso posible entre el bien y el mal, entre el negro y el blanco del Pavimento mosaico, ya fuera tan fino como el filo de una cuchilla. Jesús ha vencido definitivamente a Satán muriendo en la cruz para salvarnos de nuestros pecados. Y el diablo rabia de que María no haya dudado

nunca, ni del amor de Dios, ni de la bendita victoria de su Hijo: «Tentamos incluso a su Madre.

Tenía el corazón desgarrado, pero lleno de una gran paz, y todo lo perdonaba; amaba y sufría: su perdón era total; su amor era total; su ofrenda era total; ¡y eso fue lo que nos venció47!»

La doctrina relativista de la masonería esconde, so pretexto de armonía y equilibrio, una obra demoniaca que se expresa implícitamente en el Pavimento mosaico. Porque su mensaje es opuesto a las enseñanzas de Jesús. Cristo además nos pone en guardia contra los peligros del relativismo: «Que vuestras palabras sean: ¿Sí? Sí, ¿No? No: lo que se dice de más viene del Maligno» (Mt 5,37).

Para la masonería, la Iglesia hierra.

Esa concepción dual del Universo, tan atrayente a priori, me llevó a considerar, como a muchos otros masones, que la masonería ofrecía las llaves de la verdad, mientras que la Iglesia estaba en el error; que la masonería era la baldosa blanca, llena de luz, y la Iglesia la baldosa negra, oscura e incluso oscurantista.

Y así, en el año 2006 tuve una discusión en mi logia de Narbonne con un masón de los grados más altos, que, en logia o durante los ágapes, acostumbraba a estigmatizar a la Iglesia. Este iniciado había tenido responsabilidades nacionales dentro de la obediencia del Derecho humano. Nuestra discusión tuvo lugar durante los ágapes, poco después de una ceremonia de elevación a la maestría48.

La conclusión de aquella conversación fue que los maestros verdaderos eran aquellos que proporcionaban la felicidad a la humanidad, por oposición a aquellos que la alienaban mediante la «superstición»49. En efecto, debía yo aprender durante mi recorrido iniciático que la masonería cree conducir a sus adeptos por el camino de los verdaderos secretos ocultos. Según ella, la Iglesia

católica – especialmente- es una perversión de la tradición primordial: «La sabiduría esotérica se pervirtió entonces 17

convirtiéndose en religión: "Las religiones no solo no coinciden con el esoterismo, sino que lo desnaturalizan o lo rechazan" 50». La masonería se considera heredera de la sabiduría primordial, la cual habría fundado todas las religiones de los hombres: «La masonería enseña y ha conservado en toda su pureza los principios fundamentales de la antigua fe primitiva, que son los lodos en los que se basa toda religión»51. Y así, los obispos, los cardenales, el Papa (en especial Benedicto XVI, odiado por la masonería), son tenidos por impostores y mistificadores, sobre todo por los masones de alto grado pertenecientes a la masonería negra de los areópagos.

Por tanto, en toda lógica, los miembros de la Iglesia son considerados como los asesinos de Hiram o, en el mejor de los casos, como sus cómplices. Hiram es el Gran Maestro de todos los masones. Detentor de los secretos últimos, tres compañeros ambiciosos y deseosos de conocerlos sin haber cumplido las condiciones iniciáticas previas, le dieron muerte. Por lo demás, no le fue difícil al antiguo masón de alto grado demostrarme que la Iglesia era oscurantista. En la argumentación de mi tan cualificado hermano surgieron todos los tópicos anticlericales cuya subjetividad no discernía yo en aquella época: la Inquisición, los papas Borgia y sus intrigas, el proceso a Galileo, la negación de la virginidad de María e incluso de la divinidad y la resurrección de Cristo.

Según la masonería, la Iglesia solo desea una cosa, matar al maestro masón Hiram reencarnado en todos los iniciados.

La Iglesia católica, que lucha contra la masonería desde su creación en el siglo XVIII, se opone, pues, a la emancipación de la humanidad, según palabras de mi hermano. La asimilaba al dogmatismo, al fanatismo y a la ambición, que son los tres defectos que motivaron a los compañeros asesinos. Y he de reconocer hoy, arrepentido y avergonzado, que me convenció esta teoría masónica.

Aunque sepa que el Señor me ha perdonado este error, por haberlo cometido influido y sobre todo por haberme arrepentido sinceramente tras mi conversión, debo decir que algunos años más tarde, lloré de tristeza al confesar mi ceguera. Yo era Pedro, que renegó de Cristo: «Y saliendo fuera lloró amargamente» (Mt 26,75).

Una moral fundamentalmente dual

Para la masonería, que enseña que el microcosmos es idéntico al macrocosmos, el Universo es dual y por consiguiente todo es dual en el hombre.

En tanto que masón, yo vivía sin más referencia moral que la enseñada por la institución masónica: nada es totalmente malo, nada es totalmente bueno, a fin de cuentas cada cual decide sus propios criterios morales enmarcados en la utopía iniciática.

Además, muchas planchas explican que, más allá de la dualidad que simbolizan, las baldosas negras contienen algo de blanco y las baldosas blancas algo de negro, como referencia al yin y al yang de la cosmología del extremo oriente. ¡Cosa exacta en cromatología, mas sin duda muy discutible en teología! La masonería considera, por tanto, que sus adeptos pueden hacer el bien haciendo un poco de mal y algo de mal para conseguir el bien. Estamos muy lejos del rigor moral de san Pablo, que exhorta al cristiano solo al bien: «Que vuestro amor sea sincero. Aborreced el mal, aferraos al bien» (Rm 12,9).

Concretamente, esta visión de una moralidad relativa conduce a muchos extravíos, de los cuales la lujuria es buen ejemplo. En materia de sexualidad, nos dice san Pablo:

«Todo me está permitido, pero no todo me es provechoso. Todo me está permitido, pero yo no me dejaré dominar por nada» (1Co 6,12). En cambio, doy fe de que la moral, para la masonería, no es más

que el resultado de un contrato social y sus límites dependen en último término de un consenso humano que no ha de rendir cuentas a dios alguno. El antiguo senador Caillavet, notorio masón, (…) escribe: «No hay moral universal con base divina; siendo la moral esencialmente contingente, evoluciona; no es transcendente.

Lo que hoy es verdadero será falso mañana»52. Y cuando todo es relativo y provisional, la lujuria y el adulterio dejan de ser pecado, todo está permitido y la moral desaparece.

Un masón, cuya honestidad intelectual es de alabar, ha reconocido en una plancha el relativismo masónico, pero sobre todo su instauración como verdadero dogma masónico:

«Aunque se afirma que el relativismo no se toma como un dogma, sin embargo se propone de hecho una concepción simbólica relativista; y así el carácter relativizante de tal comunidad moral y ritual, lejos de poderse eliminar, se revela, por el contrario, determinante»53.

Ahora bien, en materia de sexualidad, la libertad, cuando se hace relativa, se confunde rápidamente con el libertinaje: «El adulterio es corriente entre ellos. Oh, no protestéis, queridos hermanos, podría citar casos, muy numerosos; podría dar nombres de Muy Ilustres hermanos54. Las conversaciones libertinas son frecuentes en el atrio; y al abandonar la gran logia, por la noche, no volvemos directamente a casa, ¿no es así, hermano Mengano y hermano Fulano? Y sois vosotros los que gritaréis más alto para hacer correr calumnias abominables sobre los sacerdotes y sobre la confesión.

¡Hipócritas55!»

Una anécdota algo más lejana, que irrumpió en las crónicas nacionales, nos revela hasta qué punto la ideología de la masonería influye en algunos de sus miembros para derribar toda barrera moral a favor de un hedonismo desenfrenado, mezclando masonería, sexo, política y amiguismo: se trata del caso del Carlton de Lille, cuyo

epílogo judicial tuvo lugar en el Tribunal de Primera Instancia de Lille en febrero de 2015. El antiguo director general del FMI, Dominique Strauss-Kahn, hijo de masones y puede que él mismo masón, no fue condenado por proxenetismo en 2015[56], pero reconoció haber tenido numerosas relaciones sexuales con varias jóvenes en el marco de lo que algunos calificaron como actividades sexuales colectivas[57]. Se da la circunstancia de que la mitad de los procesados por este asunto eran masones. De los seis masones encausados, cuatro pertenecían al Gran Oriente de Francia[58]. La masonería aparece en todas las páginas de este expediente rosa: «Los jueces de instrucción veían en acción

"redes masónicas, libertinas y políticas" [59]». «Le Point ve la sombra de la masonería, Le Figaro menciona la "fraternal obscenidad", La Dépêche se refiere a un círculo de amigos, libertino, a veces masón, y muchos otros medios nombran a la masonería en sus comentarios[60]».

No se trata de decir aquí que todos los masones sean unos libertinos o depravados sexuales. Puedo dar fe, por el contrario, de masones que se comportaban de modo 19

totalmente honesto en este tema. Pero todo es relativo en masonería y el relativismo moral que procede de la doxa masónica provoca derivas a menudo. Estas derivas resultan lógicamente de una concepción individualista, subjetiva y soberana del iniciado.

Cuando cada cual dicta sus propios criterios para definir el bien y el mal, el hombre se hace moralmente autónomo.

Un masón del Gran Oriente de Francia precisa en una de sus planchas, bajo el título

«Ética y moral», que la masonería es amoral y que el individualismo masónico determina necesariamente esta concepción relativista: «La autonomía de cada uno constituye un imperativo fundamental[61]».

Ya lo denunciaba el papa León XIII hace cerca de siglo y medio: «En cuanto a la moral, lo único que halló gracia ante los miembros de la secta masónica, y en lo que quieren que la juventud sea formada con cuidado, es lo que llaman "moral cívica",

"moral independiente", "moral libre", en otros términos, moral que no deje lugar alguno a las ideas religiosas. Ahora bien, por los tristes resultados que ha tenido, es fácil de ver cuán insuficiente es tal moral y hasta qué punto carece de solidez y flaquea bajo el empuje de las pasiones. En efecto, allí donde, tras haber sustituido a la moral cristiana, ha empezado a reinar con más libertad, hemos visto decaer rápidamente la probidad y la integridad de las costumbres62».

Y la lujuria es un pecado contra Dios puesto que es un pecado contra nuestro propio cuerpo, creado por Dios: «Huid de la impudicia. (…) el que se entrega a la impudicia peca contra su propio cuerpo. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, que lo habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis a vosotros mismos? Pues habéis sido redimidos a un alto precio. Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que pertenece a Dios» (1Cor 6, 19-20). El amor y la sexualidad son indisociables y las Santas Escrituras animan a los esposos a unirse: «No os privéis el uno del otro, a no ser de común acuerdo por un tiempo, para dedicaros sosegadamente a la oración; y luego volved a uniros, no os vaya a tentar Satanás por vuestra incontinencia» (1Cor 7,5).

En cambio, puesto que según la masonería el comportamiento humano debe permitir a cada uno vivir según sus propios deseos, la lujuria no es en modo alguno criticable: se convierte en una simple particularidad del comportamiento, elegida libremente. Entonces el bien y el mal llegan a ser conceptos relativos y ya nada se opone a que un mal pueda ser considerado un bien.

El mal es necesario y útil para la humanidad,

según la masonería

El bien y el mal son, para la institución iniciática, dos fuerzas ciertamente antinómicas, pero relacionadas a la vez por su naturaleza y su origen cósmico. Lo cual constituye el fundamento de la realidad última. Me enteré con horror de que la masonería glorifica, sin ambigüedad y lógicamente, el mal: «El mal es la sombra del bien y es inseparable de él.

(…) Por lo tanto el mal es necesario para la humanidad (sic) (…) como la sal es indispensable para el agua del mar. En esto también la armonía puede solo derivarse del 20

equilibrio de los contrarios63». Vemos claramente que para la masonería el mal existe con el fin de ser la necesaria complementariedad del bien.

Muy al contrario, Cristo nos llama sal de la tierra cuando nos adentramos por el camino no de la dualidad del bien y del mal, sino por el de las Bienaventuranzas, que son la expresión del bien único y el camino de la Palabra de Dios: «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?» (Mt 5,13).

La masonería que se declara deísta y hace referencia al Gran Arquitecto del Universo ha hecho suya la idea herética según la cual Dios concentra en él el bien y el mal, lo que recuerda al maniqueísmo y al gnosticismo que combatió san Ireneo en el siglo II. Y la que se dice materialista o agnóstica se basa en el dualismo de las pulsiones humanas, de las fuerzas o polaridades cósmicas, en tanto que potencias superiores a las que los hombres están sometidos inconscientemente.

Esta es la realidad: la masonería no aporta ninguna respuesta teológica a la cuestión del mal, al contrario, ¡lo integra en el bien!

Para la Iglesia, Cristo ha vencido de una vez por todas el mal por la cruz: «Lo sobrenatural, esa gran escapatoria a la que nos arrastra

Cristo, constituye la primera respuesta cristiana al problema del mal en toda su dimensión. Mediante la gracia, sea lo que sea lo que le haya ocurrido, todo hombre tiene una segunda oportunidad y una segunda vida64».

La gracia de Dios está, pues, para ayudarnos, si no a vencer el mal, al menos a soportarlo, sin por ello considerarlo nunca una necesidad querida por Dios.

También a mí Dios me ofreció una segunda oportunidad: ¡cuando estaba atrapado en los meandros de la masonería, condujo mis pasos, en el momento de mayor angustia, primero ante María en Lourdes y algunas semanas más tarde a una abadía mariana! Y en aquel lugar, anegado de calma, oración y verdadera belleza, hallé la respuesta a la cuestión que obsesiona a todo hombre, la del mal…

Dios no está en el origen del mal: «Dios aborrece el mal, que no ha creado. El culpable, (…) es ese ángel hoy podrido hasta la médula, llamado Satán, bello como un dios y orgulloso como puede serlo un ángel cuando pierde las alas y los estribos. (…) se rebeló (…) hasta oponerse violentamente a Dios nuestro Padre, y es en ese punto en el que se ha de situar el nacimiento histórico del mal. El ángel se convirtió en un monstruo y solo tuvo un deseo: arruinar la obra de amor del Padre eterno65». Como un padre que ama a sus hijos, Dios nos regaló el don de la libertad, que antes había concedido también a los ángeles.

Y este ángel caído, Lucifer, ya que hay que nombrarlo, arrastró al hombre y a la mujer en su caída: «Dios no es el autor del sufrimiento. Es el autor de nuestra libertad. El hombre, al hacer mal uso de la libertad, es responsable del mal (…). El Dios cristiano es un Dios de amor66». Planteada esta verdad, comprendí que las especulaciones intelectuales a las que me había entregado durante años, escribiendo, escuchando y meditando sobre el simbolismo del Pavimento mosaico, me habían conducido no solo a un punto

muerto espiritual ante el problema del bien y del mal, sino que me habían 21

llevado también a una concepción monstruosa, inversa, luciferina, de la naturaleza de Dios.

Al alejarme de las doctrinas masónicas y al recuperar la fe, comprendí al fin que Dios y Satanás no son cómplices para nada: el primero no tolera las obras del otro más que por el amor infinito que tiene al hombre, su criatura, esperando con paciencia y bondad que este elija libremente la fe y el bien.

Me di cuenta asimismo de que Dios y Satanás no son de «valor» y «poder»

equivalentes, aunque el segundo libre un combate sin piedad contra la criatura y la creación del primero.

Y finalmente oí, en lo más hondo de mi corazón, que Dios es amor y que nunca será otra cosa, por toda la eternidad.

Descubrí la única respuesta válida al misterio del mal: no hay nada que buscar en el terreno de lo oculto. Lo oculto no es sino una de las emanaciones del propio mal, no es sino otra seducción más; Dios me ama infinitamente. Precisamente porque caí, precisamente porque me reconocí débil y humilde. Y este amor, por la sangre de Cristo derramada para salvarnos, me ha liberado, también a mí, del pecado: «La Pasión de Cristo nos revela a un Dios locamente enamorado. Eternamente, Dios ha decidido responder a nuestra pregunta fundamental sobre el mal, proponiéndonos otro misterio aún más escandaloso: el misterio de Jesús crucificado, "escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1Cor 1.13)67».

Había perdido más de veinte años tratando de comprender el problema del bien y del mal analizando el simbolismo masónico del Pavimento mosaico, bajo el ángulo erróneo de la equipotencialidad. Había estado dando vueltas y vueltas entre los dos polos de la

dualidad como un boxeador al que los dos puños de su adversario lanzaran como una pelota por todo el ring.

En realidad, la autonomía a la que conduce la formación masónica tiene como objetivo poner en tela de juicio toda verdad revelada, porque, para la masonería, la verdad no puede construirse más que por la expresión de una multiplicidad iniciática.

La referencia de los masones pone de manifiesto la ambición de las logias, a saber,

«crear» hombres «libres».

Una palanca para levantar el mundo

El poder de la palanca

Había sido maestro masón. Había llegado a Gran Maestro Arquitecto en los altos grados.

Un iniciado, por tanto, perfectamente autónomo.

La masonería quiere «crear» hombres «libres» en una logia «libre». Sin embargo esta libertad, especialmente la de expresión, es muy relativa y está limitada por el marco de lo «masónicamente correcto[68]». La masonería conduce a sus adeptos a ser autónomos en el sentido de la etimología griega del término[69], es decir «el que se gobierna por sus propias leyes». Un día comprendí que la libertad masónica consiste más o menos explícitamente en un objetivo metafísico: «No en vano el iniciado está llamado a ser su propio rey y su propio sacerdote[70]»; y así el iniciado va a «emanciparse», hasta considerarse él mismo dios: «Lo que distingue a los masones es que colaboran en la 22

Gran Obra con pleno conocimiento de causa (…) y alcanzan esa maestría, equivalente a una divinización o una apoteosis[71]». Doy fe

de que la masonería persigue una especie de autoproclamación humana, emparentada con el pelagianismo72.

Por eso los maestros masones piensan, por principio y continuamente, que han de

«liberarse»: «Hay que emanciparse cada día para llegar a ser libre y seguir siéndolo.

Bajo una infinidad de pérfidas formas, la esclavitud nos acecha sin cesar; se impone a nuestro espíritu si la pereza intelectual nos impide buscar la verdad por nosotros mismos73». No es sorprendente esta especie de agitación psicológica y espiritual. Lo que yo había de extraer de mis años en la masonería es que el individuo, finalmente entregado a sí mismo por la ilusión de la maestría, gira sobre su propio eje, pues todo parte de él y vuelve a él. En la masonería no había ninguna palabra divina que me permitiera hallar un punto de apoyo estable. Creía buscar el absoluto y solo me encontraba a mí mismo. «El hombre es el punto único del que hay que partir y al que hay que referir todo74».

Yo, por mi parte, prefiero, desde que lo descubrí, el planteamiento de san Francisco de Asís: «Todo viene de Dios y debe retornar a Dios, incluida su Palabra75». Enunciado al que la masonería no podría adherirse, ya que para ella la palabra se pierde. Para el cristiano es revelada, aun si misteriosa hasta el Apocalipsis.

Esbozada en la iniciación, una autonomía malsana se había instalado en mí a partir del grado de compañero, cuando me presentaron una de las nuevas herramientas simbólicas específicas de este nivel: la palanca. El ritual de elevación a este grado precisa por voz del Segundo Vigilante:

«El poder de la palanca puede ser considerable».

Máxima completada por el Primer Vigilante, que prosigue con el enunciado de un auténtico dogma masónico:

«Utilizada juiciosamente, la palanca permitirá la colocación de las piedras talladas dentro del edificio».

Me quedó claro, al ascender a dicho grado, que las piedras simbolizaban a los masones y la palanca la voluntad masónica, la cual estaba tan impregnada a la vez de racionalismo y de esoterismo que nada se le podría resistir. ¡Qué pretensión humana ante el poder infinito de Dios! La masonería, a condición de tener buenos aprendices y buenos maestros, acabaría imponiéndose irremisiblemente a la humanidad: «La voluntad nos proporciona la palanca irresistible que permite levantar el mundo76». Nada permitiría a los adormilados profanos luchar contra los iniciados despiertos gracias a secretas luces y convertidos en palancas hábilmente utilizadas, es decir útil y secretamente colocados –

tal y como yo lo estaba – en la administración, las finanzas, las empresas, los sindicatos y los círculos políticos. Esta interpretación se ve confirmada en la realidad por un Gran Maestro: «La influencia de la masonería es quizá más importante aún que durante la IIIª

o la IVª República. Está a otro nivel (…). Actualmente no hay asociación, grupo ni sindicato en el que no haya masones y en los puestos de mayor responsabilidad77».

En aquella ceremonia, el Venerable concluyó la enseñanza relativa a la palanca del compañero:

«La palanca solo es tan eficaz como se espera de ella si se maneja libremente.

Asimismo el pensamiento resulta estéril e impotente si se mantiene prisionero de la ignorancia, los prejuicios y los dogmas (sic). La palanca simboliza el poder del pensamiento libre. Sin libertad, la razón no es nada, no puede nada. Que la palanca os recuerde siempre este deber del masón: pensar libremente».

En este punto se impone una «traducción», la cual es fruto de más de veinte años de práctica y reflexión masónicas, una «traducción» que se basa por tanto en numerosas lecturas, planchas escuchadas, así como discusiones con maestros y altos grados de la masonería.

Manejar libremente la palanca significa que el masón juzga por sí mismo cómo utilizarla, pero sin salirse de la única doxa masónica que lo ha formateado inconscientemente en la «libertad humanista»: «Leer poco y pensar mucho por sí mismo, esta ha de ser la regla del maestro. Arquitecto de su construcción intelectual, recoge materiales que aprovecha según su propio plan, tallándolos a su conveniencia78».

Habiendo observado los dogmas masónicos, y sobre todo el de la palanca, mientras asistía a una elevación al grado de compañero79, comprendí sus límites en el campo de la espiritualidad. En el momento de mi conversión, una «inmensa pequeña» santa intervino, con un amor discreto, hecho de Espíritu y de cariño, para ayudarme.

Al leer uno de sus escritos, el «punto de apoyo» del que carecía cruelmente la palanca de la masonería se me hizo evidente: «Dijo un sabio: "Dadme una palanca y un punto de apoyo y levantaré el mundo". Lo que no pudo conseguir Arquímedes porque su petición no se dirigía a Dios y solo la hacía desde el punto de vista material, lo consiguieron los santos. En toda su plenitud. El Todopoderoso les dio como punto de apoyo a Él mismo y solo a Él. Como palanca, la oración que abrasa con fuego de amor.

Y es así como han levantado el mundo, como los santos aún militantes lo levantan y como, hasta el fin del mundo, los santos futuros lo levantarán también80». A partir de entonces distinguí claramente a los santos de los iniciados: los santos no poseen ningún secreto esotérico, se abandonan, con toda sencillez, en manos de Dios…

Lejos de esa humildad que habitó en aquellas y aquellos que consagraron su existencia a la mayor gloria de Dios, la masonería incita a los adeptos que han alcanzado los altos grados a enorgullecerse de su progresión iniciática.

¡Glorificarse a uno mismo!

Por tanto, la masonería orienta a sus adeptos hacia una orgullosa autonomía desde la iniciación, especialmente mediante ciertos rituales. Así ocurre en las logias del Gran Oriente de Francia, que practican mayoritariamente el Rito francés, rito que se dice

«laico (sic)». En el transcurso de la ceremonia, el Venerable Maestro declara al recipiendario, el cual acaba de recibir la luz y al cual acaba de «crear» aprendiz masón por imposición del filo de su espada flamígera:

«Levántate, H.·., jamás volverás a ponerte de rodillas ante nadie. Un masón vive de pie y muere de pie».

Y es justo lo contrario lo que nos enseña la Palabra de Dios: «Por eso Dios lo elevó soberanamente y le confirió el nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús 24

toda rodilla se doble en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, y que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2,9-11).

En el Rito escocés antiguo y aceptado, que es el más utilizado en el mundo, el culto a uno mismo empieza en el grado de compañero, con las enseñanzas sobre el uso de la palanca, tal y como he descrito anteriormente. Se confirmará en el alto grado 4 de Maestro secreto. Durante la instrucción ritual de este grado, a la pregunta: «¿Sois M.·.

Sec.·. 81?», el masón debe responder: «Me glorío de ello». Me costó trabajo aceptar esta autoglorificación. El Tres Veces Poderoso82, que

sin duda lo notó, me pidió que expusiera una plancha para el grado 4: «¿Por qué el Maestro secreto puede glorificarse?»

En ella expliqué que se podía ciertamente glorificar a Dios, pero solo a Dios. Que

«la gloria es la aureola luminosa que rodea la imagen de Cristo». Y precisé que «el M.·.

Sec.·. no podía identificarse con el personaje bíblico». Por ello cité en mi plancha los versículos 6 y 7 del Salmo 8283: ¡los hombres no pueden considerarse dioses, caerían como cualquier príncipe!

Me referí igualmente al Evangelio de Juan: «Padre, glorifica a tu Hijo, a fin de que tu Hijo te glorifique» (Jn 17,1). Veía yo que en cambio el Maestro secreto se gloriaba de su propio éxito iniciático y de su propia victoria sobre sí mismo mediante la evocación simbólica del laurel, tal y como expresa el ritual de este grado:

«¿Sois M.·. Sec.·.?

¡Me glorío de ello!

¿Dónde os han nombrado M.·. Sec.·.?

Bajo el olivo y el laurel.

¿Qué representan estos símbolos?

El laurel es el símbolo de la Victoria84 que espero obtener sobre mí mismo tras esforzarme por cumplir con mi deber85».

Para mí, muy al contrario, toda gloria pertenecía a Dios. Mi fe en Dios no me permitía glorificarme sin blasfemar: «¿Qué derecho hay a glorificarse? Queda excluido.

¿Por qué clase de ley? ¿La de las obras? No, por la ley de la fe» (Ro 3,27). Estaba claro: ningún hombre de fe podía glorificarse…

Proseguí mi plancha afirmando que la única glorificación que podía aceptar ante Dios era la de la pequeñez de mi condición humana: «¿Hemos de glorificarnos? (…) mas yo solo me gloriaré de mis debilidades (…). El Señor (…) me ha declarado: "Te basta con mi gracia: pues el poder se muestra en la debilidad". Por lo tanto de todo corazón me gloriaré ante todo de mis debilidades, para que descienda sobre mí la fuerza de Cristo»

(2Cor 12,1.5.8-9).

Comprendí que, como nos enseña san Pablo, el que se glorifica a sí mismo peca y comercia con Lucifer. ¡El alto grado 4 me confirmaba mi acceso al corazón secreto del demonio!

Aunque, por diplomacia y para que dicha plancha del grado 4 fuera

«masónicamente correcta», hubiera identificado implícitamente a Cristo con Hiram[86], 25

cosa que el Señor me ha perdonado después, los miembros del taller de perfección, a pesar de todo, se molestaron. Algunos fruncían el ceño, a otros les rechinaban los dientes y aquellos que me querían parecían dolerse de que me estuviera «maleando»: ¡empezaba a desobedecer a la desobediencia!

A partir de ese momento nuestros caminos comenzaron a separarse… ¿Habrían podido entender entonces que mi Dios no era el Gran Arquitecto del Universo? Yo solo quería ya obedecer a mi Dios. Solo deseaba amarle a Él con todo mi corazón y postrarme ante su poder infinito. ¡Y no glorificarme ante el Gran Arquitecto del Universo!

En masonería, incluso en las obediencias deístas, el ritual no expresa ninguna alabanza a Dios. Como mucho, proclama, en la apertura y la conclusión de sus trabajos, que estos se realizan «a mayor gloria del G.·. A.·. D.·. U.·. [87]». Pero no existe ningún ruego, ninguna alabanza, ninguna oración, ninguna adoración. Cosa perfectamente

lógica: en masonería, uno no puede reconocerse débil ante Dios. Dios es un naturalismo para las obediencias deístas, un concepto y no un Dios personal. Y para las obediencias

«laicas» (en realidad, anticlericales o, mejor dicho, materialistas), es simplemente la humanidad o su inconsciente colectivo.

De lo que se deriva una actitud individualista, con la autonomía planteada como dogma, que conduce a fin de cuentas a una desobediencia planteada como principio:

«Hasta el momento, lo que me ha hecho recusar las verdades de la ciencia, de la fe y de la filosofía, es el rechazo de la obediencia a un sistema y al lenguaje que lo constituye, es mi ambición de no aceptar (…) "ningún límite en la búsqueda de la verdad" 88». Y esta desobediencia institucionalizada conduce inevitablemente a la transgresión. El elogio de la transgresión, como modelo de sociedad fundada sobre los «valores masónicos», está incluso explicitado en un informe para el convento: «1789 marca así el inicio de un periodo eufórico de transgresiones (…). Desde principios del siglo XIX numerosas obras van a evocar un mundo maravilloso por venir. Son utopías políticas calificadas como utopías socialistas89». Como vemos, según la masonería, el «progreso de la humanidad»

no puede ser sino transgresor, puesto que solo se basa en la utopía masónica: «Algunas utopías de ayer han llegado a ser realidades de hoy (abolición de la esclavitud, derechos cívicos, aborto, abolición de la pena de muerte…)90». «La utopía declara su decisión de comprometerse en favor de la próxima transformación de la sociedad91».

La masonería incitará por tanto a sus adeptos, que a veces ni siquiera serán conscientes de las consecuencias globales de su acción, a hacer realidad esas utopías y, por retomar el símbolo de la palanca, a facilitar la promulgación de leyes (las palancas) destinadas a levantar las piedras (modificar la organización social de

los hombres mediante las leyes). De su marco especulativo, se deduce, pues, para la mayoría de las obediencias, una voluntad de construir un nuevo orden social. Los veinticuatro años pasados en la masonería, así como numerosas planchas y declaraciones masónicas, me permiten ahora explicar el método recurrente usado en masonería para hacer pasar esas utopías al nivel legal y recordar sus campos de acción e influencia.

20 Es el título del presidente del taller en el grado 12, equivalente al de Venerable Maestro en la logia azul.

21 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t .I : L'apprenti, Dervy, 2003, p. 144.

22 Jules BOUCHER, La symbolique maçonnique, Dervy, 1988, p. 293.

23 Es decir en la masonería y, principalmente, dentro de la logia.

24 Rituel d'initiation, Droit Humain, p. 29.

25 En el sentido masónico del término, es decir por el diálogo secreto entre el masón y el símbolo.

26 Roger DACHEZ et Alain BAUER, La franc-maçonnerie, Presses universitaires de France, 2013, p. 61.

27 Ibid.

28 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.II : Le compagnon, Dervy, 1977, p. 197-198.

29 Ibid., p. 198.

30 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. III : Le maître, Dervy,1994, p. 144.

31 Ver, en este sentido, el artículo 5 de la Constitución internacional del Derecho humano: «La orden masónica internacional el Derecho humano no profesa ningún dogma. Trabaja en busca de la verdad.»

32 Análisis masónico generalmente redactado y luego expuesto y discutido en logia. Puede tratarse de un tema simbólico (el Delta radiante, el triángulo, los tres puntos, el Pavimento mosaico, la espada flamígera, la regla y la palanca, el mallete y el cincel, et.), o social (el derecho al trabajo, la eutanasia, la justicia, el progreso social, etc.). El tema de las planchas debe haber sido aprobado por el Venerable Maestro antes de ser presentado en logia. La expresión en logia no es por tanto tan libre como la masonería quiere hacernos creer.

33 Plancha masónica de un compañero, Derecho humano de Polonia, 2010

(www.wolnomularze.org/index.php/rencontre-fraternelle/35).

34 Según la Masonería, Hiram es un maestro arquitecto a quien el rey Salomón pidió que construyera un templo. La similitud bíblica no va más allá, pues el personaje de la mitología masónica correrá una suerte totalmente distinta a la que describen las Escrituras. Otro tanto ocurre con el templo. En la leyenda masónica, Hiram es prematuramente asesinado por tres malos compañeros que intentan arrancarle, sin éxito, el secreto de los maestros y el templo queda inacabado desde entonces. A la masonería le corresponde terminarlo. Hiram es el modelo, el arquetipo, de los maestros masones. Es asimismo, desde un punto de vista más esotérico, el ser colectivo formado por el conjunto de los maestros en cada ceremonia de la Cadena de unión. En la ceremonia de acceso a la maestría, Hiram se reencarna en el nuevo maestro, después de haber sido asesinado simbólicamente este último y liberado de la muerte.

35 Ibid., p. 18

36 Es el equivalente del Primer Vigilante en logia azul.

37 Constitution internationale (2007), Le Droit humain, p. 5.

38 Del 19º al 30º de los altos grados del REAA.

39 Plancha masónica Rituel REAA: Initiation au 30e degré, 31 de octubre del 2012 (hautsgrades.over-blog.com/article-reaa-initiation-au-30eme-degre-111930135.html)

40 Jules BOUCHER, op. cit., p. 150.

41 Ante todo no confundir el ternario masónico con la Santísima Trinidad de la fe católica, tal y como hace cierta masonería o algunos de sus adeptos, incurriendo en error teológico.

42 Rituel d'ouverture des travaux au 12e degré, op.cit., Le Droit humain, p. 6

43 Con C mayúscula en el Rituel.

44 Sublime Gran Maestro.

45 El Salmo 119 (118) es el más largo de los salmos.

46 Courtes méditations sur les psaumes (www.bibliques.org/bellet/jgb-at19-psaumes.htm).

47 Palabras del demonio durante un exorcismo, en boca de una persona poseída, transmitidas por el padre Francesco Bamonte, in La Vierge Marie et le diable dans les exorcismes, éd. Bénédictines, 2012, p. 87.

48 Para el relato de la ceremonia de elevación a la maestría, ver mi libro anterior, J'ai frappé a la porte du Temple, op. Cit., p. 99-105.

49 Con la palabra religión, la mentalidad masónica se refiere especialmente al catolicismo.

50 Yves-Albert DAUGE, L'ésotérisme, pour quoi faire?, Dervy, 1998, citado por el padre Joseph-Marie Verlinde, in Quand le voile se déchire, Saint-Paul, 2002, p. 96.

51 Ibid.

52 Maurice CAILLET, J'étais franc-maçon,Salvator, Paris, 2009, p. 164.

53 Plancha masónica «Les rapports entre la franc-maçonnerie et l'Église catholique de Rome» (www.ledifice.net/7491-1.html).

54 Es el tratamiento que tienen los masones que han alcanzado el grado 33, que es el más alto de los altos grados masónicos en el REAA. Estos ocupan los cargos más altos, sobre todo nacionales, dentro de su obediencia.

55 Alain VIGNEAU, La loge maçonnique, éd. Du Trident, 2011, p. 39.

56 Lo cual parece lógico, según el derecho penal, salvo que se considere una noción particularmente extensiva de la noción jurídica de proxenetismo, aunque se pueda dudar que el director general del FMI, que en ningún modo es un hombre ingenuo, ignorase que se trataba de prostitutas. Por ello, el encausamiento de DSK por parte de la acusación parece deberse a un «linchamiento» político o a una estrategia para dejar «fuera de juego» al eventual candidato a las elecciones presidenciales.

57 Émeline CAZI Y Ariane CHEMAIN, «Affaire du Carlton : ce que révèlent les PV de garde à vue de DSK», lemonde.fr, 28 de marzo de 2012.

58 François KOCH, «La Lumière: le blog franc et maçon de L'Express», 10 de febrero de 2015.

59 Ibid.

60 Ibid.

61 Plancha masónica «Éthique et morale», Gran Oriente de Francia, 25 de febrero de 2008 (www.ledifice.net/7113-1.html).

62 León XIII, Carta encíclica Humanum genus (20 de abril de 1884).

63 Albert PIKE, Morals and Dogma of Freemasonry, vol. VI, p. 212-213.

64 Padre Guillaume de TANOÜARN, Une histoire du mal, Via Romana, 2013, p. 13.

65 Padre Miche-Marie ZANOTTI-SORKINE, Croire, Artège, 2012,p. 79-80.

66 Jacques LACOURT, Délivre-nous du mal, éd. De l'Emmanuel, 2003, p. 22.

67 Padre Pierre DESCOUVEMONT, Guide des difficultés de la foi catholique, Cerf, 2009, p.308.

68 Cf. J'ai frappé à la porte du Temple, op. cit., p. 119-122

69 Del griego autonomos : que se administra libremente, que se gobierna por sus propias leyes.

70 Oscar WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.III : Le maître, op. cit., p. 27.

71 Ibid., p.49-50.

72 Doctrina que profesa la libertad total del hombre frente a Dios.

73 Oswald WIRTH, op. cit., p. 160

74 Comunicado de la obediencia del Derecho humano, julio de 2014 (www.droithumain-France.org)

75 Michel HUBAUT, Accueillir la Parole de Dieu avec saint François d'Assise, éd. Franciscaines, 2007, p. 55.

76 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. II : Le compagnon, op. cit., p. 113.

77 Bibliothèquedecombat, 22 de enero de 2016 : «Ennemis de Dieu, franc-maçonnerie».

78 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. III : Le maître, op. cit., p. 240.

79 En cada nueva iniciación o elevación a un nuevo grado, el iniciado revive intelectualmente las ceremonias ya vividas.

80 Santa TERESA DE LISIEUX, «Manuscrit Mère Marie de Gonzague», in Histoire d'une âme, Presses de la Renaissance, 2005, p. 330.

81 «Maestro secreto».

82 Tratamiento del presidente de logia (equivalente al de Venerable Maestro en logia azul) en el alto grado 4, logia llamada taller de perfección.

Estos talleres van del alto grado 4 al 14..

83 «Yo dije: Vosotros sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.»

84 Con V mayúscula en el texto del ritual masónico del grado 4 de Maestro secreto del Derecho humano.

85 Instruction rituelle du 4ème degré de Maître secret, Droit humain, p. 10.

86 Había decidido conformarme a la doxa masónica de los altos grados para no chocar con nadie. Sin embargo, veía claramente que no podía permanecer en aquel mundo esotérico, so pena de caer en la hipocresía.

87 «Gran Arquitecto del Universo»

88 Planchas masónicas «La Vérité» (www.ledifice.net/3039-6.html y www.ledifice.net/3039-1.html)

89 «Synthèse de la question sociale», Rapport de la question sociale, Orden masónica mixta e internacional «el Derecho humano», Convento 2014.

90 Ibid.

91 Ibid.

Capítulo II: La influencia de la masonería en la política Ese «bien de la humanidad»

Para los hermanos y hermanas masones, las leyes de origen masónico son forzosamente buenas e indiscutibles por naturaleza. Porque precisamente… son «masónicamente correctas». Es una evidencia, puesto que contribuyen, por su propio principio, i«al bien de la humanidad»!

Basta con escuchar a aquella hermana que fue propuesta para sustituirme al cabo de mis tres años de Orador92. Tal y como prevén los reglamentos generales, presentó un informe moral sobre el conjunto de los trabajos realizados durante el año transcurrido y luego concluyó su exposición del modo siguiente:

«Para terminar, Hnos.·. y Hnas.·., quiero expresar mi deseo de que la masonería siga influyendo en la elaboración de las leyes de nuestro país. Leyes de libertad, igualdad y fraternidad, como las que permitieron, gracias a nuestro H.·. Schoelcher, la abolición de la esclavitud. Y más tarde gracias a otros Hnos.·. o Hnas.·. diputados o miembros del gobierno, el divorcio, luego el derecho a voto de las mujeres, después la píldora y el aborto, la abolición de la pena de muerte y recientemente el matrimonio homosexual.

Dentro de poco, la posibilidad para todos de morir con dignidad mediante la legalización de la eutanasia. ¡He dicho, V.·. M.·. 93!»

Cada uno fue tomando la palabra para recitar su estribillo vibrante en alabanza de la masonería, que tanto había hecho y seguiría haciendo para «liberar» a la humanidad. ¡Y

ese «bien», ya se llame divorcio, aborto, eutanasia o matrimonio homosexual, se prepara en logia! El método que permite imponer la ideología masónica a nivel político es siempre el mismo. El debate, impulsado o apoyado por una o varias corrientes masónicas, emerge del análisis de situaciones críticas. Se puede constatar que, para esas situaciones críticas, la masonería propone respuestas que siempre van en el sentido de una «liberación». Es decir de una autonomía del individuo exacerbada sin cesar y que confunde lo libertario con la libertad. Después con el paso de los años, de las décadas o incluso de los siglos, pues la masonería trabaja a otra escala que la de la duración de la vida de sus miembros, los textos se hacen más «abiertos» y acaban por regular unos contextos relativamente anodinos. De la particularidad la masonería habrá hecho así un principio universal. Es importante ser consciente de este proceso. Es lo que ha permitido que se voten numerosas leyes, leyes que están muy lejos de dar buenos frutos para el hombre.

El divorcio

El divorcio y las distintas leyes que lo instauraron en Francia desde la Revolución francesa son de inspiración masónica. Adolphe Crémieux, instigador sin éxito de un primer e infructuoso proyecto de ley sobre el divorcio, era masón. Alfred Naquet94, próximo a los círculos masónicos95 y de izquierdas, lo retomó después.

Se presentó, pues, de nuevo y se aceptó, una vez que la opinión y el mundo político estuvieron maduros. Este guión es siempre el mismo en todas las «evoluciones sociales»

en cuyo origen está la masonería: un primer programa se ve a veces rechazado; luego se 29

influye progresivamente en la opinión pública, hasta que está «madura» por acción de las logias; finalmente el proyecto se aprueba.

Se da la circunstancia de que si los discursos que pueden leerse sobre los distintos informes de la época presentan situaciones de desamparo o de dificultad de liquidación del patrimonio, más parece que el objetivo perseguido por el diputado de izquierdas autor de la ley del divorcio, fuera la desaparición de la familia. En efecto, Alfred Naquet escribió una obra con fuertes connotaciones anarquistas, publicada en 1868, titulada Religión, propiedad, familia.

En este libro, el diputado hacía la apología de la unión libre y consideraba, conforme a la doxa masónica, que preconiza la libertad individual más absoluta, que «el matrimonio indisoluble atenta contra la libertad96». Y así fue aprobada la ley de 27 de julio de 1884, llamada ley Naquet, que autorizaba el divorcio por falta97, a petición del marido o de la mujer98. Hoy se ha banalizado tanto el divorcio y se ha desacralizado tanto el matrimonio, que el divorcio contemplado en la ley Naquet, en el momento en que escribo estas líneas se ha convertido en un mero trámite: «El 4 de mayo de 2016, los diputados autorizaron el divorcio sin juez por mutuo consentimiento, mediante la aprobación, el miércoles, del proyecto

presentado por el ministro de Justicia99, en el marco de la reforma de la justicia del siglo XXI, el cual puso de relieve la

"simplificación" y la "pacificación de las relaciones entre los esposos" para justificar esta modificación100». ¡A partir de ese momento el divorcio no necesitará de la valoración de un juez, siendo registrado simplemente por un notario! Concebida en un principio, como todas las leyes masónicas, las cuales se basan en circunstancias a veces dolorosas y acaban aplicándose a situaciones cotidianas, la ley del divorcio autoriza hoy que «el destino del hijo (sea) regulado por los notarios, como se regula una sucesión material101». Para dar respuesta a esos casos extremos, la ley ha fragilizado a la vez las relaciones entre los esposos y el marco de seguridad que daba al niño para su crecimiento. Hoy, debo dar testimonio de que no es ni siquiera imaginable criticar en logia, sobre todo femenina o mixta, el principio mismo del divorcio, de tanto como se ha grabado en el mármol de nuestras leyes masónicas y de tanto como se ha limitado la libertad de palabra a los temas «masónicamente correctos».

El aborto

Con ocasión de una estancia en España en abril de 2015, observé que el debate sobre el aborto volvía a la palestra. El ministro de Justicia español, a la sazón Alberto Ruíz Gallardón, había propuesto al gobierno de Mariano Rajoy, en diciembre de 2013, un proyecto de ley que reconocía al niño por nacer el principio de un derecho personal a la vida, a excepción de los casos de malformaciones congénitas. Pero la presión internacional, en particular masónica, lo hizo fracasar.

Ciertas fuentes periodísticas españolas me aseguraron que, como contrapartida por abandonar este proyecto de ley, España había obtenido la presidencia del Consejo de seguridad de la ONU.

Y así, ante esta situación que afectaba a sus hermanas y hermanos españoles, la Gran Logia femenina de Francia y la Federación

Francesa del Derecho humano 30

publicaron un comunicado conjunto[102]: «La Gran Logia femenina de Francia y la Federación francesa de la Orden masónica mixta internacional "le Droit humain" quieren expresar su solidaridad a las Hnas.·. de la Gran Logia femenina de España y a la Federación española del Derecho humano, que nos alertan sobre el gran retroceso de los derechos de las mujeres en su país. El proyecto de reforma del derecho al aborto, aprobado por el Consejo de ministros español en diciembre, sustituye a una ley llamada

"de protección de la vida del feto y de los derechos de las mujeres embarazadas" que priva a las mujeres de la libertad de disponer de su propio cuerpo (…). La Federación francesa del Derecho humano y la Gran Logia femenina de Francia llaman a apoyar (…) la defensa de las libertades y de la laicidad frente a la presión de los lobbies conservadores y religiosos. (…) llaman a una fuerte movilización general para pedir a la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa:

Que "exhorte a los Estados miembros a proteger a las mujeres contra toda violación de sus derechos basada en la religión (sic)"».

«Que inscriba el derecho al aborto en la "Carta de los derechos

fundamentales de la Unión Europea" [103]».

Hay que saber que la masonería es históricamente la gran defensora del aborto, puesto que afirma y reconoce estar en el origen de las leyes sobre él: el Gran Oriente de Francia declara en efecto que la obediencia es «fiel a todas las acciones que desarrolló en el pasado para defender (…) el derecho de las mujeres al aborto y a su financiación integral[104]».

La lectura del citado documento de las dos obediencias masónicas nos permite comprender que la masonería ha elegido claramente entre el derecho del niño a nacer y el de la madre a negárselo. Y así

la masonería considera que «la protección de la vida del feto priva a las mujeres del derecho a disponer de su cuerpo». Nunca he oído decir a la masonería, en particular durante sus debates en logia, que el aborto tenga como consecuencia dos víctimas: ¡el feto y la madre! ¡Tres, si añadimos al padre! Solo existen casos de conciencia dolorosos, no un derecho al aborto. Mas esto jamás pude decirlo en logia por temor a ser fulminado por los ataques verbales de la mayoría de las hermanas y hermanos. Tampoco me atreví nunca a decir que ese derecho ha llegado a ser hoy una oferta anticonceptiva, una anticoncepción a posteriori en muchos, en demasiados casos.

Para la masonería, la ley es el resultado de un mero contrato social, sin referencia a derecho divino alguno. Pero la historia demuestra que tal idea puede conducir desgraciadamente a una política de esterilización forzosa de personas «no aptas»,

«retrasados mentales», pacientes con trastornos psíquicos en los Estados Unidos entre 1900 y 1970, personas que pusieran en peligro la «pureza de la raza» en la Alemania nazi, y tantas otras en distintos países como Japón, Perú o Suecia. Hasta en Francia se dio el caso de personas discapacitadas mentales leves esterilizadas ilegalmente sin ellas saberlo[105]. ¡Tal concepto de las leyes podría llevarnos incluso a eliminarlas por medio de la eutanasia! [106]

31

Digan lo que digan los masones, abortar no es simplemente «desembarazarse» de una masa de células, el embrión es indiscutiblemente una forma de vida: «En cuanto el espermatozoide se fusiona con el óvulo, este cambia la polaridad de su membrana, impidiendo así que otros espermatozoides se fusionen. Durante las 12 horas siguientes, los 23 cromosomas del espermatozoide se unirán a los 23 cromosomas del óvulo y juntos formarán un nuevo código genético. Esta mezcla de los genes del padre y de la madre programará la elaboración de un nuevo ser humano[107]». Desde el

primer momento de la fecundación, una nueva persona ha aparecido realmente, ¡la cual ha comenzado su existencia y su vida[108]!

A pesar de todo, podemos vislumbrar una luz de esperanza. Antes[109] el Tribunal europeo de derechos humanos decía: «No es deseable actualmente, ni siquiera posible, responder en abstracto a la pregunta de si el niño por nacer es una persona en el sentido del artículo 2 de la Convención». Eludía la cuestión de fondo afirmando, con ocasión de otra sentencia publicada en la Recopilación – que crea jurisprudencia incontestable – que no por ello existe un «derecho al aborto» garantizado por la Convención internacional de los derechos humanos, pues «priman los valores nacionales[110]». Pero es importante saber que, recientemente, en el fallo de 27 de agosto de 2015[111], el mismo Tribunal precisó que el embrión, si bien no es aún una persona, tampoco es «una cosa» y que es legítimo protegerlo.

Lo que no impide que la mayoría de las obediencias masónicas apoyen el aborto, o en el mejor de los casos, que algunas de ellas, más «espiritualistas», guarden un mutismo culpable. La Gran Logia femenina de Francia se felicitó y congratuló en octubre de 2012

por el «avance» que supuso la aprobación por parte de la Asamblea nacional de la financiación al 100% del IVE[112] para todas las mujeres[113].

Además, el aborto figuraba como la puesta en práctica benéfica de una «utopía» al fin hecha realidad, tal y como se expuso en la cuestión social del convento de 2014 de la obediencia del Derecho humano[114]. Cada año los masones del Derecho humano, a instancias de la superioridad nacional, deben someter a debate una cuestión social. Cada taller formula por tanto una síntesis de las opiniones expresadas por sus miembros.

Seguidamente, esta da lugar a intercambios regionales que son de nuevo resumidos en un documento definitivo, el cual se expone

finalmente en el plan nacional con ocasión del convento. Después este informe es transmitido al jefe del Estado. Ahora bien, el concepto social de la masonería se basa en la formación esotérica que practica. Esto quiere decir que lo que subyace en la mayoría de nuestras leyes, que son muy a menudo de inspiración masónica, ¡no es otra cosa, en el plano de la filosofía política, que una metafísica ocultista!

El matrimonio homosexual

Conviene precisar previamente que consideramos que hay una diferencia fundamental entre el desacuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo, tal y como lo implantó en Francia la ley de 17 de mayo de 2013, y la homosexualidad, y más aún con la homofobia115, que es un delito penal cuyos autores deben ser condenados. En el sentido de que si dos personas del mismo sexo tienen que ser homosexuales para desear 32

casarse al amparo de esta ley, el desacuerdo con este tipo de matrimonio no implica forzosamente homofobia alguna, contrariamente a lo que han querido hacer ver sus partidarios, utilizando la técnica bien conocida de la amalgama, especie de terrorismo intelectual. El tema del matrimonio es particularmente delicado en el plano humano y del respeto que se debe a las personas, cualquiera que sea su orientación sexual. Es complejo sobre todo por la connotación esencialmente religiosa que encierra el término

«matrimonio». Pero desgraciadamente fue tratado de un modo totalmente ideológico por el proyecto de ley Taubira, cuando hubiera necesitado una reflexión mucho más profunda, puesto que el matrimonio homosexual de 2013 implica un nuevo concepto del paradigma social. Es indiscutible que, desde hace varios miles de años, el «matrimonio»

entre un hombre y una mujer ha constituido una referencia antropológica constante. Y la extensión de tal posibilidad a las parejas homosexuales rubrica un cambio total de modelo de sociedad. Porque así como la heterosexualidad se diferencia, incontestablemente y por definición, de la homosexualidad, el matrimonio se distingue fundamentalmente de la unión. El término «matrimonio» es una referencia fundamentalmente heterosexual, particularmente en el plano religioso; mientras que la unión es el resultado de la elección de los individuos.

Acerca de esto, es interesante recordar que hubo un tiempo en el que la homosexualidad no estaba tan bien vista por la obediencia del Gran Oriente de Francia.

Era al principio de mi recorrido masónico, en una logia del Gran Oriente que visité cuando solo era compañero. Un hombre joven, a la sazón magistrado, había sido seleccionado para ser iniciado. Lo había conocido en mi ambiente profesional y habíamos intercambiado algunas palabras de cortesía. Asistí a las primicias de su iniciación, ya que me era muy simpático. Había visto su fotografía en el atrio del Templo. En efecto, durante algunos meses, a la entrada del Templo se pone una ficha muy visible, que incluye el retrato, la identidad, la profesión y el domicilio de los próximos candidatos a la iniciación. Esto permite a los masones estar informados sobre los eventuales próximos iniciados de todas las logias. Pueden así visitarlas para tomar la palabra o informar más discretamente al Venerable Maestro, facilitándole cualquier dato, favorable o desfavorable, sobre el candidato. Había constatado yo que aquel hombre soltero, de unos treinta años, amable, discreto y culto, era brillante. Había respondido tan oportunamente a las preguntas durante el «pase bajo venda[116]», que consiguió el asentimiento de todos los hermanos del Gran Oriente. Y, por otra parte, era evidente que se trataba de una «adquisición selecta» para la logia. Un magistrado masón, ¡menuda ganga! Efectivamente, muchos magistrados y abogados son masones.

Pero un hermano «delator», al corriente de una particularidad ignorada por la mayoría, alumbró a la logia, en el momento de la pregunta formulada ritualmente por el Venerable Maestro para saber si alguien tenía alguna precisión que aportar justo antes de las pruebas de iniciación, revelando la homosexualidad del magistrado. ¡En la posterior votación hubo una avalancha de balotas[117] negras! Se rechazó la iniciación y el Gran Experto hubo de comunicárselo inmediatamente al candidato. Este esperaba en otra 33

habitación, con la lógica impaciencia y emoción. Por supuesto le fueron precisados los motivos del rechazo a iniciarle.

A continuación se produjo un barullo siniestro: el candidato salió llorando, apoyado por varios amigos, entre los cuales su padrino, mientras los hermanos se lanzaban invectivas en la logia. ¡La disputa fue agria entre los que estaban «a favor» y «en contra»

del propio principio de iniciar a un homosexual! La controversia, altamente «simbólica»,

¡se centraba en una frase del ritual que estipula que el acceso a la masonería queda reservado a hombres de «buenas costumbres»! Esta fue la razón de la negativa a iniciarlo. Por tanto, en aquella época y para el Gran Oriente, los homosexuales no eran personas de buenas costumbres.

Veintidós años más tarde, seguía habiendo masones, concretamente en la Orden masónica mixta internacional «el Derecho humano», que tampoco estaban de acuerdo con el llamado proyecto de ley de matrimonio homosexual. Se manifestaban públicamente así: «Lo que me incomoda sobremanera es, simbólicamente, usar la palabra "matrimonio", surgida de una tradición secular de origen sagrado y que es de esencia heterosexual[118]». Querido exhermano (o hermana) que te expresas así en este blog, ¡hoy serías, según las declaraciones actuales del Gran Oriente que más adelante veremos, un/a «retrógrado/a» y un/a «oscurantista»!

Asimismo: «Todas estas declaraciones (…) son muy ideológicas, pero

desgraciadamente no tratan de los derechos del hijo, que se quieren sustituir por el derecho al hijo(…) En cuanto a las declaraciones del Derecho humano sobre la materia, como masón, ¡las encuentro escandalosas[119]!»

Sin embargo, a pesar de estas disensiones internas, no se puede desdeñar el papel que tuvo la masonería en la concepción, promoción y adopción de la ley Taubira.

Y es que estos desacuerdos solo revelaban lo que pensaban sobre esta ley[120]los masones «de a pie», no los altos dignatarios masónicos, ¡de los cuales algunos eran miembros del gobierno!

Por lo tanto fue la intervención directa, y a nuestro juicio excesiva, en un debate estrictamente político y social, de la masonería y en particular de sus dignatarios, cerca de los dirigentes políticos, lo que hizo que la ley pudiera ser aprobada.

¿Una exministra probablemente masona?

Christiane Taubira había presentado su proyecto de ley sobre el matrimonio homosexual en el Consejo de ministros del 7 de noviembre de 2012. Más tarde, esta misma ministra de Justicia, cuya misión y responsabilidad consiste más bien en la acción y gestión de las jurisdicciones y del servicio público de la justicia, apoyó asombrosamente este proyecto ante la Asamblea nacional el 29 de enero de 2013. La posible condición de masona de la señora Christiane Taubira es un secreto bien guardado, en la medida en que ella desmiente formalmente serlo. Sin embargo ciertos hermanos y hermanas de la Guyana me habían notificado que desde luego pertenecía a la Gran Logia femenina de Francia.

Sería sorprendente que no lo fuera, pues la mayoría de los diputados territoriales de la Guyana que he conocido, de izquierdas como ella, eran masones.

Por otra parte, doce años más tarde vino a Narbonne y dio incluso una conferencia en una logia del Gran Oriente. No asistí a ella, porque el tema y la presencia de aquella diputada socialista, estando entonces próximas las elecciones nacionales, me pareció una gira propagandística y me disgustó sobremanera, por su carácter abiertamente político y más bien socialistoide y demagógico. ¡Toda la izquierda bienpensante y masónica de la región narbonesa y del Aude, en particular muchos diputados y altos funcionarios, acudió aquella noche a la tenida del Gran Oriente de Narbonne! Cosa que podría hacernos pensar que nuestra exministra de Justicia era una hermana de la GLFF. En este mundo iniciático, ¡existen en efecto secretos en el secreto! En cualquier caso, la ideología de la señora Taubira es indiscutible y particularmente cercana a la doctrina masónica.

La ley de una minoría

En 2014, los matrimonios homosexuales representaron el 4% del total de los matrimonios en Francia. 121La ley de matrimonio entre personas del mismo sexo fue publicada en el Boletín oficial el 18 de mayo de 2013. Pero hay que destacar que ya en 2014 se iniciaba una fuerte tendencia a la baja en el número de uniones civiles homosexuales y que en 2015 caía un 24%122.

Prueba evidente de que esta ley es el resultado de la aplicación de una ideología impuesta a la mayoría por una determinada minoría de ideólogos y no de una verdadera demanda social. Demostración igualmente de que la masonería maniobra, mediante la realización de utopías esotéricas que le son propias, para establecer el «bien de la humanidad», ¡y esto a pesar de la propia humanidad!

Los comunicados de la masonería

El 9 de noviembre de 2012, la Gran Logia femenina de Francia publica bajo el extraño título «Hacia un matrimonio “homosexuado”

(sic)123», un texto en el cual apoya «toda iniciativa en el sentido de la igualdad de derechos (…). Espera que esta futura ley proteja a los dos cónyuges y corrija la injusticia (sic)». Más adelante, la obediencia femenina explica: «Las masonas de la GLFF están estudiando en particular y sin prejuicio alguno124las implicaciones relativas a la adopción y a la procreación médicamente asistida. Tienen la intención de interpelar a los parlamentarios y de transmitirles el fruto de sus trabajos». Por su parte, el Derecho humano quiso «hacer oír su voz en el debate (…) a propósito del matrimonio para todos», desaprobando «las insidiosas palabras cargadas de odio y de una estupidez y violencia insoportables, pronunciadas por ciertos diputados y ciertos responsables religiosos que se oponen a este proyecto de ley (…), (que) despiertan una homofobia que debe ser reprimida severamente125». Sin querer responder a esta excesiva declaración, el Derecho humano parece desconocer la ley de 9

de diciembre de 1905, de separación de las Iglesias y el Estado. En ninguna parte ni en ningún caso está prohibido a ninguna «de las Iglesias», y por consiguiente tampoco a la Iglesia católica, pronunciarse públicamente sobre un punto relativo a la sociedad o al ser humano. Sin duda podríamos incluso afirmar que es una obligación moral para ella.

El Gran Oriente condena las declaraciones de la Iglesia católica

La masonería no solo apoyó en gran medida, si no lo elaboró previamente, el proyecto de ley de matrimonio para todos, sino que se creyó autorizada en esta ocasión a manifestarse públicamente con una rara violencia contra la Iglesia católica y sus representantes.

Esto, como a tantos otros, me escandalizó bastante. En unas declaraciones del 5 de noviembre de 2012, una obediencia muy «laica» se expresaba así: «El Gran Oriente de Francia condena

firmemente las palabras de la Iglesia católica sobre el proyecto de ley de apertura del matrimonio civil a todas las parejas (…) Así, la referencia del cardenal André Vingt-Trois a "profundas mutaciones de nuestra legislación que podrían transformar radicalmente las modalidades de las relaciones fundacionales de nuestra sociedad" es prueba de una postura retrógrada e incluso oscurantista126». Este discurso militante de las más altas instancias del Gran Oriente de Francia constituye una tentativa desmedida de desinformación, como se puede comprobar leyendo el texto de monseñor Vingt-Trois.

Esta agresividad contra la expresión pública de la Iglesia revela una total falta de tolerancia con la opinión de los demás cuando no es «masónicamente correcta».

También demuestra, además, que los términos, en particular el de «tolerancia», no tienen el mismo sentido para la masonería y para la Iglesia. Y que en realidad la masonería está

«autocentrada» y no tolera más que su propio concepto del mundo.

Al profesar que «todas las ideas y todas las verdades son válidas», con un planteamiento totalmente relativista de la realidad, quiere hacer de la tolerancia una obligación moral. Pero, evidentemente, considerándose ella la única religión que pueda expresarse públicamente, ¡rechaza que se apliquen los principios de tolerancia a la doctrina de la Iglesia, que diverge de la suya!

La masonería, por mediación de sus dignatarios, actuó nuevamente en secreto y siempre por simple ideología «utópica». Ha conseguido que el «matrimonio para todos»

haga de todos los padres y de todas las madres meros «progenitores», cuya identidad sexual oficial está hoy sin definir. El Código civil ha sido modificado en beneficio de una minoría y ha erradicado a una amplia mayoría de padres y madres, que se encuentran privados desde ese momento de sus características. ¡Y

pensar que cuando yo estudié me enseñaron que la ley es la expresión de una mayoría política!

Que nadie se lleve a engaño: este cambio es un golpe voluntario y oculto de la masonería a la familia tal y como tradicionalmente se ha concebido. «También queremos recordar y subrayar que la "tolerancia humanista" preconizada por la masonería camufla una voluntad destructora de la cristiandad127».

Sin embargo, hemos de señalar la excepción de la Gran Logia nacional de Francia, la cual, aun siendo una institución iniciática fuertemente teñida de gnosticismo y de ocultismo, nunca ha pronunciado declaración anticlerical ni anticatólica alguna. Esta obediencia, que no se ocupa para nada de política, se dedica únicamente a la búsqueda esotérica y se desmarca totalmente de las otras obediencias, en particular del Gran Oriente de Francia, de la Gran Logia de Francia, de la Gran Logia femenina de Francia o del Derecho humano, a las que considera absolutamente irregulares e ilegítimas.

36

La eutanasia

En la época de la declaración del presidente Hollande sobre este tema128, hubo discusiones en la logia a la que yo pertenecía.

Una hermana, tras dar una palmada y obtener la palabra, se puso de pie y «al orden129» para declamar medio teatral, medio llorosa, comenzando y terminando con la forma ritual al uso:

«V.·. M.·. y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades130, por lo que a mí respecta, quiero elegir la hora y la manera de morir. Nada me sería más insoportable que verme "enchufada" a una máquina, totalmente dependiente, perdiendo así toda mi dignidad. Un masón es un ser libre que decide sobre su vida y su muerte. He dicho, V.·.

M.·. 131»

Otra tomó parte seguidamente en el debate:

«V.·. M.·. y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades, no se puede tolerar que haya seres humanos que permanezcan así, padeciendo los peores sufrimientos, al final de sus vidas. Nuestro amor por la humanidad debe conducirnos a permitir que se pueda poner fin a su vida médicamente y sin dolor. Con su consentimiento, por supuesto. He dicho, V.·. M.·.»

Un masón hizo una objeción:

«V.·. M.·. y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades, por supuesto la eutanasia supone la voluntad del paciente. Pero sin duda hay casos en los que no se puede obtener tal consentimiento, por ejemplo en caso de coma. ¿Qué hacer entonces?

¿Cuál sería la solución? He dicho, V.·. M.·.»

Una hermana masona y además ferviente militante de izquierdas propuso:

«V.·. M.·. y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades, un consejo compuesto de médicos y parientes del paciente podría pronunciarse y dar su conformidad. Como ocurre actualmente para evitar el encarnizamiento obstinado e irracional de un tratamiento. He dicho, V.·. M.·.»

Tras numerosas intervenciones de esta índole, una última fue aceptada por el Venerable Maestro, antes de que un golpe de mallete indicara la clausura del debate:

« V.·. M.·. y Hnas.·. y Hnos.·. todos, en vuestros grados y cualidades, es indudable que la sociedad debe avanzar siempre hacia un mayor progreso y humanidad. Y la eutanasia es una

solución indiscutible para situaciones dolorosas. Es un acto de humanidad, un acto de caridad. He dicho, V.·. M.·.»

Puede verse, en esta discusión, cómo el fondo de la cuestión no se aborda para nada.

La idea de compasión y acompañamiento de aquel que va a morir, a no ser poniendo fin médica, prematura y voluntariamente a sus días, ni siquiera se les pasó por la cabeza a los participantes. Las mentes estaban ya anestesiadas por el trabajo subrepticio llevado a cabo en la sombra.

La masonería trabaja desde hace mucho tiempo en pro de la legalización de la eutanasia

Puedo dar testimonio de que, mucho antes de que el informe sobre la modificación de la ley Leonetti fuera elaborado, vi cómo trabajaban las logias en la sombra sobre un 37

proyecto ideológico de legalización de la eutanasia.

La ley sobre «el final de la vida» adoptada el 27 de enero del 2016 había sido formalizada ya en una logia del Gran Oriente en el 2004… ¡doce años antes!

Dispongo en efecto de una plancha de una logia del Gran Oriente de Francia ubicada en Cannes que menciona: «Sin embargo merece ser considerada la legitimidad de una variedad de eutanasia llamada activa, que consiste en adelantar la muerte, incluso en provocarla deliberadamente, por piedad o por caridad, cuando es reclamada (…).

Volviendo a aquel que va a morir, más que de eutanasia, hablemos, sin hipocresía alguna (sic), de sedación en fase terminal (…). El individuo reivindica morir con dignidad puesto que a fin de cuentas ¡algún día hay que morir[132]!»

El autor de la plancha omitía astutamente la utilidad de la medida letal para aliviar los sufrimientos y no abordaba para nada la cuestión de aliviar los dolores del paciente al final de la vida. Se limitaba a una cuestión puramente ideológica, la de poder elegir la muerte de uno, alcanzando, si no superando, el poder de Dios. Elección luciferina por su objeto y su técnica de propagación: «Soñemos por un instante: imagínese que padece una enfermedad incurable, terminal, pero que ya no sufre, pues el tratamiento antálgico

"a demanda" está ahí y tiene la mente sana. Sin embargo está harto de esta perra vida.

(…) entra la enfermera con una bandejita en la mano y en ella una jeringa, ¡la jeringa!

(…) Pone la aguja (…) y entonces le mira (…) y sus ojos o sus labios hacen la pregunta:

¿Vamos allá? ¿Aprieto el émbolo? ¡Imagínese ese instante133!» Es evidente que estas palabras reflejan la voluntad de ser todopoderoso y dueño de su vida hasta en la muerte.

Expresiones masónicas en la ley

Más allá de cualquier debate sobre el fondo, un aspecto formal debe llamarnos la atención. Esta «plancha» demuestra claramente que las leyes de nuestra República se elaboran previamente en las logias, tal y como han declarado expresamente varios Grandes Maestros de logias de distintas obediencias. La plancha masónica menciona la

«sedación en fase terminal».

La declaración de la GLFF134 hace referencia, por su parte, «al riesgo de deceso que puede producirse tras una «sedación profunda».

Y en la discusión sobre el proyecto de ley se utilizaron explícitamente expresiones idénticas: en el apartado 2.3.1, el informe de presentación y el texto de la proposición de ley se titulan: «Se ha creado el derecho a la sedación profunda y continua hasta el deceso en fase terminal». Más adelante, el apartado 2.3.1.2 precisa: «La sedación es profunda y continua hasta el deceso135».

En cuanto al texto estudiado por la Asamblea nacional, sus términos son similares.

El artículo 3 de la ley precisa que «se inserta136 un artículo L.1110-5-2 redactado como sigue: (…) a petición del paciente (…), se practica una sedación profunda y continua (…) hasta el deceso (…). La sedación profunda y continua (…) se practica siguiendo un procedimiento colegiado137».

¡La terminología empleada precisamente en los distintos textos masónicos ha entrado en los escritos legislativos, sin que los profanos sean conscientes de ello!

La acción de los lobbies

38

Bajo la influencia de ciertos «lobbies», el candidato Hollande había incluido este punto en sus 60 promesas para Francia138. En 2012, el diario Le Monde publicaba un artículo sobre el tema: «Eutanasia: cómo el PS ha convertido a su candidato139».

Se precisaba la doctrina del partido: «Para el PS, la ley Leonetti y su principio de

"dejar morir", que implica la interrupción de los tratamientos y la sedación del paciente con el riesgo de provocar la muerte, es "hipócrita" 140». El actual Primer ministro de François Hollande, Manuel Valls, iba más allá: «La opinión está madura141. Es

importante, por lo tanto, que la izquierda haga avanzar las cosas[142]».

Este antiguo masón del GODF, que sabe encontrar en él numerosos apoyos por intermediario de su viejo amigo Alain Bauer, fue uno de los que convencieron al candidato Hollande: «Sobre todo pesaron dos personas: Manuel Valls y Laurent Fabius[143]».

Y es que este militante socialista, más tarde ministro de Interior y luego Primer ministro, fue iniciado en una logia de la Isla de Francia llamada: «Ni maîtres ni dieux[144]», la cual frecuentó durante dieciséis años (de 1989 a 2005). Yo viví en una época en la región parisina. Ocupaba el cargo de director de servicios técnicos en una localidad cerca de Évry, ciudad de la que Manuel Valls fue alcalde. Y la logia del Derecho humano a la que yo pertenecía tenía su Templo en Évry. Allí conocí a un masón del Gran Oriente que vino a visitarnos, el cual, más tarde, al proponerme que me incorporara a los servicios del ayuntamiento de Évry, para «reforzar su equipo», me confesó que la logia a la que pertenecía Manuel Valls pasaba ya por ser una logia de rebeldes para la propia masonería[145].

Los estatutos de esta logia del GODF establecen como principio que «el hombre sin dioses no reconoce otros valores que los forjados por el hombre para el hombre[146]» y que además «el hombre sin amos ni dioses, dispuesto a poner todo en tela de juicio, debe poner su energía al servicio de la construcción de las utopías[147] que asegurarán el progreso social de la humanidad (…). La masonería progresista, fiel a sus principios, debe ser uno de los lugares privilegiados donde se elaboren las nuevas utopías constructivas que fecunden las sociedades futuras[148]».

El valioso respaldo de la ADMD[149]

El proyecto de legalización de la eutanasia está respaldado asimismo por la ADMD, de la que numerosos miembros son masones, empezando por los de su comité patrocinador.

Por ejemplo, Patrick Kessel, periodista, antiguo miembro de varios gabinetes ministeriales y antiguo Gran Maestro del Gran Oriente – conocido por haber militado con ardor contra la venida del Papa a Reims en 1996150. O Pierre Biarnès, miembro del Gran Oriente y senador, que presentó en el Senado dos proposiciones de ley a favor de la eutanasia en 1997 y 1999. Como resumen de su filosofía, este último explica: «¿Qué acto más importante para un ser humano que elegir el modo de morir? El hombre no es dueño de su nacimiento. Que pueda serlo de su muerte151».

Lo malo no es tanto que haya diputados, funcionarios o intelectuales masones. Cada cual dispone de total libertad de conciencia. El verdadero problema es que la mayor parte de ellos sean ante todo masones, aunque no hayan sido ni elegidos ni nombrados 39

por esta cualidad. Por cierto no divulgada en la mayoría de los casos y a la cual sin embargo dan prioridad en sus ideales y en sus actos: «Yo me debía en primer lugar a mis valores humanistas y laicos. Era un masón en el Parlamento», reconocía Henri Caillavet, del Gran Oriente de Francia152.

La eutanasia como excepción

Aquí también la masonería hace gala de verdadera habilidad para anticipar o hacer aprobar sus leyes. Lo llamaré la técnica de los «hitos», que se basa en las excepciones:

«(…) proponemos a la Federación francesa de la Orden masónica Internacional "el Derecho humano" que participe en una reapropiación social de la muerte por parte de la sociedad civil (…). En resumen, mantener la prohibición pero reconociendo una eutanasia como excepción153». Porque, como para el aborto, si la eutanasia se legalizara para casos excepcionales, en veinte años, gracias a la presión de la masonería, llegaría progresivamente a ser regla general. Sin duda, pronto afectaría más a las personas cansadas de vivir que a los enfermos terminales.

Afortunadamente, las maniobras de la masonería han fracasado por el momento y no han conseguido que se legalice una eutanasia efectiva en Francia. La ley Leonetti acaba de ser modificada, pero el texto solo ha llegado a la frontera entre el «dejar morir»

y el «hacer morir». Los ciudadanos de este país, «pobres profanos en tinieblas» según la masonería, habrán de mantenerse cada vez más vigilantes con el fin de prevenir la acción de los lobbies masónicos.

La eutanasia en nombre de la civilización

La doxa masónica, aunque se base en una premisa filosófica, como vamos a ver, participa igualmente de un cálculo financiero: un médico de hospital me ha confiado que un solo día de hospitalización en cuidados paliativos cuesta a la administración aproximadamente cinco veces más que una eutanasia. Lo que hay que entender claramente es que el debate sobre la eutanasia no pretende elaborar una solución médica nueva, sino poner en práctica una verdadera ideología mortífera: «Cuando hayamos asumido la eutanasia, entonces habremos basculado a otro modelo de sociedad», advertía Jean Leonetti154.

Pierre Simon, antiguo Gran Maestro de la Gran Logia de Francia, ya se refería a las cuestiones de la anticoncepción y del aborto en unos términos que bien pueden hoy aplicarse a la eutanasia. Afirmaba: «Este combate no es solo técnico sino filosófico. La vida como material (sic), tal es el principio de la lucha155».

Por su parte, Henri Caillavet, político y masón del Gran Oriente de Francia156, uno de los primeros parlamentarios que presentó un proyecto de ley sobre el aborto en 1951157, y que fue diputado y luego senador, había declarado con ocasión de una conferencia en el Círculo republicano, el 25 de mayo de 1999 (es decir 16 años antes de la promulgación de la ley): «Debemos tener la posibilidad de no aceptar una vida de postración, al igual que podemos renunciar a

una vida embrionaria158». ¡Como si el feto tuviera poder de decisión! ¡Qué perversión de la argumentación!

La postura del Gran Oriente de Francia queda patente en un comunicado con fecha de 28 de enero de 2013: «La ley llamada ley Leonetti (…) ya no es suficiente159 para los 40

masones del Gran Oriente de Francia, la eutanasia debe inscribirse en el movimiento de progreso (sic) y de emancipación del hombre frente a su destino (…). Un cambio legislativo es preferible a las eutanasias clandestinas y administrativas, reveladoras de la desigualdad de cuidados entre los pacientes160». ¡Uno diría que está oyendo los argumentos que se daban en los albores de la ley del aborto!

Por su parte, la Gran Logia femenina de Francia se pronunciaba a la vez a favor de la legalización de una «sedación terminal», del «suicidio médicamente asistido» y de «la eutanasia»: «La eutanasia es un acto practicado por el personal sanitario, que administra deliberadamente sustancias letales (…). La sociedad tiene el deber de facilitar, por ley, las condiciones más humanas posibles para el final de la vida. Estas condiciones son un importante marcador de civilización (sic)161».

Y añade: «Estamos de acuerdo con la opinión de la Conferencia de ciudadanos que declara que el objetivo de aliviar el dolor debe primar (…) sobre el riesgo de deceso que pueda producirse como consecuencia de una sedación profunda162». «El suicidio médicamente asistido: nos parece indispensable hoy en día inscribir este acto en la ley, encuadrando al mismo tiempo estas prácticas estrictamente163».

Destaquemos aquí hasta qué punto esta declaración masónica y tendenciosa gusta de mezclar y entrecruzar los conceptos. Y sobre todo, cómo forma un mensaje subliminal utilizando una estructura semántica en la que las palabras se hacen eco por parejas:

Primero: «aliviar el dolor» y «deceso».

Después: «suicidio / médicamente asistido» y «encuadrado estrictamente».

Finalmente: «eutanasia» y «deber, condiciones humanas, marcador de

civilización».

Los conceptos se responden de dos en dos. ¡De tal modo que al inquietante responde otro tranquilizador! La palabra «deceso» se corresponde con «alivio del dolor».

Igualmente, «eutanasia» remite a «marcador de civilización». La habilidad técnica de la masonería en la capacidad de manipulación de las conciencias mediante la articulación de las palabras en su formulación ¡es más que inquietante! ¡Conozco bien estas técnicas masónicas por haber sido víctima de ellas!

Ahora bien, la masonería, si nos atenemos al ritual de acceso al grado de compañero, declara respetar «la vida en todas sus formas». En esta ceremonia, el Segundo Vigilante me proporcionó la enseñanza esotérica del cuarto «viaje»164 y de su

«cartel»165:

«Los benefactores de la humanidad son aquellos que, admirados o anónimos, humildes o gloriosos, supieron hacer uso de sus cualidades para contribuir al progreso de la humanidad. Con sus palabras, sus obras, su ejemplo, difundieron las grandes ideas de respeto a la vida en todas sus formas, de solidaridad entre los hombres, de justicia, de libertad, de fraternidad y de amor166».

¡A pesar de ello la masonería promueve la eutanasia! Y hoy en día quiere, precisamente en nombre de un «valor civilizador», que el médico ayude al que quiera suicidarse. ¡O que el facultativo ponga fin deliberadamente a los días del enfermo condenado por un mal incurable! Sin embargo, una vida que se apaga poco a poco en un servicio de cuidados paliativos ¿no es acaso una de las formas de la vida? En realidad, lo que irrita verdaderamente a los «hijos de la Viuda» en su búsqueda de la autonomía utópica y no quieren confesar públicamente, es tener que reconocer que «el hombre no conoce su hora» (Qo 9,12) y haber de aceptar así estar sometidos a la omnipotencia divina. Pues la masonería quiere ante todo adeptos «libres», pero sobre todo «liberados».

Es decir «liberados» de Dios.

La eutanasia por caridad

Hay que saber que los tratamientos actuales contra el dolor son muy eficaces, incluso en enfermedades muy graves, como explica el Dr. Robert Twycross, especialista en medicina paliativa: «En último término, lo insoportable se hace soportable y, con experiencia, imaginación y determinación, llega a ser posible fácilmente en el 95% de los casos más o menos. Para el 5% restante, es más difícil alcanzar el mismo objetivo, pero eso no significa que el enfermo "no pueda ser ayudado" (…). En los casos extremos, los pacientes reciben una dosis de sedante que los mantiene dormidos, día y noche si hace falta, para preservarlos de un sufrimiento físico o de una angustia mental intolerable. No es necesario que nadie muera agonizando. No hay que legalizar la eutanasia "caritativa" para que se satisfaga esa demanda[167]». ¡No se puede ser más claro!

Por lo que respecta a mi experiencia en una capellanía católica, acompaño espiritualmente desde hace cuatro años, cada semana, a personas que están en cuidados paliativos. Sus patologías son muy duras y siempre mortales en un plazo breve. Solo he conocido un caso en el que el tratamiento analgésico tuviera como contrapartida

una aceleración del deceso, según la teoría médica prevista por la ley Leonetti del «doble efecto». En cambio, no me he encontrado nunca con ningún paciente en cuidados paliativos (a día de hoy varios centenares de personas) que deseara verdaderamente la eutanasia. ¡Nunca!

¿Hacia la eutanasia de los niños, los dementes y los enfermos mentales?

Con la adopción de la «sedación profunda en fase terminal», la masonería es consciente de haber avanzado, aunque sea poco, hacia la muerte provocada voluntariamente en la etapa final de la vida. Está preparando ya, siempre en el secreto de las logias, una evolución aún más importante y perturbadora, prueba de que la eutanasia legal ya ha sido decidida por los iniciados para mañana. Aun cuando la de los adultos todavía no es efectiva, el Gran Oriente de Francia la considera conseguida para dentro de nada y desde hace poco piensa ya, ¡en la eutanasia de los niños y de las personas dementes!

Y así, el 3 de octubre de 2015, en el principal Templo parisino de la obediencia, ubicado en la calle Cadet, se desarrollaba una tenida blanca abierta168 de la institución masónica, a la que había sido invitado como conferenciante Philippe Mahoux, cirujano, francmasón y senador en Namur (Bélgica)169.

Presidente del grupo socialista del Senado de Bélgica desde quince años antes e inspirador de la ley de 2002 sobre la eutanasia, autor de la extensión legislativa de 2014

que permite la eutanasia de los niños en Bélgica, este hombre, masón antes de ser político, declaró que la muerte provocada de los niños considerados enfermos incurables es un «gesto humanista (…). Un acto último de humanidad que es un acto de vida (sic)170».

Para el masón y senador belga, la modificación de la ley Leonetti es muy insuficiente, aunque reconoce explícitamente que abre una vía directa a la eutanasia y no hace más que camuflar el nombre: «La sedación profunda, para ciertos pacientes, es la eutanasia llamada de otra manera, pero esto no es suficiente171».

Según él, hay que abrir la posibilidad de la eutanasia a las personas enfermas de demencia. Pero reconoce al mismo tiempo que «la opinión pública todavía no está madura para ello172». Daniel Keller, Gran Maestro mediático del Gran Oriente de Francia, toma entonces la palabra y se «felicita (sic) de que (…) (la eutanasia) de los niños haya sido discutida entre aquellas paredes», pues es «nuestra vocación prever el mundo del mañana173», añadiendo que desea «un mundo sin dogmas (sic)174, en el que el individuo sea soberano175». ¡Como si su obediencia, al preparar para «mañana» la eutanasia legal de los niños y de los dementes, no estuviera iniciando la inducción legislativa de un dogma masónico, basado en una concepción metafísica y esotérica del final de la vida, o sobre la noción de utilidad, cuando no de legitimidad, de la vida!

¿Hasta dónde llegará la locura y el sórdido orgullo transgresor del hombre?

Unas leyes surgidas de la doctrina esotérica de la masonería

La injerencia de la masonería y de su doctrina en los debates de la sociedad es algo contrario a la laicidad, pues ¡esta institución es una verdadera religión, aunque lo niegue176! E incluso antidemocrático: no ha sido elegida, ni es representativa del pueblo francés. Cada año, los masones, especialmente los del Derecho humano, someten una

«Cuestión social al estudio de las logias». Las síntesis de las logias de las diferentes obediencias se transmiten a los más altos niveles políticos de nuestro país. Asimismo hay que tener en cuenta las relaciones informales que los altos dignatarios de la masonería,

sobre todo los del Gran Oriente, mantienen con los poderes políticos, ya sean parlamentarios o altos funcionarios. La Gran Logia femenina de Francia dispone incluso de una representación oficial cerca de las instancias políticas europeas, el Instituto masónico europeo de la GLFF.

La concepción social de la masonería está fundada en las enseñanzas esotéricas y ocultas derivadas de la Tradición iniciática, así como la concepción social de la Iglesia se basa en los Evangelios. A menudo he oído decir, con ocasión de planchas, debates o discusiones diversas en logia, que la fuente de la dimensión social de la masonería es su simbolismo oculto. Las ideologías tienen siempre como base una concepción metafísica, aunque sea implícita o inconsciente, de la sociedad. Esto quiere decir incontestablemente que lo que subyace en nuestras leyes de inspiración masónica ¡no es otra cosa que una metafísica ocultista!

Por ejemplo, con respecto al aborto o la eutanasia, la masonería considera que la vida no es más que un eterno volver a empezar: este es el sentido de la letra G en el centro de la Estrella flamígera, que significa «Generación»; o el de la muerte del compañero, candidato a la maestría, y de su transmutación en maestro en la ceremonia de elevación a dicho grado; o también el de la celebración por parte de las logias de las dos ceremonias solsticiales, que no son sino la sublimación de esta renovación perpetua; o, finalmente, el del acrónimo INRI en el grado 18, que demostraría, según las enseñanzas alquímicas de la masonería, que la naturaleza se renueva por sí misma. Por tanto, una vida que termina no sería sino la preparación de una vida nueva, en la cual el individuo se difuminaría tras un Ser global, el cual recuerda al Ser supremo de los Montañeses en la Revolución de 1789.

Tratándose del divorcio, o del matrimonio, la masonería no concede ningún carácter sagrado a la unión del hombre y la mujer. Para ella,

la formación de una pareja es la expresión contractual de dos personas. Al implicar el relativismo que la verdad es contingente, el amor puede entonces ser declarado de manera provisional. Y

forzosamente «reversible». Son múltiples los ejemplos que demuestran el vínculo entre el simbolismo esotérico y la concepción social de la masonería.

La encíclica de León XIII

Con todos estos ejemplos, podemos comprender que la condena de la masonería por la Iglesia católica, tantas veces reiterada desde la primera bula pontificia de Clemente XII, In eminenti apostolatus (1738), hasta la confirmación de la incompatibilidad de pertenecer a esta institución para un católico por parte del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe, por decreto del 26 de noviembre de 1983, aprobado por el santo papa Juan Pablo II, está perfectamente fundada. Uno de los textos pontificios más precisos en la materia sigue siendo la encíclica del papa León XIII.

Las consideraciones de Humanum genus plantean primero el marco general de la duplicidad de la masonería: «Porque por muy grande que sea la astucia de los hombres para ocultarse, por muy excesiva que sea su costumbre de mentir, es imposible que no aparezca de algún modo en los efectos la naturaleza de la causa. No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo dar frutos buenos177». «Se trata, para los masones - y todos sus esfuerzos tienden a este fin- de destruir radicalmente todo el orden religioso y social nacido de las instituciones y la civilización cristiana, sustituyéndole uno nuevo, a su arbitrio, cuyos fundamentos y leyes han sido tomados del naturalismo (…) No pretendemos aplicar todas estas reflexiones a cada uno de sus miembros individualmente. Muchos ignoran el objetivo final que estas sociedades quieren alcanzar (…). Niegan que Dios sea el autor de ninguna revelación. Para ellos, fuera de lo que

puede entender la razón humana, no hay ni dogma religioso, ni verdad, ni señor en cuya palabra debamos tener fe[178] ».

La encíclica desarrolla asimismo un capítulo titulado «Odio violento de la masonería a la Iglesia[179]». Yo comprobé esta realidad con el ejemplo de las declaraciones del Gran Oriente de Francia y del Derecho humano, en particular en 2012 y 2013, 44

citadas anteriormente con relación al proyecto de ley de matrimonio entre personas del mismo sexo. Del mismo modo son incontables las tenidas a las que asistí como visitante en logias del Gran Oriente o cuando algunos de sus miembros venían a visitar mi taller del Derecho humano, las cuales se terminaban con el muy amable grito de: «¡Viva la República y abajo el clero!»

Al tratar el hedonismo como doctrina masónica, el Papa indica, bajo el título

«Graves consecuencias de este error en el ámbito de la moral», que «en una palabra todo está planeado para satisfacer el deseo de placer, con el cual acaba poniéndose de acuerdo la virtud adormecida[180]». Y por lo que respecta al matrimonio, con cerca de siglo y medio de antelación, advertía la encíclica, bajo el título «Ataque contra el matrimonio»:

«La masonería no considera el matrimonio más que como un simple contrato y aprueba el divorcio y la unión libre», y especificaba: «El matrimonio no es más que una variedad de la categoría jurídica de los contratos. Por lo tanto, puede rescindirse legítimamente a voluntad de los contrayentes (…). En cuanto a la educación de los hijos, no hay que enseñarles nada (…) en materia de religión. Es cosa de cada cual, cuando tengan edad suficiente, elegir la religión que les plazca[181]».

Finalmente, bajo el enunciado «Actividad de los masones en los Estados» y el subapartado «Intrigas cerca de los príncipes y jefes de Estado», el papa ya denunciaba el intervencionismo político y las

maniobras de la masonería: «¿Los príncipes? Los masones se han insinuado a su favor fingiendo amistad, para hacer de ellos aliados y poderosos auxiliares con cuya ayuda poder oprimir mejor a los católicos182».

En conclusión, ¿no hemos de rendirnos a la evidencia, al término de la exposición, el análisis y el testimonio que se acaban de hacer, corroborados por numerosos documentos, y pensar con el papa León XIII y muchos otros que «ciertamente, en un plan tan insensato y criminal, se puede reconocer claramente el odio implacable que anima a Satán contra Jesucristo183?»

45

92 El Orador es el oficial de la logia guardián de la ley y de la regularidad masónica de los trabajos. Ninguna votación puede tener lugar sin su aprobación. Es un cargo que dispone de cierto poder estratégico, y por ello suele ser muy codiciado. A final de año, hace un informe moral.

93 Cito de memoria.

94 No está demostrado que Alfred Naquet, autor del proyecto de ley, haya sido masón.

95 El hermano de Alfred Naquet, Eliacin Naquet, fue iniciado en la logia «Las Artes y la Amistad».

96 Laurent KAUPFERMAN y Emmanuel PIERRAT, Ce que la France doit aux francs-maçons, et ce qu'elle ne leur doit pas, First, 2012.

97 Cuando uno de los cónyuges comete una falta (infidelidad, malos tratos, et…)

98 Esta ley sirve de marco al divorcio desde hace cerca de siglo y medio y no ha sufrido modificaciones más que en su implementación. Prevista inicialmente para casos de excesos, malos

tratos, injurias, conoció notables adaptaciones, con el fin de una flexibilización cada vez mayor, hasta el punto de que a mediados del siglo XX el divorcio podía producirse por la mera alteración de los vínculos del matrimonio.

99 Jean-Jacques Urvoas, que sería masón (diario bretón Breizatao de 10 de noviembre de 2014), fue invitado el 6 de junio de 2011, cuando era diputado del PS y encargado dentro de dicho partido de los asuntos de seguridad, a debatir en la logia «Mariane de l'An 1» del Gran Oriente de Francia, en la calle Cadet de París.

100 Le Monde, 5 de mayo de 2016.

101 Marianne, 3 al 9 de junio de 2016, p. 56.

102 Ver en www.glff.org

103 A título indicativo, en Francia, la media de abortos practicados en el decenio 1999/2000 es de unos 215 000 (SEDGH, HENSHAW y al.,

«Induced abortion: estimated rates and trends worldwide», Lancet, 2007, www.thelancet.com/article/S0140-6736(07)61575-X/abstract). Si consideramos que el aborto está legalizado en Francia desde 1975, es decir, desde hace cuarenta años, y podemos suponer razonablemente una media de 100 a 200 000 abortos anuales, el número de vidas eliminadas con absoluta legalidad ¡estaría por tanto entre 4 y 8 millones!

104 www.godf.org/index.php/actualité/détails/liens/position/nom/prise-de-position, 14 de enero de 2013.

105 Nicolas HERVIEU, «CEDH, Gauer y al. c/France», combatsdroits-homme.blog.lemonde.fr, 1 de septiembre de 2011.

106 Este tema es de actualidad, puesto que el senador masón belga Philippe Mahoux planteó escandalosamente, en octubre de 2015, en el principal Templo del Gran Oriente de Francia en París, la posibilidad de ampliar la eutanasia a las personas dementes, lamentando que «la opinión aún no esté madura para ello (sic)».

107 «Une nouvelle vie» (www.corpshumain.ca/NouvelleVie.php).

108 Basándose en Tertuliano, y luego en san Agustín, la Iglesia considera que el feto posee un alma desde su concepción y por consiguiente una humanidad en su totalidad. Estimaba desde el concilio de Elvira, en el año 305, que «es ya un hombre, aquel en el que se ha de convertir».

109 CDEH, 8 de julio de 2004, req. Nº 53924/00, Sra. THI-NHO-VO c/ Francia.

110 CDEH, req. nº25579/05, A,B, C c/ Irlanda.

111 CDEH req. nº46470/11, Parillo c/Italia.

112 Nota de la traductora: Interrupción voluntaria del embarazo.

113 Comunicado de prensa ,Gran Logia femenina de Francia, 27de octubre de 2012.

114 El convento es una asamblea general que cada obediencia masónica organiza anualmente.

115 La homofobia, según la definición dada por el diccionario Larousse, es «el rechazo de la homosexualidad, la hostilidad sistemática hacia los homosexuales».

116 Nota de la traductora: Interrogatorio que se le hace al profano que quiere iniciarse en la Masonería, cuando es presentado a la logia, durante el cual tiene los ojos vendados.

117 Nota de la traductora: Son las bolas blancas y negras con las que votan los masones.

118 Yasfaloth, comentario al artículo «El Derecho humano francés y el Matrimonio para todos», 19 de diciembre de 2012, 21 h 37

(www.hiram.be/blog/2012/12/07/le-droit-humain-français-et-le-mariage-pour-tous).

119 Pijou, ibid., 13 de diciembre de 2012,16 h 24 y 11 h 33.

120 Ley nº 2013-404 de 17 de mayo de 2013.

121 Es decir, 10 000 matrimonios de un total de 241 000 (fuente: Le Figaro.fr, 13 de enero de 2015).

122 Le Figaro, 13 de enero de 2015, La Dépêche et la Croix, 19 de enero de 2016.

123 www.glff.org/actualites/vers-un-mariage-homosexue---9-novembre-2012.html.

124 ¡Nos gustaría suscribir la ausencia de prejuicios ideológicos!

125 Derecho humano, comunicado público del 7 de diciembre de 2012.

126 Gran Oriente de Francia, comunicado público del 5 de noviembre de 2012 (www.godf.org/index.php/actualité/details/liens/positions).

127 Michelle D'ASTIER DE LA VIGERIE, «Libération de la franc-maçonnerie» (www.judeochretien.com/delivrance-liberation-franc-

maconnerie.pdf), p. 11.

128 En RTL, el 17 de julio de 2012 (ver en www.rtl.fr).

129 Un masón no puede hablar en logia si no se ha puesto «al orden» del grado de la tenida. Se trata de una posición muy parecida a la militar de firmes, que se debe mantener formalmente durante toda la intervención oral.

130 Toda intervención en logia azul debe comenzar con esta fórmula ritual…

131 …y terminar con esta frase.

132 J.·.-B.·. C.·. (médico honorario), Plancha masónica, Logia del Gran Oriente de Francia «Ciencia y Solidaridad», Oriente de (situada a) Cannes, 2004.

133 Ibid.

134 Audiencia parlamentaria de la Gran Logia femenina de Francia del 8 de octubre 2014, p.1.

135 Informe de presentación, texto de la proposición de ley de los señores Alain Claeys y Jean Leonetti, que crea nuevos derechos a favor de las personas y los enfermos terminales.

136 En el Código de salud pública.

137 Asamblea nacional, nº 2887, presentado en la presidencia de la AN el 23 de junio de 2015, Proposición de ley, que crea nuevos derechos a favor de las personas y enfermos terminales, art. 3.

138 www.parti-socialiste.fr/articles/les-60-engagements-por-la-France-le-projet-de-francois-hollande.

139 Le Monde, 6 de febrero de 2012.

140 Ibid

141 El término «madura» parece confirmar que la opinión fue «preparada», «madurada».

142 Le Monde, 6 de febrero de 2012

143 Ibid.

144 Nota de la traductora : «Ni amos ni dioses».

145 Sobre esto, ver François KOCH, «La lumière: le blog franc et maçon de L'Express», 19 de mayo de 2015.

146 François KOCH, «Franc-maçonnerie :la charte de Ni maîtres ni dieux », loge de Manuel Valls», L'Express, 23 de mayo de 2015.

147 Subrayado del autor.

148 François, KOCH, loc. cit.

149 Asociación por el derecho a morir con dignidad.

150 Docteurangelique.forumactif.comt/12143-euthanasie-et-franc-maconnerie.

151 Ibid.

152 Henri CALLAIVET, citado en «Euthanasie et franc-maçonnerie», ibid.

153 DERECHO HUMANO, «La fin de vie en question… Réflexions de la commission Bioéthique, Conclusion» (www.droithumain-France.org/contenu.le-droit-humain-dans-la-cite/bioethique).

154 Dr Jean LEONETTI, diputado y alcalde de Antibes, antiguo secretario de Estado, debate televisado, M6, domingo 16 de noviembre de 2014.

155 Pierre SIMON, De la vie avant toute chose, ed. Mazarine, 1979, p. 13.

156 Iniciado en 1935 en la logia de Toulouse «Vrais amis réunis indépendance française».

157 www.ichtus.fr/petit-voyage-au-coeur-de-la-nebuleuse-pro-euthanasie.

158 Ibid.

159 Es este un argumento capcioso, puesto que el problema en esta cuestión es sobre todo la insuficiente aplicación de la ley Leonetti.

160 Blog masónico ,«Le GODF s'exprime sur l'euthanasie» (www.hiram.be/blog/2013/01/29/le-godf-sexprime-sur-leuthanasie).

161 Audiencia parlamentaria de la Gran Logia femenina de Francia el 8 de octubre de 2014, p.4.

162 Ibid., p.3.

163 Ibid.

164 Nota de la traductora : En la ceremonia de iniciación o de aumento de grado, en este caso la de ascenso de aprendiz a compañero, al aprendiz le hacen dar vueltas en la logia: a este paseo lo denominan «viaje».

165 Nota de la traductora : Cartel de cartón o madera en el cual está escrita una frase. En la ceremonia de ascenso a compañero hay cinco viajes y por lo tanto cinco carteles.

166 Rituel d'augmentation de salaire au grade de compagnon, Droit Humain, p.41.

167 Comité protestante evangélico por la dignidad humana, Debate del 30 de septiembre de 2003 (ver en www.cpdh.org).

168 Se trata de una reunión debate, que se desarrolla en un Templo masónico, en la cual el ponente puede ser masón o profano, y en la que pueden ser aceptados, mediante invitación estrictamente personal, algunos profanos (invitados por recomendación de masones que los conozcan). Los masones presentes visten de «civil», para no desvelar su pertenencia y solo algunos oficiales, entre ellos, por supuesto, el Venerable Maestro, llevan simplemente el «cordón» que representa su oficio (pero no el mandil ni los guantes).

169 «Les francs-maçons de France initient le débat sur l'euthanasie des enfants», 13 de octubre de 2015 (www.infochretienne.com).

170 Arthur MERTENS, «Exclusif : Le Grand Orient de France planche déjà sur l'euthanasie des enfants», 6 octobre 2015

(www.famillechretienne.fr/politique-societe/bioethique).

171 Ibid.

172 Ibid.

173 Ibid.

174 Por supuesto, hay que traducir por: «Un mundo sin más dogmas que los dogmas masónicos, incluido el del adogmatismo, en tanto que dogma impuesto como necesario para el libre pensamiento.»

175 Arthur MERTENS, loc. cit.

176 Ver J'ai frappé à la porte du Temple, op. cit., p. 182-183.

177 LEÓN XIII, Lettre encyclique Humanum Genus (20 de abril de 1884), Téqui, 2007, p.13.

178 Ibid., p. 13-14.

179 Ibid., p. 16.

180 Ibid., p. 23.

181 Ibid., p. 24.

182 Ibid., p. 32.

183 Ibid., p. 26.

Capítulo III: Una sociedad iniciática

La Cadena de unión masónica

Como hemos visto, los símbolos masónicos son puertas abiertas a un mundo invisible, conocido solo por los iniciados. Porque estos símbolos no son elementos decorativos del Templo o simplemente evocadores. Tienen un alcance efectivo. Obran a la vez por sí mismos y por el diálogo mantenido con el masón que los estudia y utiliza. «Forman» la mente de los masones. Y es precisamente porque es esencialmente «simbólica», por lo que la masonería es iniciática. Ya que para ella el símbolo es un lenguaje gracias al cual se transmite la Tradición. El signo es el medio por el que el iniciado se forma y sobre todo se transforma. Y por este motivo el ritual masónico no podría funcionar si no fuera por el simbolismo que utiliza. En esta exposición solo vamos a referirnos a algunos símbolos, elegidos en virtud de su poder iniciático, es decir, oculto. Pero todos los símbolos masónicos encierran la misma energía y podrían ser objeto de un análisis similar. El Pavimento mosaico, cuyos efectos ya han sido explicados, es el símbolo que instaura y transmite la noción de «relativismo». Por esta razón lo hemos elegido, pues es central en la doctrina masónica. Pero otros símbolos tienen una importancia igual de determinante, tal es el caso de la «Cadena de Unión».

El ritual de la Cadena de unión

Como masón, formé parte regularmente de la Cadena de Unión masónica, momento ineludible de la tenida masónica. Es un ritual que se desarrolla al final de la reunión y que quiere imitar, cuando no parodiar, la comunión de la Iglesia católica. Salvo que no tiene lugar Eucaristía alguna y los adeptos no se unen para nada con Cristo. Se trata de una práctica mágica, hermética, que une a los masones con el espíritu del difunto Maestro, Hiram.

En cuanto se termina la ceremonia de iniciación, el nuevo aprendiz es llamado a compartir los vínculos fraternos que unen a los masones en esta cadena esotérica. Esta llamada se realiza formalmente. El Venerable Maestro exclama:

«Hnas.·. y Hnos.·., os invito a formar la Cadena de Unión».

Los masones se levantan y abandonan su asiento. Se quitan los guantes blancos, ya que estos impiden que la energía fluida circule por las manos. Y se colocan en el espacio situado entre las columnas, disponiéndose en círculo alrededor del Pavimento mosaico y de los tres pilares que representan la fuerza, la belleza y la sabiduría.

En realidad, el círculo es ovalado. Esta forma tiene por objeto representar la del huevo, que contiene la vida en potencia. Por otra parte, está relacionada con la de la órbita elíptica de la Tierra alrededor del Sol. Los masones cruzan los brazos sobre el pecho y tienden las manos a los de al lado de una manera especial: el brazo derecho sobre el izquierdo, la mano derecha con la palma hacia abajo y la mano izquierda con la palma hacia arriba. Todos los masones quedan así unidos por las manos, como los eslabones de una cadena.

El Venerable Maestro está situado al pie de su cátedra, de espaldas al Altar de los juramentos, sobre el que están colocados el compás y la escuadra, así como el libro (las 48

Constituciones de la obediencia, o bien la Biblia, para ciertas obediencias). El Venerable Maestro pregunta entonces:

«Hno.·. (o Hna.·.) Gr.·. Exp.·., ¿está formada nuestra Cadena de unión?»

El Gran Experto responde:

«V.·. M.·., el Hno.·. (o la Hna.·.) recién iniciado/a no está en nuestra Cadena de unión.

Hno.·. (o Hna.·.) Gr.·. Exp.·., tened la amabilidad de invitar al nuevo/a iniciado/a unirse a nosotros», pide el Venerable Maestro.

En realidad, la invitación es implícitamente imperativa. En efecto, la participación en la Cadena de unión es obligatoria, incluso para los hermanos o hermanas visitantes que no pertenecen al taller. En una iniciación, el Gran Experto invita al nuevo aprendiz a unirse a la Cadena y le enseña cómo debe colocar las manos y los brazos, así como los pies, juntos por los talones y dispuestos en escuadra. El oficial indica en ese momento:

«V.·. M.·., nuestro Hno.·. (o Hna.·.) recién iniciado/a está ahora sólidamente soldado/a».

El Venerable Maestro puede entonces confirmar solemnemente el vínculo que sella la pertenencia del nuevo aprendiz a la Cadena masónica:

«Hnas.·. y Hnos.·., nuestra Cadena de unión acaba de enriquecerse con un nuevo eslabón que ha sido sólidamente soldado por nuestro Tall.·. En esta feliz ocasión, unamos aún más nuestros corazones al tiempo que nuestras manos».

El Venerable pasa entonces a la declaración solemne prevista en el ritual fuera de toda ceremonia de iniciación, pues la Cadena de unión tiene lugar sistemáticamente al final de cada tenida masónica:

«Esta cadena nos une fuera del espacio y del tiempo. El mundo de las apariencias retiene nuestros cuerpos prisioneros en este Templo en el que se entrelazan nuestros brazos. Pero nuestros espíritus son libres más allá de estos muros, más allá de las fronteras y más allá de los mares. Acaban de dar las doce de la noche. Hnas.·. y Hnos.·.

visibles e invisibles, presentes con el cuerpo o con el pensamiento, velaremos juntos el sueño de los hombres. Hnas.·. y Hnos.·. que me escucháis, somos los guardianes de un secreto muy antiguo que se alumbra en el corazón fraterno de la humanidad al nacer. No hay más que un amor: el de los vivos y el de los muertos, el del trabajo y el de la belleza, el de los hombres y el de las mujeres, el de la naturaleza y el de sus leyes. En un mundo en el que reinan la materia, la fuerza y la mentira, juramos mantener siempre luminosa y recta la llama del amor único y del espíritu humano. Aunque rompamos esta cadena, Hnas.·. y Hnos.·., nuestros corazones permanecerán unidos.

-En nombre de todas las Hnas.·. y los Hnos.·., lo prometo», responde el Gran Experto, concluyendo así esta parte del ritual.

Entonces los masones sacuden tres veces los brazos, manteniendo unidas las manos.

Y se deshace la Cadena de unión, volviendo cada uno a su lugar para continuar el ritual de final de tenida masónica.

49

La primera vez que participé en esta ceremonia, a principios del año 1989, me pareció este momento de la tenida ¡emocionante, exaltante, magnífico! A pesar de que debo confesar que me sentí casi cautivo. En efecto, la posición de los pies en escuadra, los brazos cruzados y las manos unidas con las de los otros provoca una postura forzada: apenas si podía moverme, hasta que nos soltamos las manos. Estaba preso de aquellas manos que me agarraban y de

aquellos hombros que tocaban los míos. Estaba «sujeto», como un eslabón dentro de una cadena.

Y es que, más allá de sus características materiales, la Cadena de unión ejerce una verdadera fuerza energética. Casi una coerción.

La fuerza energética de la Cadena de unión

Muchos años después de mi iniciación, debía experimentar la fuerza energética de este ritual, cuando acababa de clausurar mi primera tenida como Venerable maestro. Me correspondía por tanto presidir la Cadena de unión. Ignoro totalmente cómo se operó el fenómeno esotérico que sentí físicamente, de no ser por la circulación efectiva de los fluidos de la que deja constancia Oswald Wirth. Sobre los efectos de la Cadena de unión, precisa este autor: «En realidad el pensamiento vibra fuera de los individuos (…).

Cuando es así, toda logia masónica se convierte en un taller donde sus pensadores se ejercitan en el trabajo en común (…). Es un pensamiento tonal, cuyas ondas hallan eco en todo cerebro receptivo184, es decir preparado para vibrar afinadamente185».

Viví en aquel momento una realidad sensible. Apenas el Venerable Maestro que yo era había dado la señal para que todos sacudieran tres veces los brazos, cuando me recorrió un escalofrío que me hizo vibrar de los pies a la cabeza. Fue bastante violento y parecido a una descarga eléctrica.

No lo hablé con nadie, ni siquiera con los antiguos iniciados, de tan turbado e incluso preocupado como me sentí. Durante varios años se reprodujo el fenómeno, aun ocupando otros cargos de oficial en otras logias. Hasta el punto de que lo esperaba, pues sabía cuándo ocurriría: inmediatamente después de sacudir tres veces los brazos para concluir ritualmente la cadena. No era sistemático, sin embargo. Alguna rara vez no pasó nada. El poder de aquella energía incontrolable me sorprendía de todos modos en cada ocasión en que se manifestaba.

El recurso a unas fuerzas que nos superan

«Aparentemente, la Cadena de unión encarna un concepto muy altruista y por tanto muy atrayente: el de la fraternidad de los seres humanos186». Pero no es tan simple. Porque, en masonería, siempre existe una realidad turbadora tras una apariencia turbia. Esta es precisamente la clave definitiva para descifrar el simbolismo masónico: el símbolo es la forma sensible de una realidad oculta e invisible. Siempre recubre y esconde algo. Es como un «milhojas» sin fin.

Un antiguo masón de los altos grados del REAA, que abandonó la masonería en el grado 18, captó también él perfectamente el aspecto mágico de este ritual: «Algunos rituales encierran una intención mágica y la intención mágica más importante es la que se ejerce cuando se hace la Cadena de unión al final de una reunión de logia187».

La posición de los brazos y de las manos permite por consiguiente la transmisión de la energía. La mano derecha, con la palma hacia abajo, es la mano que da, mientras que la izquierda, con la palma hacia arriba, es la que recibe188.

De este modo Oswald Wirth confirma esta naturaleza y estos efectos mágicos en un capítulo titulado «Poder mágico»: «La Cadena de unión es efectiva para todo adepto sincero que haya alcanzado el equilibrio: 8189 recibe en la medida en que da, aprovechando la corriente que ha sabido establecer al transmitirla190». Pero ¿qué da y qué recibe el adepto? Un fluido magnético del que se habla en numerosas prácticas mágicas u ocultas, surgido de una potencia, una energía, cósmica y superior. Esta es la explicación de las súbitas y fuertes manifestaciones fluídicas que yo sentía. Ahora bien, la utilización de las fuerzas fluídicas es, generalmente en materia de magia, el medio de comunicarse con el más allá.

Muchos masones, incluidos maestros y oficiales, no tienen conciencia alguna de aquello en lo que participan, ni conocen cuáles son los efectos de esta unión oculta. Los masones unidos en la Cadena recurren a fuerzas que los superan. Mas pueden participar en ella sin ni siquiera sentir sus efectos. Como instrumentos pasivos. Algunos pueden no verse afectados nunca o únicamente con el tiempo…

Pero en todos los casos, aunque no lo perciban, los masones se vinculan psíquicamente entre ellos, constituyendo un ser colectivo. O más bien este «ser», que no es otro que el Maestro Hiram, se apoya en la energía fluídica del grupo para reencarnarse.

Volver a dar vida a Hiram

Por estas palabras: «Sepamos, pues, asociarnos en cuerpo y alma a la cadena de las voluntades transmutadoras (…), vivamos para la obra[191]», veía yo claramente que, durante el proceso de la Cadena de unión, los masones desaparecían como individuos para encarnar a una persona común, superior y sublimadora. Por esta operación alquímica, yo pasaba, mediante distintas técnicas, de un cuerpo de naturaleza vil a un cuerpo de naturaleza noble: el de Hiram, el masón ideal e idealizado. Hiram volvía entonces a la vida sobre el sustrato colectivo constituido por la Cadena, como se explicará más adelante. ¡Hiram, el Maestro de la masonería, se reencarnaba gracias a la energía producida por nuestros fluidos puestos en común!

«(…) La Cadena de unión, durante la cual los hermanos reúnen sus energías», permite que «se relacionen con los hermanos que han pasado al Oriente eterno (los hermanos fallecidos)[192]». Es por tanto un procedimiento espiritista que tiene como efecto la comunicación con los difuntos, con el fin de obtener su poder: «Practicarla es hacer surgir la energía luminosa que alimenta a los hermanos y les permite participar en la Obra[193]».

Comprobé un día que esta práctica alquímica permitía producir, mediante procedimientos ocultos, una energía, un fluido, a través del cuerpo de los masones ligados al «Maestro» en la Cadena de unión, destinado a dar vida a Hiram, tal y como atestigua un comentario sobre la ceremonia de elevación a la maestría: «Formemos una cadena viva en torno a este cadáver y, para reanimarlo, apliquemos los supremos 51

recursos del Arte194». De este modo, los masones de todos los grados, incluidos los aprendices cuando la tenida tiene lugar en el primer grado, que forman la Cadena y se unen por su presencia y su fluido al Venerable Maestro, no hacen simplemente el voto de

«mantener luminosa y enhiesta la llama del amor único y del espíritu humano». Tras esta fórmula de apariencia espiritualista y bondadosa, obran, en el sentido alquímico del término, y las más de las veces sin que los menos iniciados lo sepan, en pro de la reencarnación del Maestro Hiram.

Porque, efectivamente, es Hiram quien se reencarna en una persona que unifica el conjunto de las personalidades individuales masonas: «Por la celebración de la Cadena de unión, la logia engendra una persona comunitaria cuyas capacidades de percepción superan con mucho la suma de los individuos que la componen195».

Hay que destacar que el vínculo esotérico entre Hiram y los masones que participan en la Cadena de unión se crea desde la primera participación en este ritual, es decir, desde el final de la ceremonia de iniciación. Así es como el aprendiz queda de algún modo impregnado, habitado. Ahora bien, el trato con los espíritus del más allá, ya sea el de Hiram u otro, es espiritismo. La Iglesia católica condena las prácticas consistentes en comunicarse con los espíritus de los difuntos, por ser de naturaleza maléfica. Además,

«la magia, la videncia y las demás prácticas para desarrollar conocimientos o poderes ocultos son siempre pactos implícitos,

contratos con el demonio196». Y como prevé el ritual, la Cadena de unión se lleva a cabo al final de cada tenida, sin solución de continuidad desde la ceremonia de iniciación, la cual perpetúa en cierto modo: «Así, la alquimia de la Cadena de unión es revivir el momento de la iniciación en el que el ser al que se inicia es acogido en la Cadena de unión fraterna197».

Cierto autor subraya el riesgo que se deriva de la Cadena de unión: «Y sin embargo, casi todos los historiadores de la masonería, ya sean de la Gran Logia de Francia, como Jean-Pierre Bayard, o del Gran Oriente, como Bruno Étienne, conocen y no dudan en denunciar el peligro real que entraña el menospreciar los efectos que puede provocar una invocación (…), una petición intensa y colectiva de hermanos (…) en el corazón de una Cadena de unión198».

En cierta manera, la Cadena de unión establece igualmente un vínculo invisible pero real, indefectible y universal, entre los masones vivos o muertos. Del mismo modo que los cuerpos enlazados durante este ritual, las psiques se unen a todos los masones, como a Hiram, en una especie de ósmosis. La participación en este acto mágico no carece de consecuencias. El fluido que circula entonces a través de los cuerpos y de los espíritus actúa como un imán que atrae y retiene mediante su magnetismo: «Marius Lepage ha expuesto excelentemente los principios esenciales que hacen de la Cadena de unión algo distinto de un simple gesto sin trascendencia. Escribe: "Los ritos (…) unen lo visible con lo invisible. Constituyen el vínculo fluídico que une el cuerpo masónico constituido al espíritu masónico liberado de la logia material" 199».

La Cadena de unión es por tanto un proceso mágico. Veremos que el conocimiento del tarot, que es una de las referencias esotéricas de la masonería, especialmente en los 52

altos grados, permite también comprender la relación entre este ritual y la influencia luciferina.

El tarot y la Cadena de unión

El tarot ha sido presentado como un camino iniciático por numerosos ocultistas masones.

Éliphas Lévi, renombrado ocultista que fue alquimista, Rosa Cruz y masón, «hizo un estudio profundo de los tarots200». Otros masones, como Papus o Arthur Edward Waite, hicieron público el vínculo entre la cábala y los tarots. Y «los antiguos masones basaban su obra en tres grandes pilares llamados sabiduría, fuerza y belleza, en honor de antiguas diosas a las que los dibujantes de la Edad Media dedicaron tres de las veintidós composiciones alegóricas del tarot201».

El tarot es, en efecto, «un alfabeto de los iniciados202». A lo largo de mi recorrido iniciático observé que muchas de las nociones masónicas estaban ilustradas por

«láminas» del Tarot. Es el caso, por ejemplo, del Compañero, el cual «es comparado a un emperador entronizado en un cubo de oro203», que se corresponde con el arcano IV:

«En el tarot de Visconti, el séptimo arcano es el del Carruaje, el Carro del Sol, llevando a las alturas (…) al nuevo iniciado (…), reconocible por sus signos distintivos: la corona de oro, la vestidura sacerdotal204».

Los símbolos numéricos de la masonería remiten también al tarot: «Mas como doce cierra el círculo, trece se ve excluido de él, de ahí el carácter nefasto atribuido a esta cifra, a la que el tarot asocia la imagen de la Muerte205». Por lo que se refiere al número catorce, para la masonería es figurativo de «la circulación general (…), el arcano XIV

del tarot representa, efectivamente, la Templanza206».

En cuanto al arcano XII: «El Colgado expresa esa realidad iniciática del hombre invertido[207]». Y, como ocurre en numerosos ritos, ¡yo había sido iniciado con una soga de ahorcado alrededor del cuello! Ahora bien, el hombre invertido está cabeza abajo y ya no mira hacia el cielo sino hacia el infierno. En lenguaje esotérico, esto quiere decir que el hombre está poseído por el demonio, o bien bajo su influencia directa. La masonería desvela así las consecuencias de participar en la Cadena de unión, dejando la puerta abierta al demonio.

Finalmente, para el arcano XV, que representa al Diablo, Valéry Sanfo, experto en el tema, destaca que «el brazo derecho del Diablo está tatuado con la inscripción "Solve"

y el izquierdo con la inscripción "Coagula[208]". Estos dos términos latinos evocan el movimiento de la energía que emana (…) del brazo derecho (como de la mano derecha en la Cadena de unión, que es la que da) y que es captada por el brazo izquierdo (como en el ritual de la Cadena de unión en el que la mano izquierda recibe) para ser coagulada[209]».

Éliphas Lévi nos da una definición precisa: «(…)las dos etapas fundamentales del proceso alquímico, que asocian disolución (solve) y recomposición (coagula) (…). La operación se realiza en la oscuridad, gracias a la asociación del azufre y del mercurio, dos principios antagonistas[210]».

Esta expresión «Solve et Coagula» se halla en el ritual del paso al grado 30 de la masonería. Este grado es el más elevado en la jerarquía de la masonería simbólica, pues 53

el 31, 32 y 33 son administrativos y están reservados a la dirección de la orden. De este modo la masonería pretende que sean los masones más aptos los que difundan su ideología, tanto dentro como fuera de las logias, los que destruyan (solve) para reconstruir (coagula).

Se trata de la puesta en práctica efectiva de la utopía masónica, es decir la que invita a cada masón, desde el grado de maestro, a sacar al exterior las enseñanzas secretas descubiertas en las logias: «"Solve et coagula" (…). Destruir el orden natural y sobrenatural para intentar realizar una utopía contra natura, esa parece ser la meta a la que tiende ostensiblemente la masonería211».

En otros términos: destruir la moral y las referencias sociales de la Iglesia católica para imponer una moral y unas referencias relativas, contingentes, fluctuantes, construidas y no reveladas, remplazando así las primeras por un modelo masónico.

En la página 158 de su libro, Éliphas Lévy inscribe «solve» y «coagula» en los brazos de Baphomet – ídolo misterioso venerado por los Templarios212, dotado de dos alas de plumas negras en la espalda, como una especie de inversión del atributo de los ángeles. Baphomet tiene también cabeza y cuernos de macho cabrío. Y, en el Nuevo Testamento, el macho cabrío está indiscutiblemente asociado al mal y al diablo (cf. Mt 25,32-34.41). Hemos de saber que Baphomet es uno de los símbolos indispensables en toda celebración satánica213. Y que en el Templo satánico de Detroit, en los Estados Unidos, se halla una estatua de Baphomet214.

Todo esto, los aprendices y los compañeros lo ignoran totalmente. Algunos maestros apenas si lo adivinan. La mayoría de los masones de los altos grados lo comprenden. Y los de los más altos grados lo dominan. Yo, por mi parte, había entrevisto, para más tarde asimilarlo del todo, el aspecto ocultista y espiritista de la masonería y, especialmente, de la Cadena de unión. En aquella época, como para muchos masones, el aspecto oculto de la masonería no suponía para mí ningún problema. Hube de recobrar la fe y sentirme tocado por la ternura de María, para discernir una impregnación diabólica del ritual masónico.

La masonería conduce, por sus interpretaciones y referencias, a Lucifer, como muchas prácticas ocultas o mágicas. Es también

esencialmente una puerta abierta a otras actividades esotéricas: «Por tanto, consideramos la magia como un pecado del hombre y una puerta abierta al diablo215».

184 Exclusivamente el de los iniciados.

185 Oswald, WIRTH, Le symbolisme occulte de la franc-maçonnerie, Dervy, 1993, p. 94.

186 Jean ONOFRIO, La Chaîne d'union, La Maison de vie, 2006, p. 5.

187 Maurice CAILLET, entrevista en Radio Courtoisie, el 10 de febrero de 2013.

188 Ver a este respecto la plancha masónica «La Main», Gran Oriente de Francia (www.ledifice.net/6034-3.html).

189 El signo 8, colocado en realidad horizontalmente - ∞ -, es el símbolo matemático de infinito. Hay que recordar que la masonería, en particular la del REAA, extrae parte de su ocultismo del pitagorismo. La posición de los brazos de los participantes en la Cadena de unión, cruzados sobre el pecho, simboliza el bucle del 8 puesto en horizontal. Cuando Oswald Wirth explica que «8 recibe en la medida en que da», quiere decir que las ramas del Λ están formadas por los brazos de cada participante. De este modo, la mano y el brazo izquierdo reciben, mientras que la mano y el brazo derecho dan, la energía fluídica que recorre la Cadena.

190 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.III : Le maître, op. cit., p. 205.

191 Ibid., p. 196.

192 Pierre DANGLE, Le livre de l'apprenti, La Maison de vie, 2001, p. 121.

193 Ibid., p.122. La Obra es la denominación de la acción alquímica para transmutar el plomo en oro.

194 Oswald WIRTH, op. cit., p. 98. El Arte es otra denominación de la alquimia. Ver a este respecto la plancha masónica «L'Art royal», Logia 54

«Apolonius de Tyane», Gran Oriente de Suiza, Ginebra (www.ledifice.net/7009-2.html).

195 Ibid., p. 123.

196 Padre JEAN-BAPTISTE, op. cit.

197 Jean ONOFRIO, op. cit., p. 79.

198 Jean-Luc MAXENCE, L'Égrégore, l'énergie psychique collective, Dervy, 2003, p. 113.

199 Jules BOUCHER, op. cit., p. 337.

200 Valéry SANFO, Le monde secret des tarots, De Vecchi, 2007, p.9.

201 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. I : L'apprenti, op. cit., p. 156.

202 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. II : Le compagnon, op. cit., p. 41.

203 Ibi., p. 114.

204 Julien BEHAEGHEL, Le maître franc-maçon et la mort symbolique, La Maison de vie, 2005, p. 106.

205 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. III : Le maître, op. cit., p. 217.

206 Ibid., p. 218.

207 Julien BEHAEGHEL, op. cit. p. 95.

208 Se trata de una fórmula alquímica retomada a menudo en masonería y usada en particular en la ceremonia de elevación al alto grado 30.

209 Valéry SANFO, op. cit., p. 42.

210 Éliphas LÉVI, Secrets de la magie, Robert Laffont, 2000, p. 1033.

211 Arnaud DE LASSUS, Connaissance élémentaire de la franc-maçonnerie, Action familiale et scolaire, 1985, p. 39.

212 Éliphas LÉVI, op. cit., p. 1016.

213 Jérôme COLIN, Plancha masónica «Le diable et le satanisme expliqué aux francs-maçons», 23 de abril de 2012 (hautsgrades.over-blog.com/article-le-diable-et-le-satanisme-expliques-aux-francs-maçons-118536723.html). El autor de esta plancha explica en ella que, para la Iglesia, «ni siquiera Dios puede redimir al diablo, ¿no es esto la prueba de la igualdad entre ese diablo y Dios?»

214 Bigbrowser.blog.lemonde.fr/2015/07/28/le-temple-satanique-de-detroit-devoile-son-imposante-statue-de-baphomet.

215 Padre JEAN-BAPTISTE, op. cit., p. 92

Capítulo IV: Descubrí que la masonería

es una religión luciferina

La fiesta de San Juan

La masonería que sigue el Rito escocés antiguo y aceptado, es decir la mayoría de las obediencias en el plano mundial y en particular la del Derecho humano, que es internacional, acostumbra a conmemorar ciertas fechas. Se celebra el principio del año masónico en otoño, su final en junio y los solsticios de invierno y verano. Este último tiene lugar en las proximidades de la fiesta de San Juan, hacia el 24 de junio, lo que no es en absoluto una casualidad, ya que todas las logias se reclaman de «la logia de San Juan».

Desde el ritual de aprendiz, se hace referencia a san Juan con ocasión del reteje216

para este grado. Una de las preguntas que hace el Venerable Maestro es la siguiente:

«H.·., ¿de dónde viene usted?»

La respuesta del aprendiz ha de ser, obligatoriamente y casi literal:

«De la L.·. 217 de San Juan, V.·. M.·.»

Desde el grado de aprendiz, admití, tanto por ignorancia como por influencia de las enseñanzas masónicas, ¡que san Juan era un iniciado! Debo confesar asimismo que al principio de mi camino esotérico, entre todos los símbolos y ritos ocultos que iba descubriendo, la referencia a san Juan me tranquilizó: era el discípulo al que amaba Jesús. En el vademécum del grado de aprendiz, la masonería no duda en plantear cosas que más tarde se me revelarían como mentiras. Y así, cuando era aprendiz, me explicaron que «nuestra institución procede, en efecto, de las hermandades de san Juan, título de las corporaciones de constructores en la Edad Media218». Ahora bien, la filiación de la masonería con los constructores de catedrales es ficticia y es consecuencia como mucho de un préstamo de símbolos llevado a cabo en el siglo XVIII, tal y como afirma uno de los historiadores más eminentes en la materia, él mismo masón: «Esta confusión de género (es) evidentemente grotesca (…): así como la filiación continua con los masones operativos de la Edad Media219».

Pero todavía hay una interpretación más errónea dentro de la masonería: «Se ha llegado incluso a ver en san Juan al Janus de los Romanos. Ese Dios con doble rostro que simboliza el principio permanente, para el cual el pasado y el futuro no son más que uno220». Inocentemente acepté esta fabulación. Como todos los masones, me vi impregnado desde el grado de aprendiz por este «catecismo masónico», como llaman a los vademécum de cada grado.

Sin embargo, en realidad, el nombre de Juan no tiene ninguna relación etimológica con el latino Janus. Juan viene del Johannes latino, que a su vez tiene su raíz en el griego Ioannès, cuyo origen hebreo es Jeho o Yeo, que es la contracción de YHWH, Yahveh o Jehovah, es decir, Dios. Asociado al término hebreo hanan, que quiere decir

«misericordioso», Jehovah hanan significa literalmente: «Dios concede», o mejor dicho:

«Dios perdona».

56

En cuanto a Janus, dios romano de los comienzos y los finales, de las elecciones, del paso y de las puertas, procede del latín janua, que significa «puerta de entrada», y dio nombre al mes de enero221. Esto ha dado en masonería la fiesta de San Juan de verano (en el mes de junio), que señala la disminución de la luz, y la fiesta de San Juan de invierno (que en su mitología sustituye a Navidad, en diciembre), fecha del regreso y el aumento de la luz.

La impostura masónica viene de lejos y la mayoría de los masones actuales no son responsables de ella. ¡Simplemente se han dejado engañar por la deconstrucción semántica! Es verdad que la consonancia entre Janus y Juan resulta atractiva a priori, pero es solo formal.

A otro nivel, san Juan es el iniciado por excelencia para los masones: debía enterarme durante mi último año en los altos grados, por un antiguo amigo masón que me confió los rituales, de cómo el grado 18, llamado Caballero Rosa Cruz, deforma la palabra de Dios tal y como la conserva la Iglesia: «Para nosotros, este san Juan, que se celebra el 24 de junio con fuegos harto paganos, es interesante en el contexto "gnóstico", como confirmación de lo que acabamos de decir: según ciertos autores, san Pedro simbolizaría la Iglesia "exterior" y san Juan, la Iglesia "interior222"; y así, se ha querido

ver en el vocablo de san Juan utilizado por la masonería, la prueba evidente de su relación con la gnosis223».

Además, acerca de san Juan y con el fin de encontrar una justificación a su teoría según la cual el apóstol habría sido «iniciado» en los secretos de la Tradición primordial, en particular por el esoterismo egipcio, la masonería, al término de un análisis tan ácido como erróneo, considera en el grado 18 que su Evangelio fue falsificado por la Iglesia en el sentido de que el término logos no haría referencia al Dios de los cristianos, sino al dios Tot de los egipcios.

Una parodia de la Eucaristía

Se da la circunstancia de que el principio y el final del año masónico están marcados por sendas ceremonias de partida y de regreso de la «luz». Y así, al término de una de estas ceremonias, tiene lugar un ritual que podría resultar tranquilizador para un cristiano, pero que, si se analiza, se revela como una caricatura de la Eucaristía: el aprendiz más reciente y el maestro más antiguo se colocan a un lado y a otro del Altar de los juramentos para proceder a partir el pan. Distribuyen cada uno por su parte una hogaza que se reparten todos los masones presentes, para que todos los miembros de la logia

«comulguen».

Me quedé más que impresionado cuando en aquella ocasión el Venerable Maestro, al recitar literalmente el ritual, dio gracias a «Lucifer, Astro de la mañana», por llevar «la luz» a la masonería para que esta la transmitiera a la humanidad. Me desconcertó porque, hasta entonces, no había prestado verdadera atención a esta referencia diabólica. Me preocupó que se glorificara así al príncipe de este mundo. Durante los ágapes, me dirigí, pues, en privado al Venerable Maestro:

«¡Me ha asombrado mucho esta invocación a Lucifer! Apelar a un demonio es más bien sorprendente ¿no? ¡Es muy inquietante!

-Comprendo tu sobresalto, me respondió, pero, en realidad, Lucifer no es el demonio que tú crees. ¡Muy al contrario! Es la Iglesia la que ha disfrazado la realidad (sic). Lucifer quiere decir "portador de luz". Y sabiendo hasta qué punto puede ser oscurantista la Iglesia católica, ¡no es de extrañar que haya relegado a este ángel bienhechor al rango de demonio! Lucifer es un ángel bienhechor al que nosotros, los masones, debemos tener por modelo. Al igual que los masones, él trae el conocimiento al mundo. Lo comprenderás más tarde, si accedes a los altos grados».

Me tranquilizó. Después de todo, pensé, si, tal y como me había dicho un alto grado de la masonería, el papa era uno de los «malos compañeros» culpables de haber asesinado a Hiram y si la Iglesia negaba al hombre la luz que deseaba, entonces no sería raro que estigmatizase a Lucifer, revistiéndolo abusivamente de demonio.

Siendo además casi nula mi cultura teológica en aquella época, creía que Satanás era el diablo y Lucifer un personaje distinto, probablemente un ángel y no el príncipe de los demonios. Pero, más tarde, cuando me empecé a preguntar sobre la compatibilidad de mi camino masónico con mi renaciente fe, decidí aclararlo para quedarme tranquilo. E

investigué. Quería comprender y saber. Por otra parte, en los altos grados, todo resultaba muy ambiguo. Y paradójicamente, cada vez más claro. Habiendo perdido toda confianza en lo que me decían en logia, busqué y hallé un texto, ciertamente antimasónico, que tachaba a la masonería de religión luciferina: «En el Adelphi Quarterly (revista de la Nueva Era) 3º, 1992, página 7, está escrito que la masonería se formó como una escuela de la fraternidad luciferina224». Decidí revisar los escritos de autores eruditos y masones.

Leí en una obra de Oswald Wirth estas referencias: «Ragon, Éliphas Lévy, Albert Pike y sobre todo Goethe me han instruido con sus escritos225». ¡Unos ocultistas! Me enteré de que Albert Pike, masón grado 33, había ocupado el cargo de Gran Comendador del REAA para el sur de los Estados Unidos durante varios decenios. Y habría mantenido una estrecha relación con el Ku Klux Klan. ¡Y este dignatario masón, de los más importantes, había sido también luciferino!

Supe que este Ilustrísimo Hermano había precisado y confirmado la influencia de Lucifer en la masonería: «La religión masónica debe ser mantenida en la pureza de la doctrina luciferina por todos nosotros, iniciados de los altos grados. Pues el Dios Lucifer (sic) de la teúrgia moderna no es el demonio Satán de la antigua goetia. Somos Reteurgistas Optimates y no practicantes de magia negra. La magia fue engendrada por Adonai, calumniador de Lucifer. Si Lucifer no fuera Dios, ¿acaso Adonai y sus sacerdotes lo calumniarían? Sí, Lucifer es Dios; y desgraciadamente Adonai también lo es (…). La realidad científica del dualismo divino queda demostrada por los fenómenos de la polaridad y por las leyes universales (…) y la verdadera y pura religión filosófica, es la creencia en Lucifer, igual de Adonai, mas Lucifer, Dios de la luz y Dios del bien, en lucha por la humanidad contra Adonai, Dios de las tinieblas y Dios del mal226».

Es sabido que Adonai es uno de los nombres del Dios de los cristianos. La exégesis bíblica no permite ninguna duda a este respecto. La traducción de André Chouraqui, cuya conformidad hebraica con el texto bíblico original todos destacan, utiliza el nombre

«Adonai» para llamar a Dios. Adonai es el nombre del Dios de Abraham, Dios cristiano, 58

ya que «en este fragmento no se utiliza el Eterno Jehovah, ni se revela El Saddaï a Abraham. Sino que la palabra hebrea utilizada aquí es Adonai o Jehovah, mi Señor227».

Este nombre de Dios es un nombre que se opone diametralmente al de Satán:

«Pronunciar el nombre de Adonai anuncia al mundo que hemos sido redimidos (…).

¡Satán y toda su cohorte quedan por tanto advertidos de que ya no pertenecemos al enemigo sino al Eterno! (…) Cuando proclamáis a Adonai, ¡huyen los demonios!

Adonai hace referencia a nuestra pertenencia a Dios228».

¡Lucifer, glorificado como un dios!

La masonería invierte por tanto el dogma cristiano e intercambia el bien por el mal mediante su propio dogma masónico; ¡hace indiscutiblemente del diablo su dios, su Gran Arquitecto del Universo, un bienhechor, y querría hacer del Dios cristiano el artífice del mal!

De la mayoría de las conversaciones que pude tener en logia, al igual que de numerosas planchas que pude escuchar o conseguir, se deduce que la mayoría de los masones consideran, erróneamente, que Lucifer es o bien «la Estrella de la mañana», o bien «el portador de luz». Y que perciben estas dos denominaciones como apelaciones alegóricas de una entidad bienhechora: «Lucifer en latín significa portador de luz229».

«Lucifer es un ángel portador de luz que cayó en desgracia por haber molestado (sic) a Dios230…» Además Lucifer está simbolizado en el ritual por la Estrella flamígera que el aprendiz descubre al ascender a compañero. En un momento de la ceremonia de acceso a este segundo grado, el Venerable Maestro enciende la estrella frente al candidato y declara:

«A esta estrella que se ofrece a vuestra mirada, la llamaremos Estrella flamígera.

Ella orienta al Comp.·. 231 en su camino iniciático232».

Más adelante, el Primer Vigilante añade:

«Mas, según los ritos y las creencias, se han dado distintas interpretaciones, tales como Gravitación, Generación, Genio, Gnosis. Por su simbolismo, estas distintas nociones nos conducen al concepto de Armonía233».

Y se da la circunstancia de que tanto adeptos como detractores de la masonería confirman que Lucifer está simbolizado por la G situada en el centro de la Estrella flamígera con la cual se confunde. Y así: «En masonería, la Estrella de la mañana es la Estrella flamígera con la G en el centro234». Lo cual queda corroborado como sigue: «La Estrella flamígera, el propio Lucifer. En el centro de la Estrella destaca la letra G, monograma del orgullo espiritual al que llamamos: Satán-Dios235».

Recuerdo que, cuando accedí al grado 12 de Gran Maestro Arquitecto, me interpeló una frase del ritual de apertura de los trabajos. El Sublime Gran Maestro preguntó:

«¿A qué hora comenzáis y termináis vuestros trabajos?»

El Primer Excelente Guardián respondió:

«Los comienzo cuando el Genio habla en mí, los acabo cuando se calla236.

-¿Queréis trabajar en este momento? Preguntó el Sublime Gran Maestro.

-El Genio habla, Sub.·. Gr.·. M.·.», precisó el Primer Excelente Guardián.

Solo entonces los trabajos pudieron declararse abiertos por el Sublime Gran Maestro, que anunció:

«Puesto que el Genio habla y nos invita a abrir los trabajos de la archilogia237».

Y con voz aún más firme y solemne:

«¡En pie y al orden, GG.·. MM.·. AA.·. 238 ¡Recibámosle con el signo y la batería!»

En ese instante todos los miembros del taller ejecutaron un aplauso ritual239 que es el siguiente en el grado 12: una palmada – un silencio – dos palmadas – un silencio – dos palmadas – un silencio, una palmada – un silencio, dos palmadas – un silencio, dos palmadas.

El Genio luciferino

El ritual del grado 12 lleva una nota al final del texto: «Mencionado en el segundo grado, aquí el Genio significa la inspiración. Es comparable al daïmôn de Sócrates».

Mas ¿quién era el daïmôn de Sócrates? ¿Un demonio? Para Sócrates, el daïmôn es

«una voz que, cuando se hace oír, me desvía siempre de lo que voy a hacer, pero que nunca me empuja a la acción»240. Ya me parecía que el daïmôn se expresaba en Sócrates por una voz: «El demonio de Sócrates (…) (era) más bien la percepción de una voz o la inteligencia de una palabra que le llegaba de forma extraordinaria241». El daïmôn de Sócrates es, pues, la expresión de un ser de naturaleza incierta, en tanto que se manifiesta en él sin por ello ser totalmente Sócrates: «A ese desconocido que está en nosotros más que nosotros, Sócrates lo llamó demonio242».

Me quedé preocupado. ¿Cuál era la naturaleza del Genio que la masonería quería hacer comparable a ese daïmôn, a esa entidad que supera al ser humano? «Y el Genio es también ese ser mágico, omnipresente en la vida de un masón (…). Este Genio, que está en nuestro interior, nace después de que hayamos elegido la vía del iniciado243». Es «el Genio de la logia (que) impregna con su poder y su presencia a todos los participantes de la Cadena244». Esta afirmación confirma claramente que el Genio se manifiesta en realidad desde el grado de aprendiz, por el ritual mágico de la Cadena de unión que he mencionado anteriormente. ¿El Genio podía ser maléfico?

Para comprender la naturaleza de este Genio, que descubrí por tanto en el grado 12, debía basarme en el conocimiento de los textos de la masonería y no contentarme con la explicación de «la voz de Sócrates»… Y de esta aproximación global, se deducía que el Genio era un ser maléfico, luciferino: «La misma exaltación mística y feroz se encuentra en una declamación del H.·. Serafina: "¡Saludad al Genio renovador! Vosotros los que sufrís, ¡levantad la frente, hermanos míos, pues llega él, Satán el Grande" 245!» Ya no era posible confusión alguna: el «Lucifer masónico» no era para nada el «bienhechor portador de luz», «el Astro del día», evocado en el ritual del primer grado, sino lisa y llanamente el Satán de las Escrituras. El término griego de daïmôn fue traducido desde la Septuaginta a la Vulgata por demonio. En efecto, «Demonio, o Daemon, viene del griego daïmôn, que significa sabio, conocedor. Se da el nombre de demonios o doemones, tanto en griego como en latín, a los ángeles buenos y malos, pero mucho más frecuentemente a los ángeles malos246».

60

¿Por qué la masonería, al igual que lo iba a descubrir con el nombre de Túbal Caín, persistía en la ambigüedad?

Comprender el simbolismo iniciático de la masonería es, como vemos, un camino sembrado, a propósito, de trampas, tal y como dice Albert Pike: «La masonería (…) recurre a falsas explicaciones al interpretar sus símbolos, para inducir a error a aquellos que merecen ser inducidos a error, llamando luz a la mentira, para ocultarles la verdad y apartarlos de ella247».

«Cada uno de nosotros es su propio Lucifer»

Yo veía claramente que, a pesar de todos los esfuerzos de la masonería por negarlo, en su doctrina, el vínculo entre Lucifer y Satán era patente. Lucifer es sin duda alguna un ser demoniaco, un ángel rebelde, según confiesan incluso ciertos masones, que, por tanto, no lo ignoran: «Dios había emanado (sic) Entidades espirituales (…) dotadas de voluntad propia, de libertad (…), libertad que permitió a la primera catabola, la tentativa de Lucifer, el portador de luz, emanar a su vez una parte del Universo. Esta tentativa fue reprimida y Dios emanó entonces al Primer Adán (…) para mantener a Lucifer en unos límites inferiores248». Hay que destacar aquí la negación de la Creación por el término emanar en lugar de crear, de inspiración puramente maniquea o gnóstica.

Como he podido comprobar de manera recurrente a lo largo de mi recorrido iniciático, el maestro es autónomo y desconfía de toda autoridad, en particular no masónica. «Cada uno de nosotros es su propio Lucifer y se aporta, por tanto, su luz personal. No hay mejor ángel que uno mismo para velar por uno mismo, ni mejor juez249». Y en otra plancha se insiste: «Y si rebatir el dogma es ser diabólico, ¡encantado de que el diablo me lleve! 250».

Poco después de haber abandonado la masonería, volví a leer una plancha, la cual me confirmó que esa desobediencia es incluso el reflejo del diteísmo, mencionado anteriormente con relación al Pavimento mosaico: «Yo, masón (…), declaro que sé que tengo en mí las dos caras de una única y misma imagen: la de Dios y la de Lucifer251».

Esta dualidad, este diteísmo, eventualmente, es una constante masónica: «Hay además algo divino en el diablo, y algo diabólico en el dios252». «Dios y LUCIFER253, luz y oscuridad, son las dos facetas de esa realidad suprema que no es más que uno. (…) LUCIFER es el reflejo de Dios en nuestro interior, la sombra de nuestro Ser divino en nosotros mismos. El influjo luciferino es una fuerza sin la cual la Tierra no habría podido proseguir su evolución (…). LUCIFER y CRISTO son complementarios (…). Albert Pike, masón del siglo XIX (…) dijo a este respecto: «Para los HH.·. MM254.·. gnósticos, el G.·.A.·.D.·.U.·. 255 es Lucifer256».

No solo este texto blasfema y ultraja al Señor nuestro Dios, sino que permite demostrar que, en resumidas cuentas, la distinción que querría hacer la masonería entre Lucifer y el diablo (o Satán) es totalmente ficticia257.

La inversión de los papeles de Dios y del diablo

La doctrina maniquea de la masonería se presenta, en particular en las logias azules, como una simple visión de las fuerzas del mundo. Me había parecido bastante anodina.

Es una perogrullada decir que el hombre está sometido al bien y al mal. Pero considerar, 61

como lo hacen los iniciados, que estas dos tendencias participan de dos fuerzas divinizadas y actuantes procede de una concepción dualista del Universo que conduce al maniqueísmo. Por lo tanto y lógicamente, a una inversión de los principios del bien y del mal: «En el grado 30258, se combate abiertamente contra el Adonaï de la Biblia, el Príncipe Malo según la masonería, es decir el Dios de los cristianos259».

Debía darme cuenta, en efecto, al leer ciertos trabajos de iniciados, de que la masonería, confundiendo esta vez expresamente a Lucifer y al diablo, tal y como preconizaba Albert Pike, trata directamente de invertir los papeles de Dios y del diablo:

«La alquimia asimila a Lucifer con el diablo, no bajo la forma popular y maléfica, sino al contrario bajo su forma redentora (sic)260».

Cómo justifica la masonería su referencia a Lucifer

Es verdad que Lucifer en latín significa «portador de luz», como ya hemos visto, según la etimología de este término, lux (luz) y ferre (portar). Está comprobado asimismo que la expresión «Estrella, o Astro, de la mañana» a veces ha designado a Cristo en las Escrituras261.

Pero, en realidad, Lucifer es el ángel caído por culpa de su orgullosa rebeldía: «A menudo la elevación no sirve más que para despertar el orgullo. Demasiado seducido por la dulzura de la libertad, Lucifer, el más grande de los seres creados, desvía su mirada de la Belleza suprema, para rebajarla sobre sí mismo y, admirador egoísta de su propia belleza, esta se convierte en una trampa para él. Se declara rival de la Monarquía suprema, alumbra en el cielo, estancia distinta de la de los elegidos, una guerra impía, y seguido de los apóstatas, exclama: "Subiré, estableceré mi trono por encima de los astros y seré igual al Altísimo" (Is 14,13-14)262».

La masonería parece querer confundir a Lucifer y a Cristo en este texto de Isaías.

Ahora bien, estos versículos se refieren a Lucifer, el cual está representado por el símbolo del rey de Babilonia que desafió a Dios. Hablan de la caída de un ser henchido de orgullo, defecto que nunca tuvo Cristo. ¡Y que en cambio es característico del diablo!

Los Padres de la Iglesia, que por otra parte confirmaron que estos versículos se referían exclusivamente a Lucifer como demonio, vivieron en una época muy anterior a la Edad Media. Finalmente, el versículo 14 del texto bastaría para demostrar el error de la masonería: «Seré igual al Altísimo» (Is 14,14). Fue Lucifer quien quiso ponerse a la altura de Dios. Jesús no tiene necesidad de ello: ¡Él mismo es Dios!

La transgresión luciferina glorificada por la masonería

Comprendí que esta glorificación, ya esbozada por los rituales de las logias azules, era la esencia misma del grado 12, tal y como expone una plancha masónica:

«La suprema ambición del Gran Maestro Arquitecto es triple (…).

«- Hacer que viva en él la verdad (…).

«- Comer del fruto del Conocimiento y henos aquí sumidos de nuevo en los orígenes de la humanidad, en aquella edad antehistórica en la que el hombre (…) no sabía que estaba predeterminado (sic). Solo tras haber comido del fruto del árbol del Conocimiento se dio cuenta de que estaba desnudo, es decir, vestido de luz, como el aprendiz que, cuando acaba de superar las pruebas de iniciación, solo está vestido de luz.

62

Y si Adán siente vergüenza de este conocimiento, es porque ignora su riqueza (…), todavía no se ha revestido con el traje de luz. Esta vestidura es la que busca el Gran Maestro Arquitecto.

«- Ser un dios (…). La ambición de ser un dios reviste dos aspectos: el primer aspecto es la libertad total de la que debe gozar el Gran Maestro Arquitecto para realizar sus trabajos (…); el segundo aspecto es que este grado se caracteriza por la palabra, vehículo del pensamiento, marca de comunicación de la ciencia y relación que, según se nos ha dicho, entabló Dios antaño con los hombres263».

La negación del sacramento del bautismo

Ya desde el ritual de iniciación, yo había comprendido que la masonería considera que todo candidato que llama a las puertas del Templo, sea creyente o no, bautizado o no, está en las tinieblas. Lo cual, aparte de constituir indiscutiblemente una presuposición, no es

otra cosa que la negación del poder del Espíritu Santo concedido por Dios mediante el sacramento del bautismo, por el que el bautizado rechaza explícitamente a Satanás, príncipe de las tinieblas:

« ¿Para seguir a Jesucristo renuncias a Satanás que es el autor del mal?

- Sí, renuncio. (…)

- Recibe la luz de Cristo (…), que este niño iluminado por Cristo avance en la vida como hijo de la luz y persevere en la fe[264]».

Por su parte, la masonería, al proponer «dar la luz» a los profanos, niega por consiguiente el sacramento del bautismo.

Y así, previamente a la realización del ritual de iniciación, el Venerable Maestro pregunta:

« ¿Por qué este profano pide ser aceptado como masón[265]?

-Porque es libre y de buenas costumbres, está en las tinieblas y busca la luz», responde el Gran Experto.

Por tanto, según la masonería, ¡nada fuera de su enseñanza, es decir ninguna otra religión, ninguna revelación, ninguna conversión, ninguna cristología siquiera, podría aportar la luz al hombre! Por ello, desde la ceremonia de iniciación, ¡la masonería es luciferina, desde el momento en que niega implícitamente la realidad de la luz del sacramento del bautismo!

La masonería honra a la serpiente del Génesis

En relación con el árbol del Conocimiento, recuerdo que los temas de la transgresión y de la Serpiente me fueron presentados como uno de los fundamentos del secreto de la masonería y esto por algunos de los miembros de los altos grados, cuyo nivel por

supuesto yo ignoraba, pero de los que sabía estaban mucho más avanzados que yo en el

«camino iniciático».

Mi padrino masón me regaló un libro antiguo, cuando accedí al grado de maestro.

Algunos días después de la ceremonia, me trajo La Serpiente verde de Goethe266. Goethe fue iniciado masón en la logia «Amalia», el 23 de junio de 1780267. Por ello yo había leído ese cuento del que nada había comprendido entonces, de tan hermético como es el relato. Cosa que confesé a mi padrino. Me contestó que no era aún más que un 63

jovencísimo maestro y que las respuestas surgirían por sí mismas a lo largo de mi recorrido iniciático, sobre todo si llegaba a los altos grados.

Mucho más tarde, poco después de mi acceso a los altos grados masónicos, comprendí, efectivamente, que la masonería considera a la serpiente como una referencia iniciática: «La serpiente simboliza la vida iniciática, tal y como se mantiene gracias a las asociaciones de iniciados que se suceden268».

Mis lecturas, así como las enseñanzas masónicas, me han demostrado

posteriormente que la masonería glorifica incluso a la Serpiente tentadora, haciendo de ella una amiga para los iniciados: «La Serpiente seductora, que incita a morder el fruto del árbol de la Ciencia del bien y del mal, simboliza un instinto particular (…). Este aguijón secreto es el promotor de todos los progresos (sic), de todas las conquistas que amplían la esfera de acción de los individuos (…). Esto explica por qué la Serpiente, inspiradora de la desobediencia, la insubordinación y la rebeldía, fue maldita por los antiguos teócratas, mientras era honrada por los iniciados269».

Como si esto no fuera bastante, la masonería confirma que Lucifer y la Serpiente son una misma y única entidad y los considera los libertadores de la humanidad: «De hecho, la serpiente LUCIFER270, el hombre y la mujer, participan de la unidad llevándonos al UNO271. El acto de rebelión consentido (sic) por Dios permite al hombre una mejora, bajo la forma de una reintegración de su propia divinidad272».

Volví a leer algunos textos de referencia y me di cuenta entonces de que la doxa masónica considera que Eva fue iniciada (sic) por la Serpiente: «La seducción de Eva por la Serpiente remite a los principios fundamentales de toda iniciación273».

A partir de ese momento ya no tuve ninguna duda: la masonería invita así a sus adeptos a dejarse iniciar en la transgresión por la serpiente, para proseguir su búsqueda del conocimiento.

La masonería hace, pues, de Lucifer el amigo del hombre. Una divinidad emancipadora que empuja a este último al orgullo y la rebeldía: «En resumen (…), el trabajo de la Serpiente-Sabiduría consiste en liberar al hombre de la servidumbre del yugo de la fe que lo mantiene en las tinieblas de la ignorancia y en darle acceso al conocimiento274».

El santo papa Juan Pablo II nos da, del episodio del Génesis que relata la transgresión, la siguiente explicación, mucho más clara y conforme a la teología: « El símbolo del árbol de la Ciencia del bien y del mal (…) significa que el hombre no estaba capacitado para discernir (…). La ceguera y el orgullo le provocaron (…) la ilusión de ser soberano y autónomo, y de poder hacer abstracción del conocimiento que viene de Dios. (…) Los ojos de la mente ya no eran capaces de ver con claridad: progresivamente la razón quedó prisionera de ella misma275».

La negación de Cristo

Poco antes de ascender a los grados 13 y 14, es decir a mitad de camino del recorrido de los altos grados, decidí abandonar la masonería. Sin embargo, algunos de mis amigos esperaban verme alcanzar el grado 18. Y es que, efectivamente, en ese grado se supone que el masón encuentra nada menos que… ¡a Cristo!

64

¿Se alegraban, por su cariño hacia mí, de ver a un creyente encontrar a ese Cristo en el que creía? O bien, ¿se trataba para otros, más lúcidos y más cínicos, de un cálculo que llevaría a ese mismo creyente a alejarse de su Iglesia, tras encontrarse con un Cristo masónico? Nunca lo sabré…

¿Quién es, pues, ese Cristo del nivel 18 de los altos grados del REAA?

En el grado 18, en realidad, «estamos en el antibiblismo y el dualismo gnóstico cristiano276». ¡No lo digo yo!

De entrada, se plantea la distancia con Jesucristo. ¡Y el dualismo se establece como dogma masónico! Más adelante, el autor de esta plancha precisa que «los candidatos (…) son conducidos a las tinieblas de una sala oscura en la que se ha iluminado una imagen del Fénix277, al pie de la cual se encuentra el cofre que contiene el soporte de la inscripción INRI278».

¡Esto habría podido interesarme entonces, cuando empezaba a encontrar el camino de Cristo! Sin embargo, durante la ceremonia, el postulante oye decir al Muy Sabio279:

«INRI. ¡He aquí la palabra perdida y al fin encontrada280!»

Y después:

«Por eso veis, en las ramas de esta cruz, las letras INRI, que, pronunciadas alternativamente, forman la palabra sagrada de los

Rosa Cruces».

¡El lenguaje masónico se hace entonces cada vez más hermético, cuando no incomprensible para un cristiano! Todo se explica, al menos en el sentido de la masonería, cuando un oficial, el Caballero de la elocuencia, da dos significados pretendidamente complementarios por responderse el uno al otro, o más bien supuestamente esclarecedores, del término INRI: «Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum» e

«Igne Natura Renovatur Integra281». Es decir: «Jesús el Nazareno, rey de los judíos» y «

La naturaleza se renueva por el fuego ».

La primera interpretación es incontestable para un cristiano. Tanto en el plano histórico como en el plano teológico. Los Evangelios relatan una discusión entre Pilatos y los principales sacerdotes de los judíos. Estos últimos dijeron al procurador romano:

«No escribas: "Rey de los Judíos", sino "Este hombre ha dicho: 'Yo soy el rey de los Judíos'". Pilatos respondió: "Lo escrito escrito está"» (Jn 19,21).

«Con este título de "rey" dado a Jesús, se cumple la tradición judía según la cual Cristo, el rey mesiánico, debía ser descendiente del rey David. Fue aclamado por la multitud como rey de Israel (…). Como rey de los judíos será condenado (…) y clavado en la cruz282».

Es por tanto indiscutible que, en el plano bíblico, histórico y teológico, INRI significa efectivamente Iesus Nazarenus Rex Iudeaorum. ¡Cualquier otra traducción no es más que ficción, mentira o mala fe!

Sin embargo, la masonería afirma: «Para los creadores del grado, la mejor interpretación de INRI era la fórmula hermética: Igne Natura Renovatur Integra, porque coincide con la idea cósmica de la

evolución progresiva mediante una incesante renovación283». He observado a menudo que este procedimiento es típico de la masonería, independientemente de la obediencia, por otra parte. Un procedimiento que 65

consiste en ir a buscar referencias en distintas escrituras, especialmente bíblicas, sin vacilar luego en utilizarlas como pretexto, vaciando el texto de su contenido de fe, con el fin de cambiar totalmente el significado fundamental. Y esto, para hacer coincidir el texto, sobre todo bíblico, con la explicación del esoterismo masónico. En cuanto al fondo, sabemos perfectamente que no hay ninguna idea de movimiento perpetuo en la palabra de Dios: existe un principio y un fin de los tiempos, siendo solo Él eterno: «Soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin» (Ap 22,13). Pues solo Dios puede decir: «Yo soy el que soy» (Ex 3,14). En cambio, no existe ninguna escatología masónica.

La traducción que hace la masonería de la expresión INRI es, por tanto, particularmente falsa. Y tiene como finalidad engañar a los propios masones.

Por qué la masonería hace referencia a la Biblia

Efectivamente, en el grado 18, la masonería hace referencia a la Biblia. « ¿Por qué los ritualistas del siglo XVIII se atuvieron a la tradición bíblica (…)? Hay que tener en cuenta también que la masonería de los altos grados, en sus comienzos, no habría podido ser tolerada por la Iglesia, todavía fuerte, ni por un poder civil receloso, si no se hubiera puesto una máscara tranquilizadora284». La masonería reconoce así su duplicidad.

Más adelante, la exposición del Supremo Consejo la confirma: «Las referencias bíblicas no son en realidad más que un fino barniz que recubre unas enseñanzas procedentes de numerosas fuentes más o menos heterodoxas: la aritmomancia pitagórica; el hermetismo, con

su derivado, la alquimia; el Zodiaco y su aplicación en la astrología; la cábala; el gnosticismo285».

La masonería hunde sus raíces en el ocultismo. Sus rituales más corrientes están basados en enseñanzas esotéricas. La Gran Logia nacional de Francia es una obediencia que tiene el valor de decirlo y hay que reconocerle su honestidad intelectual, cuando precisamente se la conoce por su poca propensión a la comunicación.

En cuanto al Rito francés, mayoritario en el Gran Oriente, considera la Biblia como una alegoría y un conjunto de pretextos históricos286. El rito de la obediencia Memphis Misraïm, o rito egipcio, «debe su origen a Cagliostro287». El rito escocés antiguo y aceptado, que es el más extendido en el mundo, tiene sus fundamentos en «diferentes tradiciones que han estructurado el rito: egipcia (el hermetismo), griega (el pitagorismo), islámica (la alquimia), hebraica (la cábala), cristiana (la gnosis) y sobre todo caballeresca (las influencias templarias)288». En cuanto al Rito francés rectificado289, utilizado principalmente en la GLNF, halla su esencia en la «Tradición cristiana original, que se alimenta de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia290», pero también en «la doctrina esotérica de Martínez de Pasqually291».

De la lectura del ritual se desprende que, como es habitual, los símbolos masónicos, aunque quieran ponerse una máscara tranquilizadora y formalmente bíblica, solo tienen una lejana relación con la doctrina de la Iglesia y sobre todo con la Palabra de Dios, de la que la Iglesia es depositaria. El candidato al grado 18 escucha una nueva aclamación:

«¡Hoschea!, repetida tres veces, que significa Salvador292». Sin ninguna duda, como cristiano y creyente, me habría tranquilizado, en tanto habría creído ver en ello una 66

referencia a Cristo; pero quizá hubiera discernido la trampa lingüística, cuando no la herejía, ya que la «aclamación, si significa

verdaderamente salvador293, sería más gnóstica que cristiana», tal y como explica una plancha masónica294.

La cruz del nivel 18 de los altos grados

El análisis del simbolismo de este nivel muestra claramente que la cruz que le presentan al que va a acceder al grado 18 es una cruz de cuatro brazos iguales. No tiene nada en común con la Cruz de Cristo, tal y como se deduce del siguiente texto masónico: «La cruz del crucifijo295 (…) por sí misma no significa nada; su valor viene del sentido que le atribuye el cristianismo. La cruz cuadrada – la del grado 18 – evoca directamente el instrumento con el cual, en los tiempos prehistóricos, el hombre hizo surgir la chispa generadora del fuego, y es, por tanto, su símbolo; es el pramantha todavía utilizado en la India para obtener el fuego sagrado en determinadas ceremonias. Como tal símbolo fue adoptada por los alquimistas296».

El signo luciferino del nivel 18 de los altos grados

En el nivel 18, «el signo del grado 18 se hace elevando la mano derecha cerrada, con el índice levantado verticalmente señalando al cielo. El contrasigno se ejecuta bajando la mano y señalando a la tierra con el índice. Signo y contrasigno (…) evocan la máxima hermética: "Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba", según indica el ritual masónico. Y este gesto se encuentra en el arcano XV del tarot (figura 1 p. 221), que representa al diablo, el cual apunta con una mano hacia lo alto y con la otra hacia abajo, para significar igualmente que lo de arriba y lo de abajo son de la misma naturaleza.

Se halla también este signo, con todo su significado y simbolismo masónico, en una ilustración de Oscar Wirth (figura 2, p. 222), que representa a Ishtar, la diosa de las polaridades. ¡A Ishtar la llaman también, como a Lucifer, "Estrella de la mañana"!»

Finalmente, y lo más importante, encontramos este signo del diablo en una representación de Baphomet, tal y como lo dibujó Éliphas Lévi (figura 3, p. 223), convertida en estatua en el Templo satánico de Detroit (Estados Unidos). Puede verse una fotografía de esta estatua en un blog del diario Le Monde297. El dogma masónico según el cual «lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo», es, por lo tanto e indiscutiblemente, de inspiración luciferina, a pesar de que, desgraciadamente, muchos masones no son conscientes de ello.

Esta creencia, este dogma, pues de eso se trata realmente, de la igualdad entre lo que viene de arriba y lo que viene de abajo, son de inspiración dualista, maniquea. Por el contrario, la Palabra de Dios nos enseña que solo lo que viene de arriba está revestido del poder divino: «Jesús (…) les decía: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo"» (Jn 8,21-23). Y también: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Col 3,1-2). Por ello, recibir la Palabra, no buscar una hipotética palabra perdida, obliga a levantar los ojos hacia los cielos: «Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni 67

sombra de variación» (Stg 1,16-17). Más adelante se dirá incluso que toda filosofía que viene de abajo viene del demonio: «Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. (…) Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía» (Stg 3,15-17).

Parodia de la Última Cena en el grado 18

Un amigo que dimitió en el grado 18 porque se convirtió tardíamente a la fe católica, me precisó que en este nivel existía una parodia de la última Cena. Su testimonio está confirmado por los rituales y las planchas que he estudiado. En el desarrollo de esta ceremonia que parodia la Cena, existen «dos partes: el sacrificio del cordero y las libaciones[298]». Esta odiosa caricatura de «la Cena era antes obligatoria al final de cada tenida del Cap.·. [299]. Es deseable que tenga lugar al menos en cada tenida de recepción[300]».

Si hubiera sido elevado al grado 18, probablemente no habría podido soportar vivir este simulacro diabólico del momento en que Nuestro Señor Jesús, después de dar gracias y a punto de entregarse a su Pasión para salvarnos, nos dio por primera vez la santa Eucaristía. ¿Cómo habría podido, tras vivir esta siniestra farsa, ir a comulgar dentro de la Iglesia el Cuerpo y la Sangre de Cristo? Y sobre todo, ¿cómo habría podido, como ya me ha ocurrido, rezar el Rosario de santa Faustina, arrodillado junto a un enfermo agonizante y recitar: «Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo»? ¡Alabado sea el Señor por haberme inspirado mi dimisión de la masonería antes de haber tenido que participar en esta blasfemia!

La masonería, descendiente directa de Caín, inspirado por Lucifer

El nivel de Gran Maestro Arquitecto, el 12º de los altos grados, era sentido del modo siguiente: «Este grado, en efecto, acaba la formación del maestro y anuncia ya al Elegido que será educado por los grados 13 y 14[301]». Rememoré, por tanto, mi elevación a la maestría. Todo había sido morboso, inquietante[302]. Salvo al final[303]. Apenas me había levantado del suelo, donde acababa de representar el papel del cadáver en descomposición dentro de su tumba durante el psicodrama de Hiram asesinado, cuando el Venerable Maestro me bisbiseó al oído:

«Túbal Caín[304]».

Simplemente me extrañó. Pero, una vez terminada la ceremonia, la consonancia del vocablo Caín me hizo sentir incómodo: ¿a quién había entregado mi confianza y a qué me había comprometido con mis juramentos? Tuve el sentimiento de una traición, de una mentira. No he debido ser el único, pues, en una de sus planchas, reconoce un masón: «Túbal Caín (…), palabra de paso[305] de los maestros que da que pensar, porque encierra tal ambigüedad que no puede dejarnos indiferentes[306]». Mas, como entonces estaba alejado de la fe, mis aprensiones desaparecieron, ya que mi «padrino», al que pregunté, me tranquilizó en aquel momento. «Túbal Caín no era más que un maestro herrero», me dijo. Quise creerle, sin intentar profundizar en la cuestión. No comprendí mi error hasta que, cuando ya llevaba algunos años en los altos grados, la Virgen María 68

intercedió ante el Espíritu Santo para que mi corazón se sintiera traspasado de amor por su bien amado Hijo.

La institución masónica relaciona a Túbal Caín con el secreto del fuego y de los metales: «Según la leyenda, Túbal Caín fue el primero en descubrir el arte de forjar los metales[307]». Pero luego, la institución iniciática reanudará su original manera de leer la Palabra. Lo identifica con un alquimista: «Túbal Caín, el herrero, trabaja los metales y se inscribe espiritualmente como continuador del linaje cainita (…). Tiene el conocimiento de los cuatro elementos: el metal se extrae de la tierra. Es transfigurado por el fuego, él mismo atizado por el aire y luego hundido en el agua (…). Forja espadas, obra de iniciado, pues a veces están dotadas de un poder mágico que exige conocer y dominar las fuerzas contenidas en estos elementos[308]».

Pero también lo consideran las obediencias como un artífice de guerra y de violencia: «Túbal fue, según la leyenda, el primero que conquistó el arte de forjar el bronce, dando a sus aliados una ventaja militar innegable sobre los que no conocían entonces más que el cobre para fabricar sus armas[309]». «Es la razón por la que

Caín y sus descendientes se ganaron una reputación de tiranos, de ladrones brutales y de asesinos, y consiguieron bienes materiales de todo tipo[310]».

¡Túbal Caín! ¡Habríamos soñado con un paradigma mejor para un maestro masón bienhechor de la humanidad!

Aún me sentí más turbado cuando supe que, para la masonería, «Túbal Caín significa maestro del mundo[311]». Túbal Caín es el modelo de la masonería, la misma imagen del iniciado centrado en sí mismo: «Es el mensaje que nos transmite la palabra sagrada "Túbal-Caín-posesión del mundo", es decir llegar a crear un hombre nuevo, que se forja a sí mismo (…); si llega a conocer las claves de su mundo interior, con plena consciencia de ese yo subterráneo que tan a menudo se nos escapa, entonces el hombre conocerá el Universo y a los dioses[312]». Y era precisamente a esa tentación del conocimiento del bien y del mal por el humano a lo que el nombre de Túbal Caín parecía invitarme entonces: «Túbal Caín (…) lleva en él el sentido de la responsabilidad y de la libertad. Debe tener el dominio del fuego que puede ser celestial o demiurgo, o subterráneo y demoniaco[313]». Comprendí que el descendiente de Caín era un hombre iniciado que trataba de llegar a ser él mismo el Creador, si fuera necesario por medios mágicos, alquímicos y ocultos: «Fundir el metal y volver a darle forma corresponde al salve et coagula de la alquimia hermética, trabajo creador por excelencia, pues crear es recrear[314]».

Túbal Caín es indudablemente un herrero, puesto que es verdad que el nombre de Caín significa «herrero» en lenguas semíticas[315]. Pero proponer a Caín como referencia espiritual explícita en el grado de maestro es inquietante para una institución que se declara filantrópica: Abel es la figura del justo perseguido, cuya sangre derramada es elocuente a los ojos de Dios (Heb 12,24), ¡mientras que Caín es el asesino por odio, envidia y codicia! Caín representa sobre todo la «figura de la humanidad encorvada bajo el peso del

pecado316». Otro tanto ocurre para su descendencia, pues «la sucesión de los 69

alumbramientos desde Caín manifiesta la transmisión del pecado de generación en generación317».

Este fundamento sulfuroso de la doxa iniciática no es, ciertamente, una coincidencia: los rituales masónicos han sido estudiados antes de ser formalizados. Por consiguiente, esta referencia satánica no debe nada al «azar», sino a una filiación filosófica real y asumida… «Por lo que respecta a Caín, por su crimen, revela el odio que, desde el Génesis, habita el corazón del hombre; es el tipo del malo, el que odia al justo, su hermano. (…) Se cita a sus descendientes (…) los cuales se distinguen (…) por la práctica de la poligamia y la violencia318».

¿Por qué la masonería, para evitar toda ambigüedad sobre una emanación maléfica, no ha elegido, como palabra de paso de los maestros, el nombre de Set, nacido de Adán y Eva tras el asesinato de Abel por Caín? ¿O de uno de sus descendientes? ¿Entre ellos David, cuya filiación manifestaba Jesús, o mejor, José, padre de Cristo y esposo de la bienaventurada María?

Sin embargo, algunos masones se han opuesto a esta palabra de paso: « Aunque la iniciación de Túbal Caín se ha propagado, es impura y parece importante romper toda relación con él319». E incluso ciertos masones deístas rechazaron hace más de dos siglos esta referencia: el «martes 5 de abril de 1785, (…) Jean-Baptiste Willermoz (…) (recibió) once cuadernos redactados por (…) Marie-Louise de Monspey, Señora de Vallière320». En alguno de sus escritos, se hablaba de «sustituir la palabra de paso (…), a saber Túbal Caín321». Jean-Baptiste Willermoz, alquimista, adepto de Martínez de Pasqually, que lo aceptó en la orden de los Elegidos Cohen, organizó en julio de 1782 el convento de Wilhelmsbad y estuvo en el origen de la creación del Rito escocés rectificado. Razón por la cual, «el 5 de mayo de 1785, Jean-Baptiste Willermoz

sustituye el nombre de Túbal Caín por Faleg, por decisión de la Regencia escocesa de Lyon y el directorio de Auvergne322». El fundador de este rito fue consciente, gracias a los cuadernos de la Señora de Vallière, del alcance satánico de la referencia a Túbal Caín.

Como reconoce incluso una cierta masonería deísta, «Túbal Caín (…) está considerado como un agente diabólico portador de los vicios carnales, es un nombre de abominación (…), aprendió el arte de trabajar los metales y el dominio del fuego por vías profanadoras y satánicas323». Desde entonces el RER ya no tiene la referencia de Túbal Caín en el grado de maestro. El RER es el rito privilegiado de la Gran Logia Nacional de Francia, aunque no sea el único.

La masonería, una religión luciferina

Vi entonces a los oficiales y a los maestros de la logia como lo que eran: un grupo de sacerdotes ocultistas que trabajaban por lo que llamaban la luz y el bien, el progreso de la humanidad, cuando secretamente era todo al revés. Los rituales puntuados de golpes de mallete, de desplazamientos codificados, las ceremoniosas actitudes de los oficiales y de los demás masones, las velas encendidas se me revelaron a partir de ese momento como totalmente pervertidos. Todo sonaba falso. Ciertamente no se trataba de una «misa negra». Lucifer es mucho más sutil: ¡lo negro era el espíritu!

La masonería no miente cuando afirma que Lucifer fue realmente «la Estrella de la mañana». ¡Lo que omite precisar es que no siguió siéndolo! En el momento de la Creación, aún no existían los demonios.

Fue después de que se rebelara orgullosamente contra Dios cuando este último hizo caer a este arcángel: « ¡Has caído del cielo, Astro brillante, hijo de la aurora! ¡Has sido derribado a tierra, tú, el vencedor de las naciones! Decías en tu corazón: "Subiré al cielo,

elevaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; me sentaré sobre la montaña de la asamblea, al extremo del Septentrión; subiré a la cima de las nubes, seré igual al Altísimo." Pero fuiste precipitado a la morada de los muertos, a las profundidades de la fosa» (Is 14,2-15)

Efectivamente, hasta entonces, Lucifer era un arcángel de luz. Luego se rebeló y tuvo lugar el episodio de la tentación de Adán y Eva. Lucifer se convirtió entonces en Satán, el ángel demoniaco. ¡El ángel de luz se trasmutó indiscutiblemente en demonio de las tinieblas! Se convirtió en el diablo. Y desde ese momento ha querido sin cesar destruir la Creación utilizando principalmente sus dos estrategias favoritas: la mentira y la tentación. A veces otras, aunque raramente, desde luego: la vejación, la infestación, incluso la posesión en los casos más extremos. Y tiene para ello numerosos acólitos, que a menudo le sirven sin saberlo, más deseosos de buscar en las ciencias mágicas el poder sobre los hombres y el conocimiento, que de vivir en santidad y temor de Dios. Los masones deben comprender que la masonería es una de las astucias de Lucifer…

Observando mi recorrido, constato finalmente que hace cerca de un cuarto de siglo, llamé a la puerta de un Templo que encerraba un sistema metafísico específico: la masonería, deísta o atea, confiesa, en efecto, entre los muchos dogmas que le son propios, una metafísica dualista, omnipresente desde el simbolismo del Pavimento mosaico, que el aprendiz descubre en su iniciación, hasta el del alto grado 30 de Caballero Kadosh, Caballero del águila blanca y negra. Esta dualidad, en tanto que sistema de concepción del Universo, descansa en estas dos fuerzas antinómicas de igual valor, blanca y negra. Y así, al equilibrarse perfectamente el bien y el mal, nada sería, según sus enseñanzas iniciáticas, totalmente verdadero ni falso: «El iniciado está de pie y avanza en la vida sobre este damero que equilibra exactamente las satisfacciones y las penas, las alegrías y los dolores de los vivos[324]». El dualismo masónico se convierte entonces en la piedra angular del relativismo: «Los puntos de vista

divergentes que surgen (…) expresan la verdad bajo diferentes aspectos325».

Además me había afiliado a una religión que no quería reconocerse como tal para dedicarse mejor a destruir a la Iglesia: «De hecho (…), los masones siguen divididos, mas son cada vez más anticlericales, es decir, en realidad, anticatólicos», observa Bernard Antony, quien ha demostrado tener un gran conocimiento de la masonería326.

Porque la masonería se posiciona también como institución eclesial: «Y se repite sin cesar, en el Gran Oriente y fuera de él, que la masonería es la Iglesia de la República327».

Cosa que ya afirmó Pierre Chevallier, al que difícilmente se puede tachar de antimasónico, en su libro La masonería: Iglesia de la República328. Esta tesis se ve confirmada en una entrevista al antiguo ministro socialista de François Hollande, 71

Vincent Peillon, historiador de carrera, al referirse a la IIIª República: «Para instaurar la República tenemos que inventar una espiritualidad, o mejor, una religión específica. (…) esto germina por doquier en los ambientes masónicos del Segundo Imperio (…). Se constituye además una alianza religiosa universal (…) que conlleva un proyecto de religión universal, de religión ilustrada, con un proyecto espiritual, es decir, que la República, para establecerse, necesita crear su propia religión, a la que van a llamar (…) laicidad. Es una religión algo heterodoxa, en el sentido de que se basa en toda una corriente que encontramos a la vez en la cábala, en el iluminismo (…). Pero es una laicidad que, nacida en las logias, alimentada primero por toda esta historia, va a aparecer al principio como una religión laica (…). Este término se emplea. Una religión contra la religión católica». Lo característico de esta religión es ser unificadora, como explica el reciente boletín interno Paroles plurielles329, que colecciona las planchas masónicas de los altos grados del Derecho humano y que califica a la masonería de religión

unificadora, en el sentido en que lo entendía Helena Blavatsky, fundadora de la Sociedad de teosofía, adepta de la teoría de la «Tradición primordial», próxima a Annie Besant, igualmente masona y teósofa. En una plancha que aparece en este boletín muy secreto, se puede leer: «La masonería, como todo esoterismo, persigue unificar conocimientos presentes en todas las tradiciones filosóficas y religiosas, con la idea de que tras ellas se esconde una religión primordial de la humanidad330». Hay que destacar que este boletín tiene una difusión muy restringida puesto que los miembros de las logias azules, incluidos los que poseen el título de oficial, no tienen acceso a él en razón del

«secreto en el secreto» que rodea a los altos grados.

Así, según una especie de sincretismo, la institución iniciática hace suyas numerosas creencias y construcciones puramente especulativas que, desde la antigüedad, han tratado de ofrecer una explicación existencial, en particular la religión del antiguo Egipto, el zoroastrismo, el maniqueísmo, la cábala, el pitagorismo, la alquimia, la astrología, el gnosticismo, etc… Y a través de estas referencias ha querido interpretar las Escrituras bíblicas. Incluso se puede pensar que la mayoría de estas interpretaciones, por ejemplo el asesinato de Hiram, son pura invención, para intentar que las Escrituras bíblicas se correspondan con la mitología masónica.

Parece como si la masonería quisiera reducir a las Iglesias, y principalmente a la Iglesia, sustituyéndola por una neorreligión masónica. Tal y como me decía hace algunos años un amigo masón del Gran Oriente de Francia, en Antibes: «¡Dentro de poco ya no habrá ninguna religión!» La masonería persigue un objetivo multisecular, a escala de la humanidad, como afirmaba Albert Pike: «Construimos lentamente y destruimos rápidamente (…). Piedra sobre piedra, mediante el esfuerzo y el trabajo conjugado de los aprendices, de los compañeros y de los maestros, se erigieron los muros (…). Sé paciente, hermano, y espera331».

De todo lo que antecede, es fácil constatar que la doctrina masónica se opone frontalmente a la de la Iglesia católica. Y esta oposición no es solamente de principios.

Es efectiva, digan lo que digan muchos dignatarios de la masonería. Como prueba y salvo error, no he encontrado ninguna declaración pública de las obediencias del Gran 72

Oriente de Francia, del Derecho humano, de la Gran Logia femenina de Francia o de la Gran Logia de Francia que denuncie la persecución y el genocidio de los cristianos, que sigue dándose en Oriente Medio. Tal y como se pregunta Maxime Tandonnet en un valeroso artículo del Figaro del 26 de febrero de 2015: « ¿Dónde están los defensores de los derechos humanos?» Su silencio es más que ensordecedor. Me avergüenzo de ellos.

Sí, había participado en la construcción de una sociedad cuyos frutos se llaman divorcio, aborto, eutanasia… Caí en la cuenta de que la masonería, so pretexto de

«reunir lo que está disperso», según la fórmula «masónicoalquímica», no es, en resumen, más que una «máscara tranquilizadora», según la terminología del Supremo Consejo de los ritos, tras la cual simplemente se esconde el Divisor.

Los frutos de Lucifer se organizan, en efecto, en torno a la noción de división. Las logias masónicas están divididas entre ellas, por querer la hegemonía. Ciertas obediencias se excluyen recíprocamente. Y un masón perteneciente al Gran Oriente de Francia no podría formar parte de la Gran Logia femenina de Francia, pues esta niega la afiliación a los hombres. Al igual que la doble pertenencia de una hermana de la GLFF a la Gran Logia de Francia es imposible, porque esta no inicia a ninguna mujer. La Gran Logia de Francia tampoco acepta que sus miembros estén al mismo tiempo afiliados al Gran Oriente de Francia, so pena de ser irradiados de su obediencia de origen.

Finalmente, la doble afiliación entre, por un lado, el Gran Oriente de Francia, la Gran Logia de Francia y el Derecho humano, y por otro, la Gran Logia nacional de Francia, es asimismo imposible. Hay que saber que la sala tercera de lo civil del TGI[332] de Niza ha resuelto[333] que en el estado ciertas restricciones a la doble pertenencia masónica

«constituyen una violación de la libertad de asociación y una discriminación injustificada». ¡Fallo jurisprudencial que no deja de extrañar, tratándose de instituciones iniciáticas basadas en la «libertad», la «igualdad», la «fraternidad», la «tolerancia», el

«respeto» y el «progreso espiritual de sus miembros»!

Al igual que algunas de sus obediencias se excomulgan entre ellas, la masonería divide a la humanidad en dos categorías, los iniciados y los profanos. Los primeros se mueven libre y secretamente entre los segundos, en tanto que estos no pueden asistir a los trabajos en logia ni siquiera conocer su contenido.

Sin embargo, la mayoría de las obediencias masónicas «progresistas», tal y como hemos visto con relación a la cuestión del matrimonio homosexual, se entienden y acallan sus disensiones, cuando se trata de hacer declaraciones públicas agresivas contra la Iglesia, de reducirla al silencio, de destruir la Creación para sustituirla por otra creación, emanación ésta perfectamente humana, y en resumen de «disolver» la verdad revelada, atomizándola para hacerla ilegible, en beneficio de una nueva verdad en la que predominen los dogmas masónicos.

[216] Interrogatorio acerca de todas o parte de las palabras secretas, palabras de paso, palabras sagradas, destinado a comprobar la calidad masónica y el grado, antes de dejar entrar en la logia. Esta práctica ya solo está en uso para los candidatos a las ceremonias de elevación a un nuevo grado, o para los visitantes desconocidos.

[217] «Logia»

218 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.I : L'apprenti, op. cit., p.25.

219 Roger DACHEZ et Alain BAUER, op. cit., p.83

220 Oswald WIRTH, op. cit.. p. 25.

73

221 Nota de la traductora: janvier en francés, january en inglés.

222 ¡Como si pudieran existir dos Iglesias católicas! A no ser por una tentativa estratégica del «Divisor», es decir de Satán.

223 C. BERGERAC, Plancha masónica «Alchimie et gnose au 18e degré» (hautsgrades.over-blog,com/article-alchimie-et-gnose-au-18eme-degre-du-reaa-106692286.html).

224 Citado en www.ledifice.net/7194-1.html.

225 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.III : Le maître, op. cit., p. 13.

226 Albert PIKE, citado por Mons. Léon MEURIN, S.J., arzobispo de Port-Louis, La franc-maçonnerie, synagogue de Satan, Victor Retaux, 1893, p. 216

227 Benny HINN, Les noms de Dieu, Parole de foi, 2011.

228 Ibid., p. 50 – 51.

229 Plancha masónica «L'Etoile du matin» (www.ledifice.net/6088-5.html).

230 Plancha masónica «Le diable», logia «La Parfaite Union», Oriente de Namur, Bélgica (www.ledifice.net/7129-1html).

231 «Compañero».

232 Rituel d'augmentation de salaire au grade de compagnon, Droit Humain, p. 50.

233 Ibid., p. 51.

234 Plancha «L'Étoile du matin», loc. cit. Hay que subrayar que uno de los nombres de Lucifer es «Étoile du matin» (Estrella de la mañana).

235 Jules DOINEL, Lucifer démasqué, Barruel, p. 162.

236 Rituel d'ouverture des travaux au 12e des hauts grades de Grand Maître Architecte, Droit Humain, p. 8.

237 La archilogia o arquilogia es el nombre que toma el taller Masónico en el alto grado 12. La dirige el Sublime Gran Maestro.

238 «Grandes Maestros Arquitectos».

239 Denominado «batería», en lenguaje masónico.

240 PLATON, Apologie de Socrate, traduction de Luc BRISSON, GF Flammarion, 1997, p. 111.

241 PLUTARQUE, «Le démon de Socrate». Œuvres morales, t. VIII. Traités 42-45, Les Belles Lettres, 1980, p. 87.

242 Pascal QUIGNARD «Petit traité sur les anges», Prefacio de APULEYO, El demonio de Sócrates, Rivage Poche/Petite Bibliothèque, 1993, p.

36.

243 Plancha masónica «La lettre G», Logia «Lumière d'Égypte», Oriente de Vacoas (Mauricio) (www.ledifice.net/6015-4.html).

244 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.III : Le maître, op. cit., p. 123.

245 Mons. Léon MEURIN, op. cit., p.215.

246 «Demon», in 456-bible.123-bible.com/calmet/D/demon.htm.

247 Albert PIKE, Morale et dogmes, p. 104-105, citado por Michelle D'ASTIER DE LA VIGERIE, «Libération de la franc-maçonnerie et de ses héritages funestes» (www.judeochretien.com/delivrance-liberation-franc-maçonnerie.pdf).

248 Plancha masónica «La gnose» (www.ledifice.net/3064-6.html).

249 Plancha masónica «La diable», loc.cit.

250 Ibid.

251 Plancha masónica, 7 de enero de 2013 (deusmeumquejus.over-blog.com/article-a-tous-les-faux-ma-ons-114159986.html)

252 Plancha masónica «Le diable», loc. cit.

253 En mayúsculas en el texto.

254 «Masones».

255 «Gran Arquitecto del Universo».

256 Plancha masónica «Lucifer: passage obligé vers la connaissance», octubre de 2006 (www.ledifice.net/7364-1.html).

257 Un masón, cuya honestidad intelectual es de alabar, confirma la existencia de este texto, publicado por Albert PIKE en 1871: «Morals and Dogma es lo que agitan algunos antimasones porque en el capítulo dedicado al grado 19 (Gran Pontífice), se hace alusión a Lucifer (…) en un párrafo de 9 líneas (p. 321 en la edición de 1951, reimpresión de la edición de 1950).»

258 Este grado se llama Caballero Kadosh.

259 Mons. Léon Meurin, op.cit., p.404.

260 Plancha masónica «La lumière», octubre de 2009 (www.ledifice.net/3063-6.html).

261 Como nos explica un erudito comentarista (Le blogue du Maître-Chat Lully, lebolgdumesnil.unblog.fr):«Cuando se escribe sin mayúscula, la palabra Lucifer designa la estrella que anuncia la mañana. Y así, cantamos el Salmo 109, en las vísperas del domingo y de las fiestas principales: "Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribu sanctorum: ex utero ante luciferum genui te! –A ti la primacía en el día de tu poder rodeado por el esplendor de los santos: ¡de mis entrañas te engendré antes que a la estrella de la mañana!" Cuando está escrito con mayúscula, el nombre de Lucifer puede designar a dos personas: 1 – En primer lugar, y muy legítimamente, es uno de los nombres de Cristo, Verbo eterno de Dios – Lumen de Lumine, Luz (nacida) de (la) luz – que trae al hombre la luz plena de la revelación divina… 2 – Pero por una especie de extensión, el nombre de Lucifer (y es en lo que se piensa espontáneamente cuando se oye este nombre) se dio a aquel que era en originariamente el más bello y elevado de todos los ángeles de Dios. Pues el nombre dado a los ángeles es la traducción de la función que ejercen en el plan divino: este nombre crístico le correspondía al más bello de los ángeles porque, en origen, era aquel a través del cual la luz divina resplandecía más, aquel por el cual la luz de Dios era comunicada a los otros ángeles (san Dionisio Areopagita y santo Tomás de Aquino explican que en el mundo angélico los dones y las gracias de Dios descienden en cascada).»

262 Louis BREMOND, Pour triompher des embûches du démon, op. cit., p. 13

263 Claude LLORENS (masón grado 30), Plancha masónica «Grand Maître Architecte: un thème du ١٢e degré», ٢٧ de agosto de 2012

(hautsgrades.over-blog.com/article-grand-maitre-architecte-un-theme-du-12eme-degre-109468192.html).

264 Ritual católico del bautismo (niños).

265 Rituel d'initiation, Droit Humain, p. 13

266 GOETHE, Le serpent vert, traducido y comentado por Oswald WIRTH

267 Ibid., p. 104.

268 Ibid., p. 185.

269 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. II : Le compagnon, op. cit., p. 92.

270 En mayúsculas en el texto.

271 En mayúsculas en el texto.

272 Plancha masónica «Lucifer : passage obligé vers la connaissance», loc. cit.

273 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. III : Le maître, op. cit., p. 13

274 Padre Joseph-Marie VERLINDE, Quand le voile se déchire, op. cit., p. 190.

275 San Juan Pablo II, Carta encíclica Fides et ratio, n. 22.

276 C. BERGERAC, Plancha masónica «Alchimie et gnose au 18e degré», loc. cit.

277 En el grado 18, el fénix es supuestamente un símbolo de Cristo.

278 Más adelante veremos qué interpretación desprovista de todo fundamento bíblico da la masonería a las letras INRI.

279 El Muy Sabio es en el grado 18 el equivalente al Venerable Maestro en las logias azules.

280 La masonería querría establecer un vínculo entre la expresión INRI y la palabra perdida del mito masónico.

281 Se trata de una técnica habitual de la masonería, que querría dar credibilidad bíblica o histórica a sus propios dogmas. Aquí el dogma masónico de que la naturaleza se renueva por ella misma, por otra parte relacionado abusivamente con la resurrección de Cristo. Lo que demuestra que la masonería se basa en un dogma naturalista.

282 Bible de Jérusalem, Cerf, 2009, p. 2151.

283 «Symbolisme du 18e grade Rose + Croix», Grand Collège des rites du Suprême Conseil, 1973, 2e édition, p. 9.

284 Ibid., p. 4-5.

285 Ibid., p. 5.

286 Ver sobre esto «Rite français» (www.regius-glnf.fr/rubrique.php?id=261).

287 Padre Nicolas DESCHAMPS, Les sociétés secrètes et la société, t. I, Oudin, 1882, p. LVI.

288 Ver sobre esto Rite écossais ancien et accepté, web de la GLNF, nº ٢٦٨٥.

289 Ver sobre esto Rite écossais ancien et accepté, web de la GLNF, nº 2684.

290 Pero no en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia según el Magisterio; lo que representa una diferencia esencial en términos de compatibilidad espiritual.

291 Y se da la circunstancia de que Martínez de Pasqually fue un ocultista y cabalista del siglo XVIII que elaboró una «doctrina esotérica cristiana de la masonería», sobre la que recae el interdicto y la excomunión establecidos por la encíclica del papa Clemente XII In eminenti Apostolatus Specula. Esta doctrina está consignada en su obra El tratado de la reintegración de los seres. Martínez de Pasqually considera que Dios ha «emanado», no creado. Reivindica la destrucción próxima de la Iglesia católica y sostiene la posibilidad de un conocimiento directo de Dios mediante una progresiva iniciación.

292 «Mémento du Grade Rose+Croix (18e degré)», Grand Collège des rites du Suprême Conseil, p.4.

293 Sin S mayúscula en el texto.

294 C.BERGERAC, Plancha masónica «Alchimie et gnose au 18e degré», loc. cit.

295 Para la masonería, ¡la Cruz no tiene ningún significado místico! Para la institución esotérica, no es más que un símbolo polivalente. Y según el libreto del Gran Colegio de ritos, una especie de «mechero rudimentario».

296 «Symbolisme du 18e grade Rose+Croix», Grand Collège des rites du Suprême Conseil, p. 13-14.

297 Bigbrowser.blog.lemonde.fr/2015/07/28/le-temple-satanique-de-detroit-devoile-son-imposante-statue-de-baphomet.

298 «Mémento du Grade Rose+Croix (18e degré)», Grand Collège des rites du Suprême Conseil, p.٢٠.

299 «Capítulo». Así denominan a la logia en el grado 18.

300 «Mémento du Grade Rose+Croix (18e degré)», Grand Collège des rites du Suprême Conseil, p.٢٠.

301 Claude LLORENS, Plancha masónica «Grand Maître Architecte : un thème du ١٢e degré», loc. cit.

302 Ver J'ai frappé à la porte du Temple, op. cit., p. 99-104.

303 Al final de la ceremonia tiene lugar la feliz reencarnación del «Maestro» Hiram en el nuevo maestro masón.

304 Según la Biblia, Túbal Caín es un descendiente de Caín. «Y conoció Caín a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Enoc (…) A Enoc le nació Irad, Irad engendró a Mehujael, Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. Lamec tomó para sí dos mujeres: el nombre de una era Ada, y el nombre de la otra, Zila (...). Y Zila a su vez dio a luz a Tubal-caín, forjador de todo utensilio de bronce y de hierro» (Gn 4, 17-22)

305 Nota de la traductora: Palabra de paso o pase: palabra secreta de identificación y reconocimiento, utilizada en cada grado.

306 Plancha masónica «Tubal-Caïn» (www.ledifice.net/7076-2.html).

307 Ibid. Nótese hasta qué punto este masón y el autor de la siguiente plancha consideran las Santas Escrituras una simple leyenda.

308 Plancha masónica «Tubal-Caïn» (www.ledifice.net/7076-7.html). Gracias a esta plancha vemos que la masonería no ignora la filiación entre Caïn y Túbal Caín.

309 Plancha masónica «Tubal-Caïn», loc. cit.(7076-2)

310 Ibid.

311 Plancha masónica «Tubal-Caïn», loc. cit.(7076-7)

312 Plancha masónica «Tubal-Caïn», Grand Orient de France (www.ledifice.net/7076-6.html).

313 Thomas DALET, Plancha masónica «Tubal-Caïn», 21 de mayo de 2012 (hautsgrades.over-blog.com/article-tualcain-105538403.html).

314 Plancha masónica «Tubal-Caïn», loc. cit. (7076-7).

315 Bible de Jérusalem, Cerf 2009, nota «bm», p.114.

316 Ibid., nota bajo Gn 4,1, p. 40.

317 Ibid., nota bajo Gn 4,22, p. 41.

318 Plancha masónica «Caïn, Abel et Seth», 16 de julio de 2012 (hautsgrades.over-blog.com/article-cain-abel-et-seth-108192021.html).

319 Ibid.

320 Sappia APRT, Plancha masónica «De Tubal-Caïn à Phaleg», 20 de mayo de 2012 (hautsgrades.over-blog.com/article-de-tubalcain-a-phaleg-105479387.html).

321 Ibid.

322 Ibid.

323 Ibid.

324 Oswald WIRTH, Le symbolisme occulte de la franc-maçonnerie, op. cit., p.87.

325 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. I : L'apprenti, op. cit., p. 123.

326 Bernard ANTONY, Vérités sur la franc-maçonnerie. De la subversion des loges à la république des initiés, Godefroy de Bouillon, 2008, p.

75

243.

327 Ibid. p. 219

328 Pierre CHEVALLIER, Histoire de la franc-maçonnerie française, t.III: La Maçonnerie: Église de la République (1877-1944), Fayard, 1975.

329 Nota de la traductora: Palabras plurales

330 R.·.L.·.Perf.·. (respetable logia de perfección), nº 65, «La Pierre d'Agathe», Vierzon, Paroles plurielles, número extraordinario, mayo de 2011, p.39.

331 Albert PIKE, Morals and Dogma, p.320. Traducción del inglés al francés por el autor: «We build slowly and destroy swiftly (…). Stone after Stone, by the combined effort and long toil of the Apprentice ,Fellow-Craft, and Masters, the walls arose (…). Be patient my Brother, and wait !»

332 Nota de la traductora: Tribunal de Grande Instance, equivalente al Tribunal Superior de Justica.

333 TGI de Niza, sala 3ª, 2 de octubre de 2001, X c/ Grande Loge nationale française.

76

Capítulo V: Lucifer no suelta presa

¡Las represalias del demonio!

Cuando el demonio ha ocupado el barco

Durante veinticuatro años pasados dentro de la masonería, después de haber «llamado siendo profano a las puertas del Templo», había estado entreabriendo mi espíritu a Lucifer. Este había ocupado el barco como un pasajero clandestino. Yo no lo veía, ni lo oía. Pero estaba presente y me atormentaba en mi viaje hacia la salvación, tal y como estoy atestiguando.

Una oración de liberación de la masonería

Cuando ya me estaba distanciando de la masonería, es decir, unos meses antes de mi dimisión, decidí ir a ver a un sacerdote. Le hice partícipe de mis sufrimientos y le pedí consejo sobre el partido que creía que debía tomar de abandonar la masonería. En el fondo de mí mismo sabía que no podía permanecer en la ambivalencia de dos caminos opuestos en el plano de la fe y de la espiritualidad, pero necesitaba la opinión de un hombre religioso y verdaderamente instruido. Por lo que a mí respecta, la elección era simple: o seguía siendo un «hijo de la viuda», o volvía a ser un «hijo de María». El sacerdote me escuchó larga y atentamente. Me confirmó que aquellas dos situaciones eran incompatibles. Con todo, no me dijo nada sobre el aspecto maléfico, que quizá ignorara, de la pertenencia a la masonería, contentándose con corroborar que ésta se aleja notablemente de las enseñanzas de Cristo. Me propuso que volviera a verlo para una oración de liberación, si persistía en mi intención de dimitir.

Unos días más tarde, estábamos rezando el sacerdote y yo. En sus ojos de un azul profundo veía yo toda la bondad del Señor. «Amar es darlo todo y darse uno mismo[334]».

Aquel hombre me amaba con un amor desinteresado y sincero, sin ni siquiera conocerme. Era el amor de Dios por sus hijos que se manifestaba a través de él.

En aquella oración de liberación, descubría la misericordia sin límite de un Dios que nos ama más allá de todo lo que la imaginación humana puede concebir. La oración del sacerdote era realmente un don. El don del que salva a una persona a punto de ahogarse.

Todo estaba tranquilo y sereno en aquella pequeña habitación…

De pronto, una locución odiosa y brutal retumbó en mi cabeza:

« ¡Todo esto son tonterías! »

No fue solo una frase, sino un verdadero alarido en mi mente. Una voz venenosa acababa de resonar dentro de mí. Ni siquiera había pensado yo aquellas palabras. Habían sido pronunciadas dentro de mí como una impetuosa ola de lodo que, al ceder brutalmente la presa, invadiera irresistiblemente un paisaje inocente y tranquilo.

Sin embargo, nada había salido de mi boca. Sin duda mi alma pudo más que mi mente y la salvó del insulto. Fue tan brutal e intenso que me vi forzado a decírselo al sacerdote:

« ¡Padre, me están hablando! »

Repetí las palabras que había oído. Me miró y me respondió con una sonrisa amistosa:

77

« No se preocupe. El Enemigo se siente contrariado cuando se le escapa una presa.

Pero, aunque ruja, ¡nada puede contra el poder de Cristo!»

Tal y como debía aprender más adelante, « es durante la liberación cuando las personas que están realmente infestadas (…) reaccionan y a veces de manera muy violenta335».

Y yo, tras veinticuatro años de practicar rituales ocultos masónicos, había entreabierto una puerta a Lucifer de modo totalmente inconsciente. Él había puesto el pie entre el marco y el batiente, para entrar luego subrepticiamente.

Al final de la oración de liberación, sin motivo fisiológico alguno, me sacudió un ataque horroroso de tos seca. Me puse a toser hasta el punto de no poder hablar. El padre me sirvió un vaso de agua y me explicó:

«Esto forma parte de los síntomas que pueden surgir. No se los he mencionado para no influirle y sobre todo para no preocuparle».

El clérigo tenía toda la razón. No se libera uno tan fácilmente de un dominio iniciático. Pues las prácticas masónicas tienen una influencia real, aunque sea secreta.

Mejor dicho, cuanto más secreta, más real. Es decir que la práctica del simbolismo masónico actúa ante todo en secreto y, por lo tanto, «desde el interior», sobre la psique y el espíritu, en lo más íntimo del ser. Por consiguiente, en un acto de liberación, es el alma la que debe rechazar con toda consciencia los pecados cometidos, las escorias que la han ensuciado: « Solo un profundo arrepentimiento, frente a la gravedad de los actos, ritos, alianzas y pactos que han sido cometidos y concluidos (…) en el marco de la masonería, puede borrar los derechos legales del diablo a infligir pesadas maldiciones (…). Solo esta convicción del pecado, concedida por el Espíritu de la verdad, puede dar la autoridad necesaria para romper, en nombre de Jesucristo, las maldiciones que se han derivado de todo ello 336».

El iniciado se ve progresiva y veladamente alejado de la fe cristiana a lo largo de su recorrido. Y así, durante la ceremonia de iniciación, el Venerable Maestro hace la siguiente pregunta, a la cual, por supuesto, el iniciado debe responder afirmativamente:

«Neófito, ¿os comprometéis a obedecer fielmente nuestra Constitución y nuestras leyes? ¿A trabajar con celo, constancia y

regularidad en la obra de la F.·. M.·. 337?»

Pero hay que destacar que las Constituciones internacionales sobre las cuales el masón hace un juramento solemne desde su iniciación, sin saber en absoluto a qué se compromete en el plano espiritual, le imponen muy claramente rechazar todos los

«dogmas». Y de este modo el cristiano que es iniciado, como fue mi caso, negará inevitablemente los dogmas de su fe, ¡en particular el Credo para los católicos!

Por otra parte, desde la iniciación, el masón jura igualmente grabar en la «piedra bruta», es decir, en lo más hondo de sí mismo, los cambios que resultarán de la formación masónica.

Apenas «creado» aprendiz por el Venerable Maestro, el masón comienza a

«desbastar su piedra», según la expresión masónica: trabaja en su transformación. El Venerable Maestro ordena al hermano (o a la hermana) Gran Experto:

«H.·. Gr.·. Exp.·., hacedle hacer al aprendiz su primer trabajo con la piedra bruta338».

El Maestro de ceremonias conduce entonces al aprendiz al pie de los escalones de Oriente. El Gran Experto le hace poner la rodilla derecha sobre el primer escalón, le entrega un cincel y un mazo y le enseña a golpear tres veces la piedra bruta.

En cuanto está revestido con el mandil de aprendiz, el nuevo masón se compromete a desembarazarse de todos sus «prejuicios» y a impregnarse personalmente de la doctrina masónica, tal y como vemos en el siguiente diálogo ritual:

«¿Qué es esta piedra bruta? Es el propio hombre, en tanto que tosco producto de la naturaleza, destinado a ser pulido y transformado por el Arte339».

La Iglesia, que conoce perfectamente las dificultades espirituales con las que se ven confrontados aquellos y aquellas que quieren abandonar la masonería, es consciente de la necesidad de un proceso de liberación.

Esto equivale a decir que la liberación espiritual es particularmente indispensable para los antiguos masones con voluntad de aceptar la gracia de la fe, la cual es un don de Dios. Y que la conversión no es ni fácil, ni automática, de lo cual doy fe. La intervención de un sacerdote es, si no indispensable, sí aconsejable en todo caso: «La oración de liberación ha de situarse en ese gobierno de Dios con respecto al mal que abruma al hombre340». «Mas la liberación será tanto más difícil cuantos más peldaños haya subido, entrando en alianzas cada vez más estrechas con los demás masones341».

Y yo había sido aprendiz, compañero y maestro. Y había ejercido la mayor parte de los oficios, algunos varias veces: Maestro de ceremonias, Primer Experto, Gran Experto, Segundo Vigilante, Orador, Venerable Maestro. Finalmente, había sido elegido para los altos grados, siendo del 4 al 12, Maestro secreto, Maestro perfecto, Secretario íntimo, Preboste y Juez, Intendente de los edificios, Maestro elegido de los nueve, Ilustre Elegido de los quince, Sublime Caballero elegido, Gran Maestro Arquitecto. Había dimitido solo un poco antes de ser elevado a los niveles 13 y 14, que me habrían conferido los grados de Caballero del Real Arco y Gran Elegido de la Bóveda Sagrada.

Por lo tanto, había llegado a la mitad del camino de los altos grados simbólicos, que terminan en el grado 30 de la masonería negra, el de Caballero Kadosh.

Sí, en mi caso, el dominio de Lucifer era poderoso…

Únicamente la vía de la liberación y de la oración, que propone la Iglesia y sus sacerdotes, permite acabar con la influencia masónica y su seducción.

La masonería tiene varias maneras de seducir:

. En un mundo cada vez más individualista, por la ilusión de una «fraternidad iniciática», que se muestra además aparentemente efusiva;

. Por la red de relaciones que ofrece y las ventajas materiales y profesionales que pueden derivarse de ella;

. Por el sentimiento, tan halagador para el amor propio, de trabajar por el bien de la humanidad;

. Pero también por el atractivo de lo secreto y la curiosidad que suscita la masonería; 79

. Asimismo por una especie de orgullo de pertenecer a una «sociedad iniciática»

cuyo acceso es muy restringido. Es este un potente motor, que actúa mediante la vanidad, debilidad humana luciferina por esencia, y es una trampa con la cual la institución iniciática seduce a los candidatos, tal y como explica uno de los rituales de los altos grados. Por supuesto este ritual no es conocido por los profanos, ni siquiera por los miembros de las logias azules, aprendices, compañeros o maestros, aunque entre estos últimos haya oficiales. Los términos del ritual pronunciados por el Sublime Gran Maestro no dejan lugar a la ambigüedad:

«¿Sería malo que un hombre capaz de comprendernos descubriese nuestro secreto?»

A lo que el Primer Excelente Guardián responde:

«Solo nos escondemos para suscitar, mediante la atracción del misterio, el deseo de ingresar entre nosotros342».

Por añadidura, han de romperse los vínculos ocultos, pero muy reales y activos, tejidos durante las prácticas masónicas. Pensemos en particular en los que retienen entre ellos a «los masones presentes en cuerpo y en espíritu», durante la ceremonia de la Cadena de unión. Y además de haberse atado a la obediencia masónica con distintos juramentos, el masón se ha ligado a sus hermanos y hermanas, así como a ciertas potencias maléficas, convirtiéndose en un eslabón, «sólido» por demás, de la Cadena de unión, la cual «los une más allá del espacio y el tiempo». Es decir, de un modo inmaterial, mágico. Estos encantamientos no son neutros. Provocan claramente una posesión de la que solo el Espíritu Santo puede librarnos.

Las prácticas ocultas, como las de la masonería, permiten tener trato con Lucifer y este no abandona nunca. «Aquel al que la Biblia califica de homicida y mentiroso (Jn 8,44b) no es un espíritu pacífico y remisible: al contrario, está siempre en pie de guerra, como un temible enemigo», advierte el padre Jean-Baptiste343.

Hubo, contra mí y contra mi familia, muchas otras acciones disuasorias del demonio

- ¡y no menores!- y algunas de ellas se produjeron en presencia de testigos. Hechos o acontecimientos que no podrían explicarse de forma natural ni racional. Pero carece de utilidad mencionarlos aquí. Hago referencia a ellos a título informativo y sin exponerlos.

Fueron fenómenos inquietantes de infestación diabólica.

Tuve que seguir, por tanto, un verdadero camino de liberación.

Un largo camino de liberación

En mi caso, hube de someterme a dos sesiones de liberación con cuatro años de intervalo, una de ellas con un sacerdote exorcista. Desde hace unos cuatro años atravieso pruebas terribles. Pero bendigo al Señor porque mi fe se purifica con ellas: «Los lazos de los impíos me rodean; mas no me olvido de tu ley» (Sal 119,61). Estas dificultades, especialmente materiales y humanas, me habrían abatido irremisiblemente si la Virgen María y su Hijo Jesucristo, así como numerosos santos, no hubieran estado a mi lado.

«El Maligno no suelta a sus presas tan fácilmente, conserva una influencia maléfica sobre ellas hasta que le son arrebatadas. Los vínculos ocultos (…) pueden permanecer durante mucho tiempo insospechados y escondidos344». Por consiguiente la fe debe ser reforzada sin cesar, mediante actos renovados, como otras tantas armas que permiten 80

luchar sin cesar contra la influencia demoniaca. Ni siquiera los santos están resguardados de los ataques del demonio. Pensemos, por ejemplo, en los tormentos que sufría santa Miriam, el santo cura de Ars o el santo Padre Pío.

«Es verdad que el cristiano es un guerrero345». Y dispone de varias armas espirituales cuya temible eficacia contra el demonio puedo atestiguar personalmente:

«Estas armas verticales son actos anagógicos que permiten huir de la tentación hacia lo alto, realizando actos de fe, de esperanza, de caridad. Están también los sacramentos, la Palabra de Dios, abrirse a un padre espiritual, los sacramentales (…). Otras armas son horizontales (…): las virtudes humanas adquiridas mediante el trabajo sobre uno mismo, que permiten restablecer el orden y la mesura allí donde hay exceso y desmesura (…).

Las armas verticales y horizontales que utilizamos en nuestra vida dibujan con realismo la señal de la Cruz gracias a la cual bebemos de la fuente de la salvación que es Cristo, vencedor del mal346».

334 Santa TERESA DE LISIEUX, «Pourquoi je t'aime, Marie», poema, mayo de 1897.

335 Padre Gilles JEANGUENIN, Le diable existe, Salvator, 2009, p. 114.

336 Michelle D'ASTIER DE LA VIGERIE, «Libération de la franc-maçonnerie», p. 7 (www.judeochretien.com/delivrance-liberation-franc-maconnerie.pdf)

337 Rituel d'initiation au grade d'apprenti, Droit humain, p.55.

338 Ibid., p.59

339 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. I : L'apprenti, op. cit., p. 139.

340 Padre Paul-Marie DE MAUROY,c.s.j., «Pourquoi la délivrance», web de la International Association for Deliverance (vade-retro.fr/delivrance.html).

341 Michelle D'ASTIER DE LA VIGERIE, loc. cit., p. 5.

342 Rituel d'ouverture des travaux au 12e degré de Grand Maître Architecte, Droit humain, p. 8.

343 Padre JEAN-BAPTISTE, op. cit.

344 Padre Gilles JEANGUENIN, op. cit., p. 144-145.

345 Christian POIRIER, Guérison et combat spirituel, Salvator, 2011, p. 32.

346 Ibid., p. 32-33.

Capítulo VI: Conversión y paz

Conversión y liberación

Había rechazado la ayuda de los ángeles

Dios nunca abandona a sus criaturas. Es un Dios personal que se ha hecho carne, que camina a nuestro lado, que se abaja con amor y compasión hacia su criatura. No tenemos más que volver hacia Él la mirada para que Dios nos dé su amor infinito: « Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre» (Jn 6,65). Incluso la masonería más deísta solo concibe a Dios como un concepto, una fuerza cósmica, una energía naturalista. Los rituales masónicos no contienen ni oración, ni súplica, ni, menos aún, alabanza.

Como, dentro de la masonería, pensaba «velar por el sueño de los hombres», pero no dormía a la sombra del Todopoderoso, ningún ángel me había llevado en sus manos:

« El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente (…).Pues a sus ángeles mandará que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra» (Sal 91 (90) 1,11-12). Y los ángeles no me habían llevado, porque, orgulloso como era, rechazaba su ayuda. Se habían contentado con caminar a mi lado, esperando el día en que abriera los ojos de verdad. Había entrado en la masonería para encontrar en ella la felicidad… ¡Qué pérdida de tiempo! ¿Cómo pude dejarme arrastrar a aquellas logias?

Bautizado y educado en la fe católica, en una familia poco practicante pero que sin embargo me había acompañado hasta la comunión y la confirmación, poco a poco me había alejado de la verdadera fe. Fui un adolescente del «68». Nací en un mundo en el que se vilipendiaba a la Iglesia y a sus sacerdotes. Los comportamientos de algunos, ciertamente criticables, fueron el pretexto para mancillar al conjunto de la institución eclesiástica. Allí donde se habría debido ver la acción del Adversario y la caída de

unos pocos, se atacó a la Iglesia de Cristo toda entera. Se la despreció.

Están también las enseñanzas de ciertos filósofos para los que «Dios ha muerto», o para los que la religión es «el opio del pueblo», transmitidas por enseñantes llenos de celo, oportunamente «comprometidos» y revolucionarios y sin embargo funcionarios del Estado, que no dudan en destilar su propaganda anarquista. Una propaganda que dice

«prohibido prohibir» a partir de ahora. Yo no comprendía que aquello quería decir que estaba prohibido desde entonces tener una moral y unos principios virtuosos. El agua corre siempre hacia abajo. Lo mismo ocurre con un adolescente al que una formación pervertida hace caer poco a poco. ¡Transgredir es siempre atractivo! No se da uno cuenta en ese momento del peligro. Y así hay toda una propaganda libertaria que quiere desde hace decenios «proteger a la juventud de todos los determinismos familiares», como recientemente ha declarado Vincent Peillon, a la sazón ministro de Educación, al tratar de la «Carta de la laicidad». Me lancé, pues, impetuosamente a transgredir. Era embriagador: había que «vivir deprisa, ser libre y gozar sin trabas». Pero, mucho más tarde, debía encontrarme frente a las cuestiones eternas de la vida, de la muerte, del bien y del mal. Con el corazón totalmente vacío, me convertí en el candidato ideal para la 82

masonería: apenas terminados mis estudios superiores, funcionario directivo en un campo sensible, joven, epicúreo, ambicioso… y ¡espiritualmente átono!

Una infancia bañada en una fe de la que me había alejado

Sin embargo, cuando tenía ocho años, mis padres me habían llevado al santuario de Ars.

En la basílica, al ver al santo, preservado de la corrupción de los cuerpos, ocurrió algo singular que me tocó el corazón. ¡Tuve la

extraña sensación de volver a ver a un amigo!

Luego, a los nueve años, conocí a la Virgen María. Después, a los diez, cuando hice la comunión, una amiga de la familia me regaló un rosario de pétalos de rosa prensados, fabricado por las carmelitas del monasterio de Alba de Tormes, donde murió Teresa de Ávila. Por aquella época, mis padres, que no eran muy practicantes, quisieron que hiciera la primera comunión, más bien por tradición. Yo, por mi parte, no comprendí su alcance. Por ello, di poca importancia a aquel rosario. Pero, sorprendentemente, lo he conservado siempre, aun siéndome indiferente. Formaba parte de mi vida, sin que yo lo supiera: aquel rosario fue un don de santa Teresa de Jesús.

Más tarde, hacia los veinte años, sentí la llamada apremiante de Cristo. Fue un poco antes de empezar mis estudios de arquitecto. No tenía ninguna técnica del dibujo. Sin embargo me asaltó un irresistible deseo de pintar a Cristo en la Cruz según una escayola que había visto. Logré una reproducción en gran formato, más que satisfactoria para un neófito, hasta el punto de conservarla desde hace cuarenta y tres años. Recuerdo haberme sentido entonces embargado por un fogoso amor mientras lo dibujaba. ¡Un fuego ardiente que arrebataba e iluminaba mi alma!

Un buen candidato para la masonería

Posteriormente, poco antes de cumplir los treinta, con mi título en el bolsillo, empecé la vida de adulto. No tardé en darme cuenta de que aquella vida, trepidante y llena de amigos, ocupaciones y diversiones, era en realidad de una vacuidad desconcertante. Le faltaba algo a mi existencia. Y es que no conocía el amor de Cristo, ni el cariño de María. Aún peor, los evitaba: no eran más que ¡«beaterías supersticiosas»! Dios había muerto de una vez por todas y ¡yo prefería el güisqui de las largas noches discotequeras al «opio del pueblo»! Acababa de conseguir en la administración un cargo muy prestigioso de director de urbanismo y de mí dependía que se construyera o no en un municipio bastante importante. Mi futuro

padrino en la masonería, al que había conocido unos meses antes, era agente inmobiliario. No digo que hubiera en este hombre ningún cálculo profesional. No puedo decirlo, como tampoco puedo afirmar lo contrario. Nunca lo sabré… ya que me fui de la provincia al cambiar de empleo, tres años después de mi iniciación y al poco de obtener el grado de maestro en la masonería.

Retorno a la fe cristiana

Llegó un día, unos quince años más tarde, en que me hice escéptico sobre el contenido, el objeto y el resultado del camino masónico. Confrontado una primera vez con el mal, recuperé la fe. No obstante, una fe aún conceptual, incluso algo tibia. A veces se toman los caminos del Señor paso a paso. Sin embargo, al día siguiente de mi encuentro con un fraile franciscano en Aix-en-Provence, corrí – literalmente – hacia la catedral de Antibes.

Sentía ansia de comulgar, como un náufrago hambriento por largo tiempo al que se 83

ofrece de pronto abundante alimento… ¡Tenía hambre y sed de Cristo! No comprendía lo que me pasaba, todo aquello era demasiado para mí.

En la catedral, hablé con el sacerdote, explicándole que hacía decenios que no me había confesado y que, sobre todo, no recordaba ninguna oración.

Con una sonrisa tan bondadosa como feliz, el religioso me respondió:

«Con respecto a la confesión, ya veremos más tarde. Pero no la retrase mucho si quiere volver a recibir el cuerpo de Cristo. En cambio, con respecto a las oraciones, rece con el corazón, con sus propias palabras. Y dígale al Señor lo que tiene que decirle. Él comprende todos los lenguajes, nos perdona con amor todas nuestras torpezas. ¡Y nada le gustará más!»

Me quedé conmocionado y, por primera vez, percibí un contraste importante entre la Iglesia y la masonería: ¡el Señor no es formalista! Mientras que en logia hay que seguir un ritual más que coercitivo, después de haber superado un improbable «concurso oposición de entrada» de reglas desconocidas, ¡basta con sentarse en una iglesia y Cristo escucha con cariño nuestras palabras más sencillas!

Un año más tarde, accedí a un puesto de director general adjunto en Narbonne. Mi oficina estaba muy cerca de la catedral. Como trabajaba mucho, me concedía una pausa de diez o quince minutos al día y acudía a una capilla un poco apartada de la nave central.

Y me sentaba frente a Jesús. Rezaba. Con mis palabras. ¡Hacía oración sin saberlo!

Por otra parte, lo ignoraba todo de la doctrina y de las enseñanzas de la Iglesia. Al cabo de algunos años, tras mi retiro en la abadía de Santa María de Lagrasse, retomé verdaderamente el camino de la Iglesia. Iba a rezar el Rosario al menos una vez por semana ante santa Teresa de Lisieux. Luego volví a misa. Primero solo los domingos. Y

al poco tiempo cada mañana.

A decir verdad, todo lo que me ha ocurrido es un misterio. ¿Por qué a mí? Si no hubiera recuperado la fe, si no hubiera vivido una conversión tan desconcertante como profunda, sin duda estaría aún dentro de las logias.

«¿Por qué milagro abandonó usted la masonería?»

Al hacerme esta pregunta, con ocasión de una de mis conferencias, una señora muy creyente me permitió caer en la cuenta del milagro. Iba a decirle que, aunque existan a veces algunas medidas de «retorsión», es muy sencillo dejar la masonería, contrariamente a una idea muy extendida. ¡Basta con una carta de dimisión! Al revés

que para entrar, para lo que hay muchas dificultades reales, la dimisión es extremadamente fácil. Conocía tan bien el procedimiento, que la respuesta me vino sin pensar. Pero justo cuando iba a abrir la boca, mis labios se sellaron. Se me llenaron los ojos de lágrimas.

Algo acababa de serme revelado. Su pregunta iba más allá de las cuestiones de forma.

Por su intermediación, era el Señor quien me lo preguntaba y me hacía comprender toda la paciencia que había tenido para «sacarme de la masonería». La palabra era exacta. Un pequeño «milagro» me había permitido abandonar las logias. En cualquier caso, había sido voluntad de Dios. Sin duda porque había sabido que le buscaba obstinadamente, porque le complacía que me dejase encontrar por Él y me librase de aquella búsqueda 84

del conocimiento que terminaba en un impás espiritual y un pacto implícito con Lucifer.

Había «llamado como profano a la puerta del Templo» buscando la luz y quería contribuir al bien de los hombres. Pero, en realidad, Dios no estaba en las logias y el camino iniciático que había tomado olía a azufre. «Allí donde no está Dios surge el infierno y el infierno persiste simplemente por la ausencia de Dios. También se puede llegar a él bajo formas sutiles y casi siempre diciendo querer el bien de los hombres347».

Al frecuentar aquellos ambientes ocultos, había participado sin saberlo en prácticas mágicas, había cedido a la tentación del poder que esperaba encontrar en el camino hacia el conocimiento, había sido incluso sometido a maleficios. Finalmente había pagado el precio de la rebeldía. Y Dios, en su infinita misericordia, se había inclinado sobre mi miserable existencia y me había mostrado, a pesar de todo, su inmenso amor. Había esperado pacientemente a que yo comprendiera el daño que le estaba haciendo, para que mi

corazón llegara a aceptar los designios que había concebido para mí. «Si el Señor permite que el mal diabólico alcance a algunas personas, es sin duda para obtener un bien mayor. Los que son víctimas de maleficios a menudo son más sensibles y receptivos a la gracia de Dios que los demás348».

No elegí voluntariamente el camino del Señor. Muy al contrario, fue Él quien me llevó. Y fui empujado por su amor: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda» (Jn 15,16)

Dios puso a sus santos a «trabajar» en la difícil tarea de convertir mi corazón. Las dos Teresas santas me cogieron cada una de una mano, con dulzura Teresa de Lisieux y sin duda con bondadosa severidad Teresa de Ávila, y me condujeron a Lourdes, ante santa Bernadette.

Habíamos decidido pasar dos días en Lourdes mi esposa y yo, para rezar a la Virgen María. Pensábamos que era importante poner nuestro futuro matrimonio bajo la protección de Nuestra Señora de Lourdes. Era el viernes 18 de febrero de 2011. Hacia las 20´30 horas, mientras estábamos cenando en un restaurante del centro, vimos pasar a mucha gente en la misma dirección. Algunos llevaban una vela en la mano. ¿Una procesión, con aquel frío invernal y en plena noche? Salimos y seguimos por curiosidad a aquellas personas, sumándonos efectivamente al cortejo. Hacía mucho frío, pero rápidamente se nos llenó el corazón de todo el calor de la fe que emanaban aquellos cantos. Era magnífico. Llegamos a la gruta, donde tuvo lugar una misa. Luego, durante el regreso, nos dijeron que el 18 de febrero es la fiesta de santa Bernadette. ¡No fue por casualidad! Aquella pastorcita inculta, convertida en una gran santa, me llevó así con ternura hasta la Virgen María.

«La madre del Redentor supo rescatar a Eva de su pecado haciéndose instrumento de salvación de todo el género humano (…). Muchos santos nos enseñan que el rezo del Rosario es un arma poderosa contra el demonio349». Solo ella podía salvarme del dominio que el demonio tenía sobre mí: «Desde entonces podemos afirmar que María es 85

la Virgen poderosa contra el mal, pues es la única criatura humana que ha vencido totalmente a Satanás y a todo su ejército350».

Y la Madre de Dios me condujo luego con bondad hasta su Hijo muy amado. Todos los días doy gracias al Señor por su misericordia y agradezco a todos estos santos que se hayan preocupado por mi salvación.

Algunos actos para acrecentar mi fe

En 2012, acababan de lapidarme un grupo de masones y politicastros, que me habían utilizado. Al término de aquel año de sufrimientos y tormentos, de maleficios y miserables complots, algunos meses después de haber sido tocado en el centro de mi corazón por el Espíritu Santo en Lourdes351 y haber tenido la ardiente experiencia del amor del Señor en mi vida, yo quería devolver todo el daño que me habían hecho y que tanto había afectado también a mi familia. Sin embargo, elegí escuchar al Señor y transformar todo aquel mal en bien. Tras haber pedido opinión a dos sacerdotes, el padre M. y el padre F., a los que había solicitado que me iluminaran sobre mi decisión de acompañar a los enfermos, llamé a la puerta de la capellanía del hospital de Narbonne.

Hoy puedo dar fe de que este acompañamiento de los enfermos ha sido un verdadero camino de sanación espiritual que ha anclado mi conversión a los pasos de Cristo y ha renovado mi compromiso para con Él. Mientras la masonería trabajaba en la elaboración de una ley que autorizara la eutanasia para las personas al final de la vida, yo descubría un ministerio de compasión, el único que podía dar una

respuesta apropiada y humana al sufrimiento y a la dignidad del hombre. Una respuesta de verdadera luz para cada cual. Y para gloria de Dios.

Comprendí entonces que el combate contra el mal no debe en ningún caso utilizar las armas del Adversario. La respuesta al mal es el bien. ¡Debía llevar el amor de Cristo a personas mucho más «pobres» que yo! Aquello no estaba en mi habitual naturaleza.

Había tenido hasta entonces más bien mal carácter y tendencia a devolver «golpe por golpe»: ¡ojo por ojo y diente por diente! Pero la llamada que sentí fue mucho más poderosa que yo. Fue una llamada externa, imprevisible e irresistible. Como un caso de fuerza mayor, según la terminología de los juristas. Pero fue mucho más aún.

Visitar a los enfermos

Me recibió Anne Marie, franciscana terciaria encargada de la capellanía del hospital. Me preguntó cuáles eran mis motivaciones. Yo no sabía muy bien cómo explicarle lo que tenía en el fondo de mi corazón. ¿Qué iba a decirle? ¿Que quería responder a la llamada de Cristo? ¿Cómo desvelar a una desconocida sentimientos de fe tan personales? ¿No me tomaría por un iluminado? Paradójicamente, decidí ser lo más franco y directo posible:

«A decir verdad, ignoro en cierto modo por qué estoy hoy ante usted. Es algo que siento dentro de mí. Creo que mi lugar está al lado de los que sufren. Es decir los enfermos que están hospitalizados…»

Realmente algo irresistible me llamaba junto a los agonizantes. Pero, por supuesto, no me atreví a decírselo. Y no mencioné para nada a los moribundos. Hoy he comprendido que en aquella llamada estaba la voz del Espíritu Santo actuando en mí 86

para que me dejara transformar en instrumento del amor de Dios, allí donde las consecuencias de la obra del diablo son más

intolerables: la muerte.

Y solo el amor del que se da podía ser capaz de vencer al mal.

Por lo tanto hablé simplemente de mi deseo de estar con las personas hospitalizadas para reconfortarlas un poco. Anne Marie me propuso acompañarla en sus propias visitas durante algunas semanas. Yo la observaba y a veces trataba torpemente de participar. Un día en que le pregunté sobre la mejor manera de acercarse a una persona doliente y en cama, me respondió, con una mirada directa y un tuteo que demostraba ya en cierto modo su confianza en mi iniciativa:

«Serge, ¡no hay método! Verás que cada caso es particular. Cada paciente es una persona única para Dios…»

Comprendí que en este campo había poco que comprender. Pero todo que compartir. Me había destinado al servicio de neumología y diabetología. La acompañaba, pues, esperando el día en que me juzgaría apto para estar solo.

Anne-Marie parecía muy cómoda con los enfermos. Les cogía la mano, a veces les acariciaba los cabellos. Y yo me sentía paralizado: me quedaba de pie, retraído, vacilante, bloqueado, lejano… mi corazón se helaba.

Pero, poco a poco, mi jefa invirtió los papeles y me pidió que tomara la iniciativa.

Ciertamente cometí algunas pequeñas meteduras de pata, pero en general todo transcurrió bien. Fui el primer sorprendido.

Un día en el que estábamos en neumología, en la habitación de una persona de cierta edad a la que le costaba mucho respirar a pesar de la máscara de oxígeno, ¡se hizo para mí como una luz resplandeciente! Comprendí que aquella mujer se iba. Tenía los ojos cerrados y su pecho se levantaba como si el aire escaseara en el

cuarto. Y realmente para ella así era, dado el estado de sus pulmones. Sí, el final estaba muy próximo. Sin pensarlo más, cogí la mano de aquella persona y me puse a rezar, con los ojos llenos de lágrimas. Me sorprendí acariciando los cabellos de la moribunda, con un cariño y una compasión profundos, para que aquella desconocida no se fuera sola… Mi oración por su alma, mi gesto de cariño para su corazón. Poco me importaba quién era, de dónde venía, lo que había podido hacer en la vida: era una hermana en humanidad. Estábamos los dos en aquel momento delante de Cristo. Y ella iba a reunirse con él. Ya no era yo aquel bloque de hielo que había sido hasta entonces, totalmente inhibido, si no indiferente, ante el sufrimiento humano. ¡Me dejé transformar por el amor de Cristo!

Volvimos a la capellanía. Anne-Marie, que se había percatado del cataclismo silencioso e invisible que se había operado en mí, me dijo con una sonrisa medio divertida, medio maliciosa:

«Creo que ya puedes hacer solo las visitas. Estoy deseando ver cómo te desenvuelves. ¡Lo harás bien!»

La Cruz ha vencido al mal

Sentí cierta aprensión cuando a la semana siguiente llamé a la primera puerta. El corazón me latía muy fuerte. Estaba solo. El pasillo que se abría ante la puerta me pareció desmesuradamente largo. ¿A qué infinito me iba a tener que enfrentar al entrar en 87

aquella habitación? Pero santa Teresa de Lisieux , cuyos escritos estaba empezando a leer, me había enseñado que «el buen Dios no puede probarnos por encima de nuestras fuerzas[352]». Entonces entré. Ignoraba que la diabetes es una enfermedad horrible. Creía que, aunque pudiera resultar fatal, el enfermo podía mantenerse mediante inyecciones de insulina. En realidad, esta enfermedad puede provocar la amputación de los dedos, de los pies o incluso de las piernas. Porque pueden darse casos de gangrena por falta de oxigenación y por esclerosis de los tejidos. Con uno de ellos me

encontré cuando abrí la puerta. Mientras nos presentábamos, la persona a la que visitaba me mostró sus dos piernas, ¡o más bien lo que quedaba de ellas! Le habían sido amputados los dos miembros, uno tras otro, hasta medio muslo. No supe qué decir. Me sentía violento. Me quedé sin voz. Pero, para mi sorpresa, la señora, que me estaba observando, se echó reír:

«Amigo mío, me dijo con el tono del que va a contar un chiste, me estoy deshaciendo en pedacitos. ¡Soy una mutilada viviente!»

¡Se reía de buena gana! No pedía la eutanasia y mi presencia le confirmaba su entera dignidad. A pesar de sus muñones, ¡era mucho más grande que yo! La mirada del Señor, a través de mis ojos conmovidos y sin que yo me diera cuenta, ponía amor en sus dolores. Al parecer decidida a arrancarme una carcajada, prosiguió:

«¡Al menos ya no me supondrá un problema cortarme las uñas de los pies!»

Su alegría se volvió contagiosa. Me puse a reír y a bromear con ella.

Tenía que compartir los sufrimientos de aquella gente tal y como el buen Dios me los hiciera vivir, sin juzgar de ningún modo. Descubrí la inmensa libertad que ofrecía la obediencia al Señor, una libertad de amor, auténtica por ser dada por sus santas manos y estar exenta de toda búsqueda de inútil y «maléfico» conocimiento. Ser libre es muy sencillo: ¡basta con amar al prójimo como a uno mismo! Y amar al Señor en el prójimo…

Como el ambiente era fácil y distendido, la estreché cariñosamente contra mí y le dije que, como ella sembraba trocitos de ella misma por todas partes, la iba a llamar

«Pulgarcita» a partir de ese momento. Aún se estaba riendo cuando salí de la habitación.

Y yo aún tenía los ojos llenos de lágrimas de alegría al dirigirme hacia la capilla.

Necesitaba rezar por aquella mujer. Pero las lágrimas que derramé entonces fueron lágrimas de tristeza, de desesperación y finalmente de ira. ¡Sufría en mis carnes los tormentos de aquella señora! Comprendí toda la angustia que ocultaban sus bromas. Se había reído por no llorar delante de mí, conmigo. Sabía que yo también habría llorado.

Deseé, entre dos oraciones, insultar al demonio, al que veía pavonearse en mis pensamientos del resultado de sus fechorías contra ella, con un rictus maligno en la comisura de los labios. ¡La risa patética de la diabética se tornaba en sarcasmo del diablo! Veía el rostro odioso de Satanás burlándose del sufrimiento. Tuve un arrebato de cólera: sentía venir del fondo de mí mismo una furia que me iba a anegar. Un dique que iba a romperse otra vez. Pero en el instante mismo en que sentí que perdía pie, oí en mi alma, en lo más hondo de mí, la voz de Cristo, de una infinita dulzura:

«No, Serge, no seas como él. Eso es lo que espera para hacerte caer. Olvida al demonio, llora y sigue rezando por ella. Vuélvete hacia mi Corazón. Con amor, así como 88

yo, te amo».

Comprendí que el Señor me animaba en mi camino, invitándome a poner a sus pies los sufrimientos de aquella persona. La Cruz había vencido al mal de una vez por todas.

¡Definitivamente! Y yo acababa de tomar el buen camino.

No existe «teoría» del sufrimiento en masonería. Pues Hiram, personaje central de la mitología masónica, no vivió Pasión alguna. Simplemente fue asesinado a causa de su negativa a desvelar a los «malos compañeros» la palabra secreta de los maestros. Por tanto la masonería no se pronuncia sobre el sufrimiento humano, salvo en el

marco de un dualismo especulativo. Ni siquiera se refiere al mal, del que hace, cuando aborda este concepto y como ya hemos visto anteriormente, el revés necesario del bien, dentro de un sistema metafísico que le es propio. Como acertadamente escribió el padre Michel en el prefacio de mi anterior libro: «Aquella religión dejó inerme a Serge Abad ante el misterio del mal».

En resumen, mientras Hiram no nos da respuesta alguna, Cristo nos cura por medio de sus heridas y su bendita sangre.

Una llamada confirmada, por su autenticidad en el Espíritu

Algunas semanas después, vi que Anne-Marie me hacía visitar también otras habitaciones que no dependían de los servicios de diabetología ni neumología.

Sistemáticamente me señalaba en su lista a pacientes de la segunda planta. Eran, según decía, casos particulares para los que tenía poco tiempo, o ninguno[353]. Yo me lo tomaba muy en serio y rezaba incesantemente por ellos, ya que eran casos difíciles.

En seguida me di cuenta de que casi todos eran terminales. Creyendo apoyarlos simplemente por cierto tiempo, en realidad los acompañaba hasta su último soplo de vida. Sin embargo un día, le dije, inquieto:

«Anne-Marie, hay algo que me preocupa. He pasado unos meses en diabetología y neumología y ahora me envías cada vez más a menudo a la segunda planta, con personas que están muy mal. Todas ellas mueren a los pocos días o semanas».

Ella me miró con ojos divertidos y me contestó con mucha calma:

«Es que tu lugar está con estos pacientes terminales».

¡Quedé fulminado! No había dicho nada de esto ni a los sacerdotes ni a ella.

Simplemente había sentido la llamada de Cristo para acompañar a los moribundos. Pero no se lo había confesado a nadie por miedo al ridículo. Y he aquí que el Señor me confiaba el ministerio al que yo había decidido dedicarme. Desde ese día, Anne-Marie y yo convenimos en que estaría destinado exclusivamente en el servicio de cuidados paliativos. ¡Aleluya! «Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo» (Lc 1,68). ¡Había querido servir a Dios y él había escuchado mis ruegos de estar a su servicio! Aquella llamada que había sentido para que estuviera junto a las personas al final de sus días no procedía, pues, de mí. Era el Espíritu del Altísimo el que me había inspirado el deseo de este compromiso.

Dios no ha creado el mal

Dios no ha creado el mal: «Pues Dios no ha hecho la muerte, no se complace en perder a los hombres » (Stg 1,13). Pero, para la masonería, la muerte permite al hombre profano 89

que la elige voluntariamente conocer la iniciación: «Solo una muerte voluntaria permite al profano renacer a la vida superior de la iniciación354». Sin duda podríamos ver aquí el fundamento de la atracción, si no fascinación, que ejerce en la mente de los masones esa

«muerte voluntaria» que es la eutanasia. Es exactamente lo que me enseñaron en mi elevación al grado de maestro: «Por la muerte a la vida profana empieza su iniciación el futuro masón en el Gabinete de reflexiones y por una segunda muerte simbólica: la muerte de Hiram, el iniciado llega a ser adepto355».

Aparte del dogma masónico según el cual solo el óbito conduce a la iniciación verdadera, la masonería hace de la muerte un símbolo y deja finalmente su alcance metafísico a la libre apreciación de sus adeptos. No hay en masonería ninguna referencia a la vida eterna. Hiram, según la creencia masónica, se reencarna, en particular en el

momento de la Cadena de unión, como hemos visto, pero también en cada elevación a la maestría, en cada maestro masón: «Hiram, que, a través de sus hijos, resucitará de entre los muertos356».

Ahora bien, no era esa muerte simbólica o iniciática la que yo iba a encontrar durante el ejercicio de mi ministerio en la capellanía del hospital de Narbonne.

Como otras muchas veces, llamé a la puerta de una nueva habitación sin saber quién estaba en ella. Tengo mi lista, con el nombre, el apellido, la edad de las personas a las que voy a ver. Junto a esos datos, otro, determinante, definitivo, helador: «Cuidados paliativos». Pero en el primer encuentro, ignoro todo sobre ellas y sobre la acogida que me dispensarán. Siempre tengo la impresión de saltar al vacío. Aquel día entré en el cuarto. El hombre allí presente parecía estar bien de salud. Estaba sonriente, relajado, era amable. No daba ninguna impresión de ser un enfermo y menos aún, «terminal». Tras una rápida presentación, empecé a hablar con él de todo y de nada, para establecer un contacto entre dos personas que no se conocían pero que quizá tuvieran confidencias que hacerse. En mitad de la conversación, fue él quien me sorprendió al establecer, bruscamente y con autoridad, el marco de la conversación:

«Querido amigo, ¡no creo que pueda tomar roscón este año!»

Inmediatamente entendí lo que quería decirme. Se me cortó la respiración, pero, no obstante, no dejé traslucir nada. Estaba de pie, «noqueado». Dejé, a propósito, que planeara el silencio.

Entonces prosiguió, explicándome que los médicos le habían confirmado que su cáncer de pulmón no tenía cura, que las distintas terapias, radiación, quimioterapia, habían fracasado todas. Todas. Aquella palabra sonó como un ruido metálico en mis oídos. Similar al de la cuchilla de la guillotina al subir y alcanzar el tope, antes de ejecutar al condenado. Una «muerte en un relámpago blanco»,

como dice el poema de Paul Fort, pero que se había anunciado previamente durante años, como un visitante inoportuno en el umbral de la casa: primero se queda uno estupefacto ante tanto descaro:

«¿Qué? ¿Yo? ¿Dentro de poco? ¿Cuándo? ¿Cómo?»; luego viene la cólera: «¿Por qué?

¿Por qué no mucho más tarde? ¿Por qué yo y no otro? ¿Con qué derecho se dispone así de mí?»; seguidamente la negación: «¿Yo? ¡No es posible! ¡Yo no! ¡No así! ¡Yo! ¡Único en mi consciencia de ser! ¡De ninguna manera!»; finalmente llega la aceptación. Como 90

después de una borrachera. En forma de resaca. El despertar es desagradable.

Intempestivo. El día de ayer era mejor. Ayer… ya ha pasado. En la euforia del banquete de la existencia. ¿Mañana? ¿Qué mañana? ¿Cómo que mañana? Ya no hay mañana…

B. me explicó con calma, como un viajero que sabe que su tren está a punto de llegar, que el final estaba muy próximo. Hacía algún tiempo que el paciente y los médicos habían tomado la decisión de no continuar los tratamientos. Viajaba entonces sin billete, libre y valiente. Se apearía en la siguiente parada. Me dejó destrozado la confesión de aquel hombre, al que sin embargo no conocía. Era sobre todo su lucidez lo que me impresionaba, así como su inmenso coraje. Mientras me hablaba de su próximo fin, a aquel hombre, cuya gran fuerza moral yo intuía a pesar de todo, se le saltaban las lágrimas. De pronto vi, a través de él, a toda la humanidad sufriente. La humanidad ante su destino. Las paredes de la habitación habían saltado por los aires. Yo estaba allí y en todas partes. Con aquel hombre que iba a morir muy pronto. Con todos los que morirían mañana. Tenía ante mí a Cristo, a Dios hecho hombre, en Getsemaní. Y me sentía como en una emergencia. ¡No sabía qué

responder! Me vino una frase a la mente: «Señor, ven en mi ayuda, apresúrate a socorrerme».

Solo Dios puede oponerse a la muerte mediante un bien mayor en el plano espiritual: «Los amigos que teníamos eran demasiado mundanos, sabían compaginar demasiado bien las alegrías de la tierra con el servicio al Buen Dios. No pensaban lo bastante en la muerte y a pesar de ello ¡la muerte vino a visitar a muchas personas que conocí, jóvenes, ricas y felices!», recordaba santa Teresa de Lisieux357.

Aquel día me topé con todo el misterio de la Cruz y de la Redención.

¡Rezando con un masón!

Otro día entré en una nueva habitación. Un anciano yacía agonizante tras una mampara, con los ojos cerrados, rodeado por su afligida familia. Se estaba muriendo. Lo que le quedaba de vida se contaba en minutos. No había más que unos pocos granos en el reloj de arena de su existencia. Estaba en un cuarto con dos camas y un segundo paciente degustaba tranquilamente su comida. Extraño e increíble contraste de la vida. El uno se iba al Padre, mientras el otro se aferraba a la existencia. Los psicoanalistas dirían que se trata del resultado de la lucha entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La masonería evocaría el combate dual entre el negro y el blanco, entre el bien y el mal.

¡Una lucha de la que saldría la vida! Pero todo ello es falso. No es más que una ilusión de la mente.

Porque la realidad teológica estaba allí, ante mí, aquel día: un alma se acercaba al momento en que vería a Dios cara a cara, cuando para la otra aún no se había cumplido el tiempo. Y ese tiempo no nos pertenece: «Por lo demás, ¿quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir un solo codo a la duración de su vida?» (Mt, 6,27; Lc 12,25).

De acuerdo con la familia del agonizante, decidimos rezar. Rezar para afirmar la presencia y la fidelidad del amor del Espíritu Santo. Aquel cuerpo partiría solo, pero su alma estaría acompañada.

Seguidamente me dirigí hacia la otra cama. Había oído al compañero de habitación interrumpir su comida para rezar con nosotros. Al ver mi nombre en la credencial, me 91

dijo que había leído un artículo sobre mi libro anterior. Me confesó que era masón y que deseaba hacerme partícipe de lo que sentía.

«No estoy totalmente de acuerdo con usted sobre la cuestión de la incompatibilidad entre la masonería y la fe católica, me explicó.

- Eso no tiene importancia: el Señor nos ha creado libres para poder elegir. Lo esencial no es que considere mi análisis fundado o no, sino que se vuelva hacia Dios.

Mire usted, la verdad está a su lado, en esta otra cama.

-Acabo de salir de un ACV358. Pero me he repuesto casi del todo. Podemos hablar, añadió.

-Entonces hablaremos otro día, si lo desea. Un alma se va… Es un momento solemne. Pertenece a este hombre y a Dios. Poco importan nuestros acuerdos o desacuerdos. Lo que cuenta es que somos todos hermanos. Hermanos en Cristo, si me permite usted, añadí con una sonrisa algo traviesa.

-Tiene usted razón».

Seguidamente me explicó que era masón desde hacía treinta años, en la Gran Logia nacional de Francia, una obediencia deísta, y que acababa de crear, con otros hermanos, una logia «independiente» en Lézignan, siempre dentro del movimiento deísta de esta obediencia. No era momento para discutir. Yo estaba allí para acompañarle, no para convencerle. Además no he de convencer a

nadie. Pues solo Jesús puede convertir los corazones. El Señor solo espera de mí que dé testimonio. Por tanto me pareció inútil mencionar que la tendencia deísta de la masonería se refiere ante todo al Gran Arquitecto del Universo, que la Gran Logia nacional de Francia presenta la ventaja sobre la mayoría de las otras obediencias de no intervenir directamente en el debate público y político y de no hacer gala de un abierto anticlericalismo, e inútil precisar que los masones de esta obediencia son, pues, aquellos con los cuales un católico tiene menos dificultad para dialogar, a pesar de que la inspiración cristiana que la GLNF reivindica es ante todo gnóstica y el gnosticismo está considerado como un error fundamental para un católico.

No era ni el lugar ni la hora, aunque aquel hombre me fuera simpático.

«No tengo por qué juzgar su compromiso masónico. Pero, para mí, somos hermanos ante todo porque el Evangelio nos dice: "Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos" (Mt 5,45). Le he oído rezar hace un momento. ¿Me permite que rece por usted?»

El hombre asintió. Me arrodillé a la cabecera de su cama, le cogí la mano entre las mías y empecé a rezar. ¡Y él me acompañó! Extraño espectáculo el de un masón deísta, antiguo miembro de la GLNF, y un antiguo masón del Derecho humano vuelto a la fe, rezando juntos, en voz alta, primero el Credo, luego el Padre Nuestro, para terminar con un Ave María. Las divergencias filosóficas y teológicas tendrían que esperar.

No hablaré aquí de todas las personas a las que he conocido en el servicio de cuidados paliativos. Cada una de ellas es un Cristo sufriente, a veces agonizante.

Los ojos de todos estos pacientes terminales, en el momento de su último soplo de vida, parecen decirme: «Dios mío, ¿por qué me has

abandonado?» (Mt 27,46). Y

precisamente, cuando entro en su habitación, es Cristo, Dios e Hijo de Dios, quien me 92

acompaña en presencia del Padre y del Espíritu Santo. Yo solo soy su servidor. Y sobre todo, me he convertido, sin darme cuenta realmente, en el servidor inútil de la parábola (Lc 17,5-10). Ya solo soy alguien que pertenece totalmente a Dios y solo hace su voluntad.

Fue una dicha comprender que no tenía mérito alguno que hacer valer. Pues Cristo, y solo Él, lo hace todo, junto a su bienaventurada Madre siempre virgen. Yo no soy más que un simple ujier que abre la puerta de esas habitaciones de dolor, sufrimiento y agonía. Esos lugares que se transforman entonces en una inmensa Cruz al pie de la cual está María. Es una comunión mística, que contrasta singularmente con la orgullosa e inquietante «búsqueda del conocimiento» que propone la masonería. ¡Yo ya no soy nada! Nada más que el dócil instrumento del Señor, tal y como resume perfectamente la oración de san Francisco de Asís: «Señor, hazme instrumento de tu paz. (…) que no busque tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender, ser amado como amar». Cuanto más sirvo al Señor junto a los enfermos terminales, más me parece el Gran Arquitecto del Universo una simple ilusión de la mente humana, un artificio. La verdad masónica es proteiforme porque en realidad no hay ninguna verdad divina en masonería. La verdad de fe es el don de Dios considerado por la razón: la vivo ahora en la sangre de Cristo. En esa sangre divina derramada para salvarnos.

¿Cómo podemos estar tan ciegos, pobres de nosotros, pecadores? ¿Cómo no caer de rodillas ante Dios que se ha hecho hombre para redimirnos y que me muestra su rostro en cada ser que muere? ¿Cómo podemos tener el corazón tan endurecido?

Un perdón necesario

Un día en el que estaba en la abadía Sainte-Marie de Lagrasse me di cuenta de todo el orgullo que encierra la doctrina masónica. Mi recorrido iniciático, aunque preconizara la humildad, tenía como meta el acceso a un conocimiento esotérico que quería hacer de mí un iniciado, es decir, alguien más «avanzado» en la sabiduría hermética que la mayoría de los profanos, alguien que alcanzaría tal nivel de saber oculto que sería apto, y sobre todo digno, de obrar por el bien de la humanidad. ¡Nada más y nada menos! Pero afortunadamente yo había comprendido, desde mi regreso a la fe católica, que el conocimiento y la iniciación son elitistas, aun si la masonería lo niega, que los alcanza exclusivamente el propio hombre, el cual cree poder, con gran presunción, vivir libre

«sin la ayuda de los dioses[359]», como dijo Nietzsche. Cuando, por el contrario, Dios ha revelado su Palabra a todos, especialmente a los más sencillos, a los más humildes: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que has ocultado a los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido» (Lc 10,21). Y así Nuestro Señor iba a concederme la gracia de percatarme de mi debilidad y por consiguiente de aumentar la fuerza de mi fe. Iba a hacerme comprender que solo la Cruz y su sangre derramada en el madero pueden salvar a las almas. Y que reconociendo mi propia debilidad es como iba a alcanzar la humildad. Iba a hacer mi corazón como el del publicano[360], mientras que las enseñanzas masónicas lo habían hecho igual al del fariseo, seguro de su «formalismo sapiencial» y tanto más orgulloso e incluso vanidoso, a causa de su ceguera espiritual.

Por entonces había decidido pasar unos días de retiro en la abadía Sainte-Marie de Lagrasse. Rezaba y vivía al mismo ritmo que los monjes. Entre los numerosos oficios de la jornada, paseaba por el

parque, leía en mi celda o bien pasaba largos ratos de oración en la capilla.

En aquel atardecer, me encontraba solo, arrodillado en la iglesia. El altar estaba suavemente iluminado. Fuera, acababa de caer la noche. Debían ser las seis y el cielo estaba oscuro. Había cuatro velas encendidas alrededor de la cruz y del Santísimo. Todo era soledad y silencio.

En un momento dado resonaron a la vez en mis oídos y en mi mente estas palabras:

«¡Esta Cruz es más grande que el mundo!»

¡Esto era lo que Cristo deseaba que yo comprendiera! Y que con frecuencia, ciego como yo estaba, había tenido que abajarse hasta mí. Me puse a rogar por la salvación de las almas, en especial por las más impuras, como la mía, para que se arrepintieran.

Habían sido redimidas por la Cruz, pues solo la Cruz tiene el poder de salvar.

Entonces respondí para mis adentros a Jesús:

«¡Señor! Sí, esta Cruz es infinitamente más grande que el mundo. ¡Porque solo Tú eres santo, solo Tú Señor, el Dios que tanto nos ama! Perdóname mis errores y mis faltas. Y perdona también a todos los hombres. Yo perdono a todos mis enemigos. ¡A todos aquellos y aquellas que tanto daño me han hecho! Ruego por la salvación de su alma… Perdónalos, Señor, te lo suplico, por María, bienaventurada por los siglos, que perdonó a tus verdugos. Desde mi miseria, desde mi fragilidad, ¡alabado seas, Señor Jesús, que reinas con el Padre, en unión con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, amén!»

Antes de irme, bendije al Señor por haberme concedido aquella gracia. Pero, cuando me dirigía a la salida, un pensamiento parásito

penetró en mi mente. Un sentimiento de abominación me invadió brutalmente. Pensé entonces en alguien que se consideraba enemigo mío, enemigo mortal. Aquel hombre, masón, se había ensañado conmigo ignominiosamente hasta llegar a ser uno de los principales responsables de la mayor parte de los terribles sufrimientos que había padecido durante los últimos años. En lucha contra aquella aflicción, que empezaba a transformarse en ira, oí de nuevo la voz de Cristo retumbando aún más fuerte dentro de mí:

«¿Qué harás ahora de tus oraciones?»

Entendí lo que el Señor quería decirme. Me giré hacia el altar, me arrodillé y pedí por la salvación de aquella persona que había querido aniquilarme. Y por la salvación de todas aquellas y aquellos que me habían hecho daño, que me habían traicionado, y que, por consiguiente, habían hecho sufrir también a mi familia. Supliqué a María que intercediera ante su amado Hijo para que les obtuviera la misericordia de Dios y para que me ayudara a perdonarlos. Le rogué a María, a los ángeles y a todos los santos que ayudaran a esas gentes a comprender hasta qué punto había sufrido por su culpa.

Finalmente, puse a los pies de nuestra Madre todas mis faltas, todos mis pecados, y le pedí perdón por el mal que yo también hubiera podido hacer. Pude entonces atreverme a 94

levantar los ojos hacia Cristo e impetrar misericordia al Señor por todos los pecados del mundo.

¡Por el amor de María y de Cristo llegué a rezar por mis peores enemigos! ¡Y a pedir perdón por ellos al Señor! La gracia de Dios venció definitivamente al mal. Y creo poder hablar del mal. Lo he conocido. Lo he vivido. Lo he padecido. Aún merodea a mi alrededor. Pienso en esas gentes que te traicionan de la peor manera posible, que hasta entonces se habían disfrazado con «la máscara tranquilizadora» de la amistad, a veces incluso de la fraternidad. Personas a las que recibía en mi casa y me invitaban a menudo a la

suya, con las cuales había establecido afectuosos lazos de amistad o al menos así lo creía yo. Algunas a las que había conseguido un empleo bien remunerado y un estatus social, por amistad o fraternidad. Otras por las que había asumido riesgos profesionales o políticos, siempre por amistad o fraternidad. Personas cercanas a mí en el plano humano y a veces afectivo. En resumen, ¡amigos! Los cuales, unos tras otros, o más bien unos con otros, todos a una, te entregan y te abandonan. ¡Cuando no se ensañan! Es decir, te dan la espalda. Para excusarse públicamente de sus indignas infamias, me habían señalado como culpable, sabiendo que era inocente, siendo ellos los que en secreto habían cometido la falta. ¡Miseria de la bajeza humana! ¡Cuánto os he compadecido y cuánto he rezado por vosotros, queridos amigos y amigas, queridos hermanos y hermanas! ¡Cómo comprendí entonces también lo que Nuestro Señor padeció, Él que jamás concibió pecado alguno… En ese momento experimenté la fuerza y la felicidad que hay en la pobreza: cuando no queda más recurso que la oración.

Y Dios nos hace el don maravilloso de darnos a conocer la verdadera oración. La que se dice a corazón abierto, desgarrado incluso: «El sacrificio a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón contrito y humillado Tú no lo desprecias» (Sal 51 (50), 19).

Verdaderamente solo la oración nos lleva a Dios.

La oración cristiana no es la espiritualidad masónica

Algunos masones están convencidos de poder descubrir una espiritualidad gracias al recorrido de la iniciación masónica. Doy fe de que se trata de un engaño. Hablé de esta cuestión con un masón de la Gran Logia nacional de Francia al que me encontré por casualidad cuando visitaba la capilla del hospital. Este hombre sostenía honestamente que la masonería conduce a una espiritualidad. Reconoció no obstante que esta era más bien una espiritualidad humana. Es decir, una especie de intelectualidad. Le hablé con fervor de la espiritualidad divina: del Espíritu Santo, cuyo

fuego te devora el corazón, arrebatándote en plena oración, o bien en el momento en que menos te lo esperas, al pie de una imagen de María, o cuando tu mirada se cruza con la de aquel que se está muriendo, el cual clava sus pupilas en las tuyas, como la espada que traspasó el corazón de María… ¡en ese instante en que las almas entran en comunión!

Exhermanos y exhermanas, si queréis una aproximación a lo que es la fe, leed y estudiad el Cantar de los Cantares. Durante mucho tiempo ¡no entendí nada! Hoy he comprendido a través de él que la fe es una historia de amor. No se trata de un principio universal, de una naturaleza cósmica, de un macrocosmos o un microcosmos. La fe no es la resolución de una ecuación, ni siquiera la integración filosófica de un concepto. La fe 95

nace de un encuentro, de una experiencia, ¿comprendéis? Y este encuentro se produce solo mediante la oración y la gracia que el Señor nos concede al llevarnos a ella…

Pero esto, el método masónico o las enseñanzas iniciáticas nunca permiten alcanzarlo: no existe ninguna oración en masonería. ¡Ningún Espíritu Santo!

«El Espíritu es a la vez el don perpetuo del Padre a su Hijo y el impulso perpetuo del Hijo hacia el Padre. Nuestra vida espiritual se simplifica considerablemente desde el momento en que hemos comprendido bien esto. Rezar es acoger ese don y dejarnos llevar por ese impulso[361]».

Por tanto, os digo y os suplico: rezad, antiguos hermanos y hermanas míos, y viviréis verdaderamente, es decir, «en verdad». Hay seguramente cerca de vuestra casa una iglesia o una capilla. Hermanos y hermanas en Cristo, que antes erais mis hermanos y hermanas en Hiram, ¿seríais capaces de dedicar media hora al día de vuestra vida para asistir a la Eucaristía al principio o al final de la jornada, o para participar en las vísperas o en los laudes? Cerrad

detrás de vosotros la puerta del Templo y, si buscáis realmente la luz, ¡entrad por fin en la casa de Dios!

Para ello, ¡abrid vuestro corazón en la oración a nuestro Dios Adonai y olvidad vuestras ceremonias mágicas! Dejad de creer en la omnipotencia de esos rituales que no son más que ocultismos, y volved por fin vuestro corazón herido por Lucifer hacia el Señor. Abandonad vuestra «maestría», vuestras funciones de oficial y vuestros altos grados, constelados de títulos tan pomposos como ridículos y peligrosos. Mostraos en vuestra debilidad humana: «Un criterio de madurez humana, que favorece la dimensión espiritual (…) sería sin duda poder reconocer y consentir en la propia vulnerabilidad, permitiendo esta la apertura al otro, a uno mismo y al espíritu de Dios. La aventura de toda una vida362».

347 Joseph RATZINGER, «Quel avenir pour l'Église», Λ de abril de 2001. Ultima conferencia de un ciclo de Cuaresma pronunciada en Notre-Dame de Paris.

348 Padre Gilles JEANGUENIN, op. cit., p. 89.

349 Ibid., p. 130.

350 Padre Francesco BAMONTE, op. cit., p. 46.

351 Ver J'ai frappé à la porte du Temple, op.cit., p. 135-138.

352 Santa TERESA DELISIEUX, Histoire d'une âme, op. cit., Carta 36.

353 En el hospital de Narbonne hay 250 camas.

354 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t.III : Le maître, op. cit., p. 95.

355 Jules BOUCHER, La symbolique maçonnique, op. cit., p. 272.

356 Ibid., p. 252.

357 Santa TERESA DE LISIEUX, op. cit., p. 97.

358 Nota de la traductora : Accidente cerebrovascular.

359 Isabelle WIENAND, Signification de la mort de Dieu chez Nietzsche, Publications universitaires européennes, Peter Lang, ٢٠٠٦, p. ١٢٩.

360 Ver Lc 17,9.

361 Padre Pierre DESCOUVEMONT, op.cit., p. 419.

362 Marcel LÉGAUT, citado por Marie-Hélène FLYE SAINTE-MARIE, «Désir et expérience de Dieu», Les cahiers de la faculté de théologie, nº

8, Facultad de Teología de Toulouse, p. 49.

Conclusión

A los masones, pero no solo a ellos

Que quede claro que no he escrito este libro para estigmatizar a los masones. He comprobado que, salvo una minoría de personajes turbios, gran número de ellos están engañados por la ideología masónica. Si hiciera una «tipología» de los masones, podría establecer tres categorías de «hijos e hijas de la Viuda».

La primera está formada por arribistas, oportunistas y gentes que quieren hacer carrera. Son aquellos que buscan apoyos profesionales o políticos.

La segunda es la de los nostálgicos de Robespierre, que consideran, por ejemplo, que el número de sacerdotes y religiosas decapitados

bajo la Revolución fue demasiado bajo. Por supuesto, desde que la pena de muerte fue abolida en Francia, ya no consideran que haya que recurrir a ese medio tan expeditivo. Su guillotina es ahora el anticlericalismo, la denigración, la propaganda y el proselitismo. Integrismo laico. A este respecto es desconcertante analizar dos aproximaciones conceptuales:

Paradójicamente son los masones, los cuales trabajaron en pro de la abolición de la pena de muerte, los que ahora militan a favor de la eutanasia, que no es otra cosa que un homicidio legal, aunque esté adornado de supuestos motivos virtuosos.

El cristiano compartirá, por supuesto, el compromiso abolicionista: ¡toda vida es de Dios! Pero será mucho más coherente y no fluctuará a merced de las evoluciones

«morales». Para él, cualquier vida – la del asesino, la del embrión, la del enfermo terminal – ¡es de Dios! Pues su moral es coherente. Está establecida por Dios. Es constante y objetiva.

Los masones se llaman a sí mismos «hijos de la Viuda». La Viuda es a la vez «Isis, personificación de la naturaleza, madre universal, viuda de Osiris, el dios invisible que ilumina las inteligencias363», y la guillotina, que oscurece la mente. En efecto, la guillotina, instrumento de muerte inventado por un masón bajo la Revolución, es apodada la «Viuda». ¿Son los masones hijos de la guillotina, al ser hijos de la Viuda?

Esta segunda categoría de masones, que merecen nuestras plegarias, está por tanto constituida mayoritariamente por fundamentalistas de la laicidad, por «hijos de la Viuda».

La tercera categoría de masones, muy mayoritaria, está compuesta por personas que buscan sinceramente la verdad o la espiritualidad en el seno de la masonería y a través de sus enseñanzas esotéricas. Están manipulados por una minoría actuante y por ciertos dignatarios poco escrupulosos. Y no son en absoluto conscientes de

ello. Influida por tres siglos de propaganda en el campo histórico, político, social y religioso, esta última categoría ha perdido la vista, «rebeldes que tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, pues son una raza de rebeldes» (Ez 12,2); «Con sus ojos no ven, con sus oídos no oyen» (Jr 5,21).

Quiero advertir a los de la primera categoría: muy a su pesar, podrían ser cómplices de leyes y orientaciones sociales que sin duda no habrían defendido, sobre todo si se hubieran atenido a un discernimiento real en la fe.

A los de la segunda categoría, quiero decirles que es importante reflexionar sobre lo que es una verdadera fraternidad. No podría ser secreta ni elitista. ¡No se consigue el bien de la humanidad a su pesar y en ningún caso contra Dios! La tolerancia se convertiría en este caso en verdadero despotismo.

Finalmente a los de la última, les diría que es bueno dejarse buscar por el Señor. Y

sobre todo cesar en esa búsqueda del conocimiento, la cual les llevará irremisiblemente a un impás espiritual.

Hermana, hermano, quítate de una vez tus decoros masónicos y «déjate mirar por Cristo. Déjate mirar porque te ama». ¡No imaginas el tesoro de su Sagrado Corazón!

Dios no es un concepto, al contrario que el Gran Arquitecto del Universo. Dios es una experiencia que se vive. ¿A qué esperas? Entra en la luz de una iglesia y reza…

¡Todo lo demás se te dará por añadidura!

A todos los masones, nos quieran o nos odien, hay que darles así testimonio del amor del Señor. Y, como cristianos, mostrémosles

nuestro amor fraterno y sincero. Son nuestros hermanos y hermanas. Si se consideran enemigos nuestros, nosotros no lo somos de ellos. En efecto, si podemos y debemos ponerles en guardia contra los graves peligros que los acechan dentro de las logias, no nos corresponde juzgarlos, «pues el Señor hace que se levante el sol sobre los malos y sobre los buenos, y que llueva sobre los justos y los injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?»

(Mt 5, 45-46). Y como ha dicho nuestro papa Francisco: «¿Quién soy yo para juzgar a nadie?»

La fe

Quiero atestiguar que no existe ningún itinerario secreto hacia la fe. En la iniciación, se avanza en parte por una «impregnación» esotérica, por la resonancia de una serie de actos mágicos, y en parte por la razón racionalista. También por la influencia del grupo.

Por uno mismo, finalmente. Pero siempre en el marco y los límites de lo

«masónicamente correcto» implícitamente fijados por las obediencias.

Por el contrario, en el camino de la fe, he tenido la experiencia de Dios. De su presencia real. Y de su ausencia. Porque incluso en su ausencia, Dios está ahí. Pues su ausencia es solo aparente. Real y verdaderamente, «Él es». Sin duda está incluso más presente cuanto más ausente parece. Por eso se oye mejor a Dios en el silencio absoluto: no, antiguos hermanos y hermanas, la Palabra no se ha perdido.

Me pareció la andadura masónica larga y compleja. En cambio, avanzo en la fe sin ninguna circunvolución esotérica: he entrado de forma natural en un misterio y no busco la llave del «conocimiento»

o del «secreto». Simplemente me arrodillo ante María o ante Cristo… ¡Y me dejo amar por ellos! Eso es todo.

La diferencia es esencial: el secreto implica una búsqueda complicada, con el objetivo de alcanzar el conocimiento. La fe no es más que la humildad del corazón. Es lo que nos es más difícil. Dios me ha enseñado que no juega a las adivinanzas con los que le aman.

Dios no evalúa mi nivel iniciático para proponerme al «grado siguiente». Me basta con amarle. ¡Y sobre todo con dejarme amar por él! Esto es la fe: comprender por la 99

razón y el corazón algo más grande que no se ve.

La diferencia fundamental entre la fe y la iniciación es, en esta última, el propio hombre, como acólito de Lucifer, que provoca en él un despertar al conocimiento oculto por procedimientos mágicos. Mientras que en la fe es el Espíritu Santo de Dios todopoderoso el que prende una chispa y la transforma en una hoguera de amor.

Esta chispa se convierte en un fuego devorador, que me ha invadido por entero, haciéndome cantar alabanzas al Señor. Por dar una imagen expresiva: el sentimiento que acompaña a la fe es similar a un día de principios de verano, muy de mañana, en medio del mar, al levantarse tibiamente el sol. Estamos en mar abierto y todo está detrás de nosotros. Todos los sufrimientos del mundo. Basta con respirar el aire marino para ser feliz. Todo nos es dado entonces por añadidura. Una sensación de plenitud y de certeza de que la Creación nos ha sido regalada. Por Dios. A todos nosotros, buenos y malos, creyentes o no, humildes o poderosos, regalada por el propio Creador. En ese momento se borran de golpe todas nuestras bajezas, nuestras debilidades, nuestras vicisitudes humanas. Porque es un presente del amor más puro que hay. Y entonces, una certeza: María está ahí. La presencia de María, bienaventurada Virgen y Madre de Dios, actúa como cuando un niño se despierta en brazos

de su madre: todo es hermoso, ¡aunque llueva o haga frío fuera! Podríamos caer de rodillas en el puente del barco y decir, con la mirada puesta en la línea del horizonte, el Ave Maris Stella: «Salve, Estrella del mar, santa Madre de Dios, siempre Virgen, feliz Puerta del cielo. Tú que recibiste el saludo del ángel Gabriel, Madre de los hombres, nueva Eva, concédenos la paz».

Por lo que a mí respecta, el camino iniciático fue una reflexión, una búsqueda sincera. En cambio, la fe es un estado, un don de Dios a las profundidades de mi alma.

Es un lugar en el que el infierno mismo, a pesar de la voluntad constante de Satanás, no puede penetrar jamás. Y si a veces merodea a su alrededor, sembrando la duda, abriendo como una primera brecha para instalar allí su miseria, entonces Dios hace aún más fuerte la fe.

Y todas las acciones del diablo, por la gracia de Dios y el amor bondadoso de la Virgen María, no consiguen más que poner a prueba y purificar la fe. Sin cesar envío al infierno a Satanás con una simple plegaria: «¡Señor, te pertenezco y te amo, por la intercesión de María, bienaventurada Reina del cielo! Somos todos tuyos, María. "Totus tuus Maria, gratia plena…"»

Para que entendáis mejor lo que es la fe, exhermanas y exhermanos míos, vosotros que no tenéis más que creencias: ¡no os podéis imaginar lo que he de vivir cotidianamente! ¡Y la duplicidad, la malevolencia, contra las que tengo que luchar cada día! Mi vida material se ha vuelto muy difícil. Aparte de todo tipo de problemas graves de los que no puedo hablar en este libro…

A pesar de ello, no tengo odio alguno. Compadezco a los que me persiguen y rezo por ellos. Por la salvación de su alma. Sin embargo no es fácil poner sinceramente la ira, muy humana, a los pies del Señor y ¡rezar por los malos! Esto no se aprende en las logias sino en el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por su amor por

nosotros. La fe es este convencimiento de que Dios transforma todos los reveses en bendiciones. La 100

oración es una dicha, porque el Señor está aquí presente, a mi lado. Soy feliz. O más bien, a pesar de los trastornos y las dificultades de la vida que padezco, mi alma es feliz.

¡Cuán llena de gracia eres, María! Tú que decías: «Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador!» (Lc 1,47). Esto es incomprensible para cualquiera que no tenga fe. Pero yo pienso en san Pablo: «Por tanto, no desmayamos; y aunque nuestro hombre exterior vaya a la ruina, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque nuestra tribulación del momento presente es liviana con respecto al peso verdaderamente incomparable de gloria eterna que produce para nosotros. Y no miramos lo que ella produce para nosotros. No miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2Co 4,16-18).

He encontrado el camino de Cristo. Como el salmista, le digo a Dios: «Príncipes me persiguen sin causa. Pero mi corazón solo teme tus palabras. Me regocijo con tu palabra como el que encuentra un gran botín» (Salmo 119 (118), 161-162).

Solo la fe puede hacernos decir tales palabras y santa Teresa de Ávila tiene la verdad perfecta: «Solo Dios basta».

363 Oswald WIRTH, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes, t. III : Le maître, op. cit., p. 173.

Epílogo

Viernes 6 de noviembre de 2015. Por la tarde. Ayer noche, hacia las tres de la madrugada, recé durante mucho rato, en tinieblas. Recé por la salvación de las almas.

Las de los masones y las de todos los demás. La noche ha quedado atrás. Estoy trabajando en el manuscrito de este libro. Son las cinco y cuarto de la tarde. De pronto suena el teléfono.

Anne-Marie al aparato:

«Buenos días, Serge. Me acaban de llamar. La familia de una señora a la que tú visitas, de cuidados paliativos. Habitación número X. Se está yendo. Su hijo está con ella y desea, si es posible, que acompañemos con oraciones su partida. Yo estoy en la casa de acogida de ancianos, demasiado lejos para acudir. ¿Te puedes ocupar tú?

-Estoy en casa. Lo que tarde en arrancar el coche y llego allí en poco más de un cuarto de hora, teniendo en cuenta la distancia. Puedes decírselo a la familia. Aparco en la ciudad, paso por la capellanía, abro la capilla y cojo el libro de rezos, estaré en la habitación entre las cinco y media y las seis menos veinte».

En menos de diez minutos estaba en la carretera. De no ser por las limitaciones de velocidad, conduciría a tumba abierta, nunca mejor dicho. Al poco tiempo, entro en una habitación en la que ya estuve el martes pasado: han puesto una mampara para aislar la cama de la moribunda. A la compañera de cuarto de la persona a la que voy a ver la han llevado provisionalmente a otro. Hay un hombre maduro sentado. Tiene una mano agarrada a otra mano inerte y fría. Me presento. Por educación. Pues he visto que ha comprendido, por mi biblia y mi libro de oraciones, por qué estoy allí. Su rostro está bañado en lágrimas. Lágrimas de sufrimiento. El sufrimiento del desgarro. Parece un cincuentón robusto y duro, casi áspero en apariencia. Pero es una roca de la que mana el agua de un manantial de lágrimas.

Me dice, sollozando:

«Se acaba de ir. Hace un instante».

Aquella viejecita, cuya alma había partido, era su madre. Dos palabras de cariño que de pronto cobran peso: ¡su madre! Recuerdo la letra que cantaba Phil Collins: «¿Cómo puedo dejarte ir así? Simplemente dejarte partir, sin dejar ninguna huella. Cuando estoy aquí, respirando contigo364…»

Abro la biblia por el salmo 23:« Dios es mi pastor, nada me falta…» Rezo un rato y encomiendo el alma de P. al Señor. Al terminar todas las plegarias, se instala el silencio.

Cuando me dispongo a decirle unas palabras antes de despedirme, el hijo eleva de pronto un cántico a María. Me quedo realmente estupefacto. Con los labios abiertos y unas frases que no han tenido tiempo de salir de ellos y que ahora la emoción retiene en mi mente. Es totalmente inesperado. Surrealista, incluso, en esta habitación de hospital que huele a muerte y desolación.

¡El Ave María de Shubert! Ciertamente, este hombre busca el tono correcto, entre dos sollozos. La melodía es absolutamente «sinusoidal», temblorosa… Pero la voz está perfectamente afinada con el corazón, y con la fe, por estar completamente rota. El lamento doloroso del que sufre ante la muerte de un ser querido, dirigido a aquella que 102

ya conoció la agonía de su Hijo en la Cruz: María, te saludo en mi sufrimiento. María, te saludo en tu sufrimiento. Nuestros sufrimientos…

¡Nunca he oído un canto tan bello! Claude Nougaro tenía razón: «Los cantos más bellos son los más desesperados». Evidentemente, como en cada ocasión que se eleva un canto o una oración a María, se me llenan los ojos de lágrimas. Y resbalan por mis mejillas. Pero esta vez se mezclan emoción, cariño, dolor, tristeza, esperanza, en una palabra: compasión.

Le pongo la mano en el hombro a este hombre, que es a un tiempo la imagen de Juan y de María al pie de la cruz, y me voy.

Absolutamente impresionado, bajo a la capilla y me arrodillo ante María en oración.

En el momento en que me levanto y decido salir, entran un hombre y su hijo.

Hablamos de la belleza de la capilla de Saint-Roch. Y luego de la fe.

«La fe aquí, en esta región, ha retrocedido un poco, a causa de la influencia cátara, me dice el hombre, que acaba de explicarme que trabaja en el hospital.

-Sí, en efecto, por la doctrina cátara. Yo he conocido incluso, en ciertos ambientes esotéricos, a personas que intentan mantenerla. Y hay otra causa, sabe usted, que es un obstáculo para la fe católica: la masonería», le digo.

Sus ojos brillan de un modo extraño. Parece violento. Adivino por qué. Entonces añado, para que se sienta cómodo:

«Hablo con conocimiento de causa: ¡he sido masón durante mucho tiempo, antes de volver a la fe! Y si supiera el porcentaje de masones que hay en Narbonne…»

Me interrumpe con palabras precipitadas como cuando uno debe decírselas a alguien a quien da su confianza espontáneamente:

«Yo sigo siéndolo. Pertenezco a la Gran Logia nacional de Francia», me responde con naturalidad y en tono amable.

Continúo la conversación mientras dirijo mentalmente una plegaria al Señor: «Dios mío, ¡este hombre parece honesto! Te lo suplico, salva su alma y ábrele los ojos».

Intercambiamos nuestros puntos de vista sobre la cuestión de la incompatibilidad.

La discusión es cordial. Oigo sus argumentos y él atiende a los míos. Manifiestamente está abierto a la discusión. Siempre me ha parecido que es más fácil hablar de la fe y de la Iglesia con masones de la GLNF, que no son feroces anticlericales ni se ocupan de

«masonería política», aunque el ocultismo y la fe no se lleven bien.

Mi interlocutor forma parte de esa categoría de masones que buscan sinceramente el Espíritu. Dios mío, ¡alabado seas si el Espíritu Santo quisiera tocarle el corazón!

Permanecemos así debatiendo con toda honestidad y sinceridad. Este masón me da la impresión de ser un alma recta. Un alma limpia que busca el camino de Dios.

Me despido de él aludiendo a mi experiencia:

«Querido hermano en Cristo, veo claramente que usted también busca a Dios. Pero aunque le desee de todo corazón que encuentre su camino, puedo decirle que nunca hallará a Dios en la logia. Sin embargo respeto su compromiso. Y si le va bien, es usted libre de elegir. Pero ya verá, ¡lleva a un callejón sin salida!»

Sí, hay masones sinceros y ¡debemos hablarles!

103

Aquella noche, Dios me permitió acompañar a un alma que iba a reunirse con Él y hablar a otra que sin duda le está buscando. Rezo para que ese masón y otros muchos abran los ojos y el corazón a la realidad de la doctrina masónica y tomen el camino que nos enseña Cristo. Que olviden al Gran Arquitecto del Universo, el Pavimento mosaico, la Cadena de unión, a Túbal Caín, los rituales, las tenidas, el hermetismo, la alquimia, la numerología, el espiritismo, los tarots, la magia y el ocultismo e incluso la gnosis. No necesitan esos caminos que huelen a azufre y que son senderos de seducción, de división y, en resumidas cuentas, de perdición.

Por lo que a mí respecta, la conclusión sigue siendo la misma: «¡Solo Dios basta!»

¡Aleluya!

364 Phil COLLINS, Against all odds.

ANEXO

Organización simbólica de los grados

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Logias azules

Talleres simbólicos: masoneria azul

Grado 1: Aprendiz

Grado 2: Compañero

Grado 3: Maestro

Altos Grados

Talleres de perfección: masonería verde

Grado 4: Maestro Secreto

Grado 5: Maestro Perfecto

Grado 6: Secretario Íntimo

Grado 7: Preboste y Juez

Grado 8: Intendente de los Edificios

Grado 9: Maestro Elegido de los Nueve

Grado 10: Ilustre Elegido de los Quince.

Grado 11: Sublime Caballero Elegido.

Grado 12: Gran Maestro Arquitecto.

Grado 13: Caballero del Real Arco.

Grado 14: Gran Elegido de la Bóveda Sagrada

(o Sublime Masón)

Talleres rojos (o capítulos): masonería roja

Grado 15: Caballero de Oriente

Grado 16: Príncipe de Jerusalén

Grado 17: Caballero de Oriente y Occidente

Grado 18: Caballero Rosa Cruz

Talleres filosóficos (o Areópagos):

masonería negra

Grado 19: Gran Pontífice (o Sublime Escocés)

Grado 20: Soberano Príncipe (o Maestro ad vitam)

Grado 21: Noaquita

Grado 22: Caballero del Hacha Real (o Príncipe del Líbano)

Grado 23: Jefe del Tabernáculo

Grado 24: Príncipe del Tabernáculo.

Grado 25: Caballero de la Serpiente de Bronce

Grado 26: Escocés Trinitario (o Príncipe de la merced)

Grado 27: Gran Comendador del Templo (o Soberano Comendador del Templo de

Jerusalén)

Grado 28: Caballero del Sol (o Príncipe Adepto)

Grado 29: Gran Escocés de San Andrés de Escocia

105

Grado 30: Caballero Kadosh (o Caballero del águila

blanca y negra)

Grados administrativos: masonería blanca

Grado 31: Gran Inspector Inquisidor Comendador

Grado 32: Sublime Príncipe del Real Secreto.

Grado 33: Soberano Gran Inspector General

106

Bibliografía

ANTONY Bernard, Vérités sur la franc-maçonnerie. De la subversion des loges à la république des initiés, Godefroy de Bouillon, 2008.

APULÉE, Le démon de Socrate, Rivage Poche / Petite Bibliotheque, 1993.

BAMONTE Francesco, La Vierge Marie et le diable dans les exorcismes, ed.

Bénédictines, 2012.

BAUDELAIRE Charles, Le spleen de Paris : Petits poèmes en prose, 1869.

BEHAEGHEL Julien, Le maître franc-maçon et la mort symbolique, La Maison de vie, 2005.

BERNANOS Georges, L'imposture, Plon, 1927 (reéd. : Le Castor Astral, 2010).

BOUCHER Jules, La symbolique maçonnique, Dervy, 1988.

BREMOND Louis, Pour triompher des embûches du démon, éd. Saint-Jean - Librairie chrétienne, 2007.

CAILLET Maurice, J'étais franc-maçon, Salvator, Paris, 2009.

CAZI Émeline, Chemain Ariane, Affaire du Carlton : ce que révèlent les PV de garde à vue de DSK, lemonde.fr, 28 mars 2012.

DACHEZ Roger, Bauer Alain, La franc-maçonnerie, Presses

universitaires de France, 2013.

DANGLE Pierre, Le livre de l'apprenti, La Maison de vie, 2001.

DAUGE Yves-Albert, L'ésotérisme, pour quoi faire ?, Dervy, 1998.

DESCOUVEMONT Pierre, Guide des difficultés de la foi catholique, Cerf, 2009.

DOINEL Jules, Lucifer démasqué, Barruel.

GOETHE, Le Serpent vert, traduit et commenté par Oswald WIRTH, Dervy, 1935.

HUBAUT Michel, Accueillir la Parole de Dieu avec saint François d'Assise, éd.

Franciscaines, 2007.

Jean-Baptiste (père), «Tactiques du Diable et divine guérison chez saint Thomas d'Aquin», Mémoire de DEA, ISTA, septembre 2014.

JEAN-PAUL II, Lettre encyclique Fides et Ratio (14 septembre 1998), Téqui, 1998.

LACOURT Jacques, Délivre-nous du mal, éd de l'Emmanuel, 2003.

DE LASSUS Arnaud, Connaissance élémentaire de la franc-maçonnerie, Action familiale et scolaire, 1985.

LEON XIII, Lettre encyclique Humanum Genus (20 avril 1884), Téqui, 2007.

LÉVI Éliphas, Secrets de la magie, Robert Laffont, 2000.

MAXENCE Jean-Luc, L'Égrégore, l'énergie psychique collective, Dervy, 2003.

MEURIN Léon (Mgr), La franc-maçonnerie, synagogue de Satan, Victor Retaux, 1893.

ONOFRIO Jean, La Chaîne d'union, La Maison de vie, 2006.

PIKE Albert, Morals and Dogma of Free Masonry, vol. VI.

PLATON, Apologie de Socrate, traduction de Luc Brisson, GF Flammarion, 1997.

PLUTARQUE, Le démon de Socrate, OEuvres morales, t. VIII, Traités 42-45, Les Belles Lettres, 1980.

POIRIER Christian, Guérison et combat spirituel, Salvator, 2011.

SANFO Valéry, Le monde secret des tarots, De Vecchi, 2007.

107

DE TANOÜARN Guillaume, Une histoire du mal, Via Romana, 2013.

THÉRÈSE DE LISIEUX (sainte), Histoire d'une âme, Presses de la Renaissance, 2005.

VERLINDE Joseph-Marie, Quand le voile se déchire, Saint-Paul, 2002.

VIGNEAU Alain, La loge maçonnique, éd. du Trident, 2011.

WIENAND Isabelle, Signification de la mort de Dieu chez Nietzsche, Publications universitaires européennes, Peter Lang, 2006.

WIRTH Oswald, La franc-maçonnerie rendue intelligible à ses adeptes,

t. I : L'apprenti, Dervy, 2003 ; t. II : Le compagnon, Dervy, 1977 ;

t. III : Le maître, Dervy, 1994.

ID., Le symbolisme occulte de la franc-maçonnerie, Dervy, 1993.

ZANOTTI-SORKINE Michel-Marie, Croire, Artège, 2012.

108

Fig 1: ARCANO XV del TAROT "El DIABLO"

109

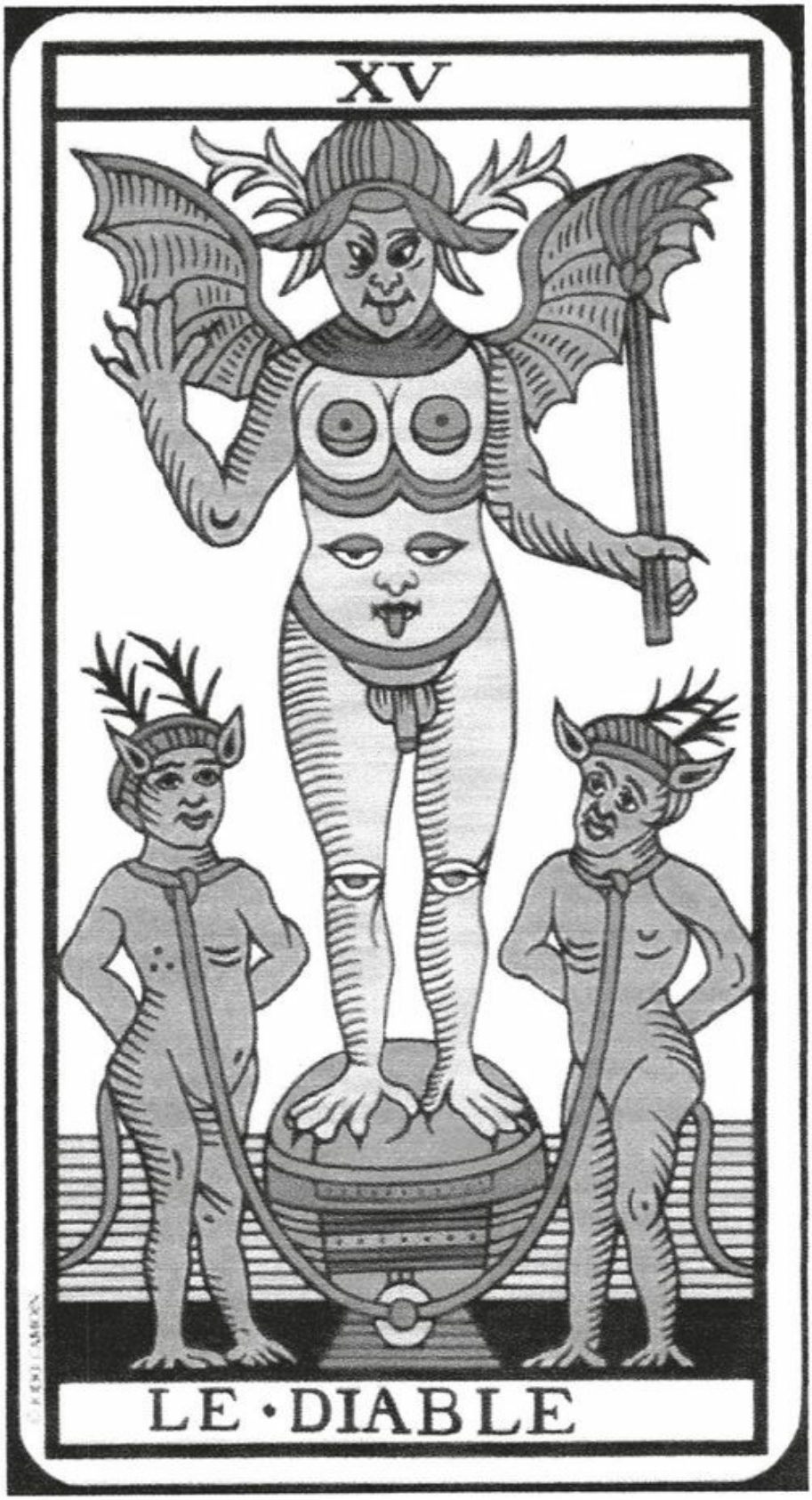

XV
LE · DIABLE

Fig2 : DIOSA ISHTAR (dibujo de Oswald Wirth, in Le Symbolisme occulte de la franc-maçonnerie éd. Originale 1928, p 44)



Fig 3 : BAPHOMET (dibujo de Eliphas Levi in Secrets de la Magie éd. Laffont 2000, p 158) 111



From Levi's *Transcendental Magic.*

BAPHOMET. THE GOAT OF MENDES.

Este libro se terminó de imprimir en Madrid,

el 31 de octubre de 2018, Víspera de la Solemnidad

de todos los Santos.

112

Índice

Prefacio de Maurice Caillet

4

Prólogo

5

Introducción. Malestar durante una tenida masónica

6

Capítulo I. A la sombra de los símbolos

12

Capitulo II. La influencia de la masonería en la política

29

Capítulo III. Una sociedad iniciática

48

Capítulo IV. Descubrí que la masonería era una religión luciferina

56

Capítulo V. Lucifer no suelta presa

77

Capítulo VI. Conversión y paz

82

Conclusión

98

Epílogo

102

Anexo. Organización simbólica de los grados del Rito Escocés

105

Antiguo y Aceptado

Bibliografía

107

113

Document Outline

- Prefacio de Maurice Caillet
- Prólogo
- Introducción. Malestar durante una tenida masónica
- Capítulo I. A la sombra de los símbolos
- Capitulo II. La influencia de la masonería en la política
- Capítulo III. Una sociedad iniciática
- Capítulo IV. Descubrí que la masonería era una religión luciferina
- Capítulo V. Lucifer no suelta presa
- Capítulo VI. Conversión y paz
- Conclusión
- Epílogo
- Anexo. Organización simbólica de los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado
- Bibliografía